Cuaderno Científico 2

Versiones sobre la juventud

Avances de investigación sobre identidades juveniles



Autores:
Luis Moya S.
Claudia Delgadillo C.

Coordinación:
Ruth Quintanilla G.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Cuaderno Científico 2

Versiones sobre la juventud

Avances de investigación sobre identidades juveniles

Coordinación General
Ruth Quintanilla G.

Docentes Investigadores IIHCE
Sonia Castro E. - Adalino Delgado B. - Luis Moya. S.
Jimena Salinas V.

Investigadores Adscritos
Claudia Delgadillo C. - Lucia Gómez P. - Andrea Vargas C.

Equipo de Auxiliares del Proyecto
Hernán Antezana G. - Ariel Angola M. - Limber Aneiba T.
Diego Carballo M. - Edgar Córdova B. - Álvaro Rodríguez B.
Sergio Villca V. - Javier Villca C.

Página Web: http:/www.hum.umss.edu.bo/instituto

Agradecimientos a:

Las instituciones que apoyaron al desarrollo de la Investigación:

Defensor del Pueblo
República de Bolivia

TELEVISIÓN UNIVERSITARIA
once

Federación Universitario
Docente

Las instituciones que permitieron desinteresadamente el acceso a su base documental para posibilitar la elaboración del Estado del Arte:

Centro de Documentación
e Información Bolivia

Instituto de formación
Femenina Integral

Oficina Jurídica de la Mujer

Los investigadores Júnior del IIHCE que participaron en el análisis documental:

Roberto Aguilar Zeballos, Hernán Antezana Guzmán,
Pedro Bascopé Jaimes, Mariela Cabrera Pelaez, Daniel Calisaya,
Jacqueline Cerezo Mamani, Elmer Choque Mamani,
Eva Colque Guzmán, Pamela Cruz Choque, José Elías Flores,
Henrry Alexander Frontanilla Rodríguez, Daniel Guzmán Paco,
Marcelo Herbas Zamorano, Juan Pablo Mamani Álvarez,
Ericka Diana Manrique, Nelson Morales Vargas,
Milenka Severich López, Edwin Taqui Pacara, José Roberto Torrez
Morales, Cynthia Vásquez Valdivia,
Hosmar Sergio Villca Vadillo

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

VERSIONES SOBRE LA JUVENTUD

Avances de investigación sobre identidades juveniles

Autores:
Luis Moya S.
Claudia Delgadillo C.

Esta publicación se realizó gracias al apoyo económico del Programa de Cooperación a la Investigación Científica (PCIC) en el marco del Convenio entre la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) y la Universidad Mayor de San Simón (UMSS).

Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ASDI/SAREC

ASDI-SAREC

Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICyT)
Universidad Mayor de San Simón (UMSS).
Final Jordán Campus Central
Edificio Multiacadémico 3° piso
Teléfono: (591) - 4 - 4221486 Fax: (591) - 4 - 4251373
Correo electrónico: direccion@dicyt.umss,edu.bo
Página Web: www.dicyt.umss.edu.bo
Casilla: 2661
Cochabamba – Bolivia

Instituto de Investigaciones
de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Simón
Plaza Sucre Campus Central
Teléfonos: (591) - 4 - 4543013
Correo electrónico: iihce@hum.umss.edu.bo
Página Web: www.hum.umss.edu.bo/instituto
Casilla: 992
Cochabamba – Bolivia

Diseño Gráfico de cubierta: Sergio Villca Vadillo
Fotografías de cubierta: Diego Carballo Medrano

Quedan reservados los Derechos
de Propiedad bajo Deposito Legal
D.L. 2 – 1 – 2 5 0 – 0 9

Impreso en Cochabamba – Bolivia
Febrero de 2009

CONTENIDO

Introducción 5

Preámbulo 9

1. Escenario histórico de la juventud 15
1.1. Apuntes para una historia de la juventud 15
1.2. Los jóvenes en la historia reciente de Bolivia 24
1.3. Efectos de la migración y contexto neoliberal 28
1.4. Asentamientos en la Zona Sud de Cochabamba 32

2. Jóvenes y modernidad del «yo» 35
2.1. Diversidad del «yo» en la modernidad 35
2.2. Dimensiones del «yo» 36
2.3. El «yo», lo local y lo global 38
2.4. El «yo» en el discurso 41

3. Identidad: aproximaciones teóricas 45
3.1. El imaginario social 47
3.2. Culturas juveniles y procesos de construcción identitaria 51
3.3. Identidades juveniles: posiciones del ser 54

4. Caracterización de la juventud en los umbrales del siglo: construcción social de categorías sobre la juventud 57
4.1. Las instituciones y los jóvenes 57
4.1.1. "Desbordes" en la institución familiar 63
4.1.2. Instituciones educativas: espacios de resignificación y construcción de sentidos 65
4.1.3. Realidades del joven en la educación superior 68
4.2. Participación juvenil en la sociedad civil 70
4.2.1. Participación política y acción colectiva 74
4.2.2. Lo que comunican las pandillas juveniles 77
4.3. Comunicación y construcciones de imagen 79
4.3.1. Los jóvenes en la prensa 80
4.3.2. Identidad y consumo cultural 81
4.3.3. Virtualidad de las imágenes y socialización 84
4.4. Estado y juventud 86

5. Conclusiones preliminares 89
5.1. La categoría de juventud como construcción social e ilusiones de la independencia de una generación 89
5.2. Escenificaciones de un libreto 91
5.3. El investigador y la investigación 96
5.4. Consideración sobre las políticas públicas 97
5.5. Construcción juvenil del límite Sud 98

Bibliografía 101

INTRODUCCIÓN

"...la preocupación de la sociedad no es tanto por las transformaciones y trastornos que la juventud está viviendo, sino mas bien por su participación como agente de la inseguridad que vivimos y por el cuestionamiento que explosivamente hace la juventud de las mentiras que esta sociedad se mete a sí misma para seguir creyendo en una normalidad social que el descontento político, la desmoralización y la agresividad expresiva de los jóvenes están desenmascarando"

J. Martín Barbero,
Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad (1998).

Las preguntas sobre los jóvenes en las investigaciones sociales, la necesidad de pensarlos como sujetos discursivos y agentes sociales de interpelación simbólica de las estructuras y sistemas sociales, la comprensión de sus formas simbólicas, en una franca superación de las explicaciones biologistas, de los abordajes esencialistas, empiristas y descriptivos, comenzaron a finales de los años 80, como una necesidad de comprender los efectos sociales de los modelos neoliberales impuestos en Latinoamérica, afirma Reguillo (2000).[1] En nuestro contexto local, en este momento histórico, entendemos que se viene planteando también esta necesidad histórico-lógica de investigar para comprender a la juventud.

1 Reguillo indica que la emergencia de los grupos de jóvenes es un fenómeno no sólo latinoamericano que se produce en las capitales citadinas con *"los chavos banda, los cholos y los punks en México; las maras en Guatemala y El Salvador, los grupos de sicarios, bandas y parches en Colombia los landros de los barrios en Venezuela, los favelados en Brasil, empezaron a ocupar espacios en la nota roja o policíaca en los medios de comunicación y a despertar el interés de las ciencias sociales* (Reguillo, 2002). En realidad se trata de un efecto de emergencia en el escenario global: *"Las "clikas" o bandas en algunas ciudades de América del Norte, integradas en su mayoría por las llamadas minorías culturales como latinos y negros; la emergencia de los grupos de skinheads en Inglaterra, como un movimiento de "autodefensa" juvenil frente a la inmigración, que se extendió rápidamente hacia Alemania, Francia y España; los el movimiento anarco-punk y de manera mucho más reciente los okupas en España, como movimiento de resistencia a los valores del "neoliberalismo" han sido algunos de los movimientos juveniles que han despertado el interés en Estados Unidos y en Europa"* (idem).

"La juventud se puede definir como el periodo de la vida de una persona en el que la sociedad deja de verle como un niño pero no le da un estatus y funciones completos de adulto", afirma Souto (2007). Desde el orden lineal de la temporalidad, la mayoría de los grupos sociales otorgan al joven un lugar restado de experiencia y posibilidades limitadas para acceder a los beneficios que se adquieren al ingresar a la etapa adulta. La mirada evolutiva posiciona al joven en la indefinición, hacia la expectativa de lo estable.

No hay por tanto nada más arbitrario y absolutamente insuficiente para categorizar a la juventud, que una definición etárea, en la que las transformaciones corporales "objetivas" cristalizan desde la biología, el orden generacional de la cultura occidental, negando todas las singularidades culturales, sociales e históricas que se imprimen en ella como construcciones de sentido.

Desde la perspectiva de la construcción histórica de los discursos, ya sean oficiales o no oficiales, educativos, comunicacionales-mediáticos, institucionales, científicos sociales, legales, académicos, laborales, los discursos familiares y aquellas construcciones discursivas que se dan entre los mismos pares jóvenes, sobre sí mismos, es evidente que lo que existen no es otra cosa que "versiones", es decir, construcciones de lenguaje que se estructuran en las complejas interacciones, formas de vínculo social y contextos sociohistóricos que se dan en una sociedad.

En algunos casos estas versiones determinan y configuran campos de prácticas discursivas y acciones sociales vinculadas a la construcción de estas identidades juveniles; en otros casos estas versiones criminalizan, banalizan sus prácticas y sus acciones, cuando no ocultan la realidad de la juventud. Por otro lado los propios jóvenes, sostienen procesos de luchas invisibles en busca de generar espacios propios en la construcción de sentidos hacia la comprensión de la realidad de su entorno.

Si nos permitimos partir de una hipótesis, la podemos formular de la siguiente manera: las "versiones" del discurso adulto sobre la juventud se estructuran por la visión ideal futura y el intento de responder a lo que denominamos de entrada el "proyecto adulto". El "proyecto adulto" no es sino ese estado de comunidad de

bienestar, de sociedad imaginada –de lo que debería ser y todavía no es–, y cuya estructura de representaciones se traduce, en su eficacia operativa, en la organización social de las instituciones en la sociedad civil.[2]

Esta idea constituye el modelo teórico de orientación de lo que desarrollaremos a lo largo de este trabajo, en la intención de explicar a través de las "versiones sobre la juventud", no solo cómo se construye la "identidad de los jóvenes", sino un hecho social que es absolutamente correlativo: cómo se construye el "proyecto adulto", esa comunidad imaginada. Es decir, la pregunta por las identidades juveniles es al mismo tiempo una interrogante para responder por el "discurso adulto".

Es cierto además que esta investigación no puede menos que cuestionarse, reconstruirse para avanzar, ya que en el camino de la reflexión descubre, que, como parte de una estructura académico-institucional, comienza teniendo una visión de la juventud, que se desprende de aquellos eventos en que los jóvenes desarrollan protagonismos políticos como los suscitados a propósito de la llamada *Guerra del Agua* (abril de 2000), en la que las acciones políticas, habían surgido en las inmediaciones de las organizaciones juveniles de la Zona Sud del Cercado. Se pensó entonces que el fenómeno era emergente e inédito en términos sociales, pues los jóvenes se habían manifestado, expresado, y habían mostrado una participación notable a favor de recuperar la empresa de aguas (SEMAPA) de propiedad de la empresa transnacional Aguas del Tunari. Las aspiraciones de los jóvenes parecían coincidir entonces con las de la ciudadanía.[3] Lo

2 De este modo definimos el "proyecto adulto" de la misma manera en que Benedict Anderson (1993) que en sus teorías sobre el nacionalismo, define a la nación como una *"comunidad política imaginada [...] que moviliza sentimientos y emociones profundas".* Pero además la nación se caracteriza precisamente por los elementos diversos como la etnicidad, el territorio, la lengua, las costumbres, la historia, etc., que hacen tensión hacia la unidad, a la unificación, a la cohesión, a través de un acto imaginado. De este modo la nación es un proyecto de bienestar de la comunidad adulta que se define por los mismos procesos psicológicos y sociales del imaginario social. *«Es el constructor de las convicciones, fidelidades y solidaridades entre los hombres»*, dirá Gellner (1991).

3 López registró estos eventos de la siguiente manera: *"La guerra del agua, la hicieron todos, hombres, mujeres, jóvenes, ancianos y niños quienes desplegaron toda su creatividad en los barrios más empobrecidos, en las barricadas, bloqueando y organizándose de todas las formas posibles; nadie quedo ajeno.*
Cochabamba era una ola de movilización extendida tanto en la ciudad como en el campo. En la zona sur, a los pies de un viejo avión, se improviso una fabrica de molotovs, los cuales eran transportados por brigadas de niños en bicicletas hacia la gente que estaba resistiendo mas al centro; los dueños de casa abrieron sus puertas y negocios en el centro de la ciudad para cobijar a los manifestantes que huían de la represión policial, se acogieron unos a otros, construyendo, lazos fuertes de solidaridad" (López, s/f).

que se llamó "Las jornadas de abril", fue la oportunidad para la emergencia de las organizaciones sociales, de los jóvenes como potencia social y política, sin la necesidad de intermediación de los partidos políticos cuya desacreditación se hacía patente hacia los años posteriores.

Este tipo de participación hacía pensar en las primeras explicaciones sobre el fenómeno, que se trataba de una herencia sindical que provenía de la tradición minera, puesto que el movimiento juvenil podía identificarse con el sector de estos asentamientos de migraciones mineras que se habían sucedido desde los años 90 en la Zona Sud.

Por otro lado, los hallazgos de vertientes no académicas habían identificado grupos de pandillas, actividades delincuenciales, jóvenes que transitaban fiestas y chicherías y que mostraban posiblemente una cara distinta a la de aquellos movimientos juveniles que parecían asumir una responsabilidad social.

En la medida que se avanzaba en estos caminos de la investigación, nacía la necesidad de replantear las dimensiones de la categoría de "joven" como sujeto de la investigación. Es así como se empieza a vislumbrar la dimensión de la preocupación social por la juventud como un fenómeno de las instituciones más complejo al inicialmente planteado: ¿por qué la juventud comienza a ser una preocupación más intensa de los gobiernos y de las instituciones en Bolivia desde finales del siglo XX? Se planteó entonces una necesidad de virar en la investigación, ya no hacia el evento político, sino al desentrañamiento de la situación de la juventud en la sociedad local.

Lo que presentamos a continuación son los avances de esta investigación titulada *"Identidades juveniles en los Distritos 8 y 14 de la zona Sud de Cochabamba"*; constituye por tanto, las reflexiones previas a un trabajo de campo que intenta una caracterización del joven en el discurso social adulto, ya no como una abstracción, sino como una categoría de discurso en el contexto particular de la realidad boliviana y cochabambina, pero además en las perspectivas de situar las características precisas del contexto de la Zona Sud, donde se estructura la dialéctica de su particular identidad.

PREÁMBULO

La obra de Rossana Reguillo constituye probablemente la sistematización de los estudios científico sociales y ensayísticos sobre la juventud más importante que se ha desarrollado en torno a este grupo social en América Latina.

Reguillo, investigadora y antropóloga mexicana, afirma que es en México donde se ha iniciado una corriente de investigación en la línea de la "historia cultural de la juventud" en una perspectiva interdisciplinaria y en una comprensión compleja de su realidad, reflexiones teóricas que permiten analizar nuestra contexto.

Existen igualmente trabajos en Colombia y Venezuela cuya situación precaria respecto de la juventud pone al descubierto una realidad social descarnada (Reguillo, 2000). Es en el campo de la crónica y del ensayo periodístico en el que estas iniciativas comprensivas y reveladoras o escamoteadoras de ciertas realidades juveniles, tienen lugar. A menudo las categorías que emergen para nombrar a los grupos juveniles, sus fenómenos y discursos en estas investigaciones, son las de "identidades juveniles", "culturas o subculturas juveniles", "bandas", "jóvenes de la clase media", "jóvenes de sectores populares", "imaginarios juveniles", etc.

Tres grandes ejes han ocupado a los investigadores sobre la juventud:

a) *El grupo juvenil y las diferentes maneras de entender y nombrar su constitución, lo que hace referencia al peso otorgado por los analistas a la identidad como un factor clave para entender las culturas juveniles;*
b) *Una segunda temática importante es la de la alteridad, los "otros" en relación con el proyecto identitario juvenil;*
c) *Lo que podría denominarse el proyecto y las diferentes*

prácticas juveniles o formas de acción, constituyen el tercer ejemplo importante" (Reguillo, 2000).

Es evidente que los estudios hermenéuticos y los estudios culturales sobre la juventud son de algún modo una respuesta a las investigaciones empíricas y descriptivas sobre la juventud de los años 80, que reducían una serie de vivencias a datos numéricos; pero también son una respuesta y un intento en los ámbitos ensayísticos de la prensa, en los ámbitos académicos de las ciencias sociales y en la población en general, por comprender los efectos sociales y culturales que se habían desatado sobre los jóvenes a propósito de las políticas neoliberales en América Latina. Las miradas de la investigación académica recaen posteriormente sobre los jóvenes, porque *"la posibilidad de acceso a una calidad de vida digna es hoy, para más de 200 millones de latinoamericanos, un espejismo. Si este dato se cruza con el perfil demográfico del continente, mayoritariamente juvenil, no se requieren grandes planteamientos para inferir que uno de los sectores más golpeados por el empobrecimiento estructural es precisamente el de los jóvenes"* (Reguillo, 2003).

Los distintos estudios que se habían realizado sobre la juventud se articulaban en torno a ciertos estereotipos: a) en términos sociohistóricos y culturales se conceptualizaba a la juventud como *sujeto de cambio* vinculándolos con la imagen de rebeldía o trasgresión; b) la visión sociológica había configurado dos visiones: una imagen conservadora de la juventud y otra que la asocia con desequilibrios, delincuencia, anomia. Sin embargo, como afirman investigadores mexicanos (cf. Medina Carrasco, Reguillo, Feixa Pàmpols, entre otros), el escaso conocimiento acerca de la temática se debe *"[...] a que los paradigmas prevalecientes en la observación científica han configurado imágenes juveniles alejadas de sus realidades sociales y de sus universos simbólicos"* (Medina Carrasco, 2000).

Más allá de las cifras y porcentajes que nos grafica el nivel de pobreza en los jóvenes, es en el campo de la cultura donde se empieza a reconocer los símbolos, los procesos de socialización, las identidades, las narrativas, los consumos y las culturas juveniles que hacen al modo de introducción del joven en el mundo.

Los estudios culturales sobre jóvenes permitieron a las investigaciones evitar el empirismo simplista y vislumbrar la dinámica de una realidad compleja, socialmente multidimensional, articulada a un conjunto de elementos sociales, económicos y políticos (Reguillo, 2000). La cosificación de la mirada biologisista en cuya determinación etárea había hecho consistir la categoría de "joven"; encubrió por mucho tiempo la realidad de las vivencias de los sujetos jóvenes y su contenido subjetivo; se le había negado la cualidad de su palabra y la presencia social de la construcción de sus sentidos.

Las investigaciones sobre los jóvenes han tenido que admitir que cada vez es más complicado encontrar categorías universales que permitiera nombrarlos sin negar una serie de procesos subjetivos; por el contrario se ha ido descubriendo la necesidad de singularizar las identidades de los jóvenes: la investigación sobre los jóvenes es un campo donde lo diverso y heterogéneo, son las consideraciones contra el simplismo y el esencialismo. Es cierto, las identidades y los discursos son construcciones sociales, con lo cual se quiere decir también que el individuo participa en el proceso de una manera singular, es decir, introduciendo su singularidad y su diferencia individual en los sentidos de la dialéctica social.

Para Reguillo la inclusión de los jóvenes sigue siendo en las actuales circunstancias un slogan publicitario que puede resumirse en "jóvenes más educados para mejores trabajos", pero en los hechos, las posibilidades reales son absolutamente limitadas para millones de jóvenes en la región.

El joven sigue siendo un objeto de educación, de acciones disciplinarias que se ejercen sobre su personalidad, sobre su carácter, sobre sus modos de ser y sobre su cuerpo. Detrás de este ejercicio, que no puede menos que ser de un poder en el sentido de Foucault, está una sociedad y la estructuración de sus instituciones, la familia, la educación, las leyes, la iglesia, todas aquellas instancias que "gestionan", en el mejor sentido de la palabra, que el joven se vuelva un agente de su reproducción, es decir, que se vuelva adulto para hacerse un eficiente servidor a la legitimidad de la sociedad: *"Con Foucault sabemos que el significado más acabado de disciplina es el de la optimización de las capacidades del cuerpo en función de un proyecto y,*

seguimos aquí trabajando a favor de un mayor disciplinamiento del cuerpo joven en aras de un Estado, cada vez más debilitado en el ámbito de la legitimidad (pero no en el ámbito del control) que pretende salvarse a sí mismo escapando de su responsabilidad como garante de la sociabilidad (la sociedad estructurándose)" (Reguillo, 2004).

Los actuales estudios de investigadores latinoamericanos como Reguillo (2004) y Duschatzky (2007), asumen la identidad juvenil, fundamentalmente desde la construcción social, que supone el establecimiento de un sistema complejo de diferencias y procesos. La articulación de esas diferencias entre el "mundo adulto" y el "mundo joven", permite otorgar características precisas, contenidos, límites y sentido a la categoría de "ser joven", de modo contrastable, posibilitando la superación de las categorías universales por las cuales se ha entendido hasta hoy al joven.

Una de las conclusiones a las que arriba Reguillo es la siguiente: *""Ser joven" implica la condición transitoria de la heteronomía a la autonomía; el tema como en* Matrix *es que quizás la autonomía es un relato antiguo, inalcanzable y nadie, ni pensadores del tema "jóvenes", ni jóvenes están situados en un más allá de esa matriz nutricia y confortante que lo mismo alcanza para construir respuestas como para mantenerse en el simulacro de una desimplicación total [...] La cuestión de fondo se sitúa más allá de la disputa por la representación legítima de que lo que hoy significa e implica ser joven"* (Reguillo, 2004).

La performatividad de las culturas juveniles no puede ser contenida en la univocidad de una interpretación; sus múltiples repercusiones se despliegan y se expanden en un mundo cada vez más agotado y más perplejo. Instalarse ahí, en el territorio de sus prácticas, afinar la escucha y doblegar el impulso a la respuesta y explicación anticipada, puede ayudar, tal vez, a ubicar por qué, pese a sí mismos, los jóvenes operan como signos de lo político y, a veces, de la política.

En Bolivia también ha sucedido un fenómeno similar con los estudios sobre la juventud; es en la prensa donde se ha publicado ensayos e investigaciones sobre pandillas urbanas, tatuajes, espacios territoriales, la situación de la calle y otros trabajos de un carácter ensayístico descriptivo. Las entidades gubernamentales

y municipales han realizado estudios también descriptivos estadísticos con la intensión de desarrollar en sus alcances política sociales que permitan la integración juvenil a la sociedad. Temas como la alteridad y la construcción del nosotros, la acción política juvenil, la dialéctica de los procesos de identificación-diferenciación, el liderazgo, son también las temáticas sobre las que se han ido discurriendo en las investigaciones sobre los jóvenes.

Se han elaborado también tesis académicas de licenciatura que abordan problemáticas específicas de la juventud (consumo de drogas, alcohol, enfermedades de transmisión sexual, etc.), culturas juveniles, identidad y personalidad, etc., tanto en la disciplina sociológica como en la psicología.

Pensamos que emergencia de los jóvenes como preocupación social se da localmente a partir de los procesos migratorios, de los procesos de asentamientos periurbanos y las condiciones de vida a los que quedan expuestos; las investigaciones orientadas a estos grupos juveniles en los sectores periurbanos de la "Zona Sud" son más numerosos que aquellos dedicados a los jóvenes de la clase media o alta o de las zonas centrales o de la "Zona Norte".

1. ESCENARIO HISTÓRICO DE LA JUVENTUD

Introducimos aquí la necesidad de desarrollar una comprensión histórica de la juventud como una dimensión sin la cual no puede tampoco comprenderse la construcción identitaria.

1.1. Apuntes para una historia de la juventud

Creemos necesario discurrir por algunos antecedentes históricos –no sin cierta arbitrariedad– en los que los jóvenes son parte, de un modo protagónico, de procesos sociales. La historia oficial no registra "movimientos sociales juveniles" e inclusive los teóricos de la acción social no les reconocen a los jóvenes la capacidad de estructurar un movimiento social, y sabemos que no es porque no hay acciones de los jóvenes como tales, sino porque el discurso social no reconoce en ellos actos de ciudadanía ni protagonismos sociales o políticos. Sin duda hubo presencia de los jóvenes desde las épocas primitivas y en la antigüedad griega, romana y judía en el mundo occidental. Hubo participación de jóvenes de la mayoría de las contiendas bélicas, desde Grecia hasta la Revolución Francesa, la Primera y Segunda Guerra Mundial, pero la mirada de los historiadores estuvo centrada en relatar la vida de los héroes militares y sus hazañas. La mirada hacia la cotidianeidad de la vida es todavía un proyecto de la postmodernidad que aún tarda en introducirse en los relatos juveniles.

Vale la pena pensar en la categoría de juventud como una construcción histórica de la sociedad occidental ya que es posible advertir que no existe como una realidad social en algunas épocas ni en algunas formaciones sociales. La emergencia de la juventud como categoría no es sino producto de un desarrollo histórico de la sociedad, de la cultura, de los poderes, de los conocimientos científicos, los saberes populares y de las representaciones ideológicas.

Si se puede decir, los jóvenes irrumpen en la escena del discurso a partir del pensamiento moderno del siglo XVII. Durante la Edad Antigua y en la Edad Media, la categoría de joven no estuvo claramente construida tal como la asumimos hoy. Los niños, desde esa edad en que eran vistos como seres inútiles, incompletos, sin autonomía, indiscretos, olvidadizos, inconstantes, indignos de confianza, perezosos, mentirosos, fuente de preocupación y de trabajo para los mayores, entre otras cosas, sucios y llorones (García Herrero, 1998), solo accedían sin más transición que una integración de golpe, en la gran comunidad de los hombres: *"la 'adolescencia' llegaba hasta los 21-28 años según los distintos esquemas y la 'juventud' se alargaba hasta los 40-50. Y estas distinciones se podían hacer si se hablaba en latín: por ejemplo, por lo menos hasta el siglo XVII en francés sólo existían términos para referirse a la infancia, la juventud y la vejez"* (Souto, 2007).

La sublimación de los impulsos sexuales, precarios en la juventud, solo estaba garantizada por el cumplimiento, con el arribo a la edad adulta, de los valores sociales de la época. Las instituciones de la modernidad debían entonces destinar sus esfuerzos a que la juventud pudiera incorporarse a las actividades y funciones socioeconómicas. Por lo demás el desorden y la extroversión hasta la delincuencia debieron ser sus rasgos más característicos: *"Desenfrenados, turbulentos, disolutos, ruidosos, despilfarradores, bellacos ... estos y otros durísimos adjetivos dedica San Bernardino a los jóvenes de Siena en sus sermones, y es que los jóvenes, como las mujeres, fueron diana favorita de las invectivas de los predicadores y defensores de la moral pública"* (García Herrero, 1998).

Lo cierto es que el control, la vigilancia del desenfreno juvenil, la prohibición y la interdicción fueron siempre las conductas y actitudes históricas más comunes de los adultos y sus autoridades hacia la juventud. Pues el exceso de alegría, la fiesta, el baile, las jaranas, la obscenidad, la irreverencia, la agresividad, la imprudencia, el bullicio callejero eran las conductas que mayor rechazo generaban en los adultos de la sociedad de la Baja Edad Media.

En su investigación histórica Souto (2007) identifica en la Francia e Inglaterra del siglo XVI, grupos organizados juveniles, de distintas edades, que construyen organizaciones con cultura

propia y que participan de fiestas populares. Una contrucción más desarrollada de la definición de la edad juvenil emerge en los siglos XVIII y XIX, según se produce el desarrollo de la industria en Europa. Los Estados definen las categorías etáreas en relación con la incorporación al sistema productivo y define, desde la racionalidad moderna, la dependencia de la juventud como grupo social, a la institución estatal. La iglesia, la familia y las instituciones educativas elaboran reglas, mayores controles y procesos de sujeción a las instituciones adultas; el desarrollo de la racionalidad institucional, es el elemento discursivo que provoca en los jóvenes formas nuevas de asociación y socialización.

La era industrial marca la pérdida de la ingenua libertad de la adolescencia y la juventud. Y si por una parte la edad de la juventud bordeaba los 40 años, esta etapa se fue reduciendo históricamente, según la función productiva y de responsabilidad que la sociedad le iba atribuyendo: *"Entre los factores que favorecieron el desarrollo de la juventud como un grupo de edad claramente definido destacan la regulación del acceso al mercado laboral y de las condiciones de trabajo de niños y adolescentes; el establecimiento de un periodo de educación obligatoria que se fue ampliando con el paso del tiempo y que se hizo cada vez más importante para asegurar el acceso al trabajo y el mantenimiento del estatus social; la creación de "ejércitos nacionales" a través del servicio militar obligatorio; o la regulación del derecho de voto. Estos procesos separaron a los jóvenes de la economía tradicional y familiar y de su dependencia de las leyes de herencia, a la vez que distinguieron –a través de la edad– a los niños de los adultos capacitados para trabajar o para realizar una elección política consciente"* (Galland, 1991. Cit. por Souto, 2007).[4]

Son las instituciones de la modernidad, como la escuela y el ejército, las que empiezan la delimitación de las fronteras etáreas como formas de control poblacional y social, bajo la racionalidad científica que introduce las categorías operativas para organizar el estudio, la profesionalización, el trabajo productivo. La educación del intelecto pero también la educación de las capacidades del cuerpo, se orientó a producir desde la tecnología educativa y de las disciplinas corporales sujetos óptimamente productivos.[5] Las

4 El libro de Galland titula *Sociologie de la juenesse. L'entree dans la vie*. Paris. 1991.

5 Son notables los progresos sobre de la educación del cuerpo que desde la antigua Grecia conjugaron las disciplinas corporales con los ideales y la figura estética del hombre atlético. En la

leyes sobre la prohibición del trabajo infantil, a mediados del siglo XIX en Europa, oscilaba el límite de edad entre los 9 y los 14 años. De modo que los niños se integraban más fácilmente al sistema educativo, mientras que los jóvenes acudían menos a la secundaria ya que su tiempo era absorbido en las industrias y los comercios nacientes.

Solo después de la Segunda Guerra se incrementó la matriculación de jóvenes en la secundaria. Así la sociedad industrial, bajo el discurso de la modernidad, inventó la responsabilidad civil adulta y la responsabilidad laboral, extendió el tiempo de edad productiva y su declinación en la vejez.

A finales del siglo XIX las diferencias sociales entre los jóvenes estaban definidas por su acceso a la escuela, al trabajo y su relación con la clase obrera; por efecto de la dinámica industrial la vida urbana, social, cultural, política, se había intensificado y los jóvenes comenzaban a articular agrupaciones; a menudo la pobreza, la agrupación de jóvenes que usaban la calle como espacio y el tiempo libre del que disponían, eran condiciones asociadas con la vagancia y la delincuencia, de modo que era necesario que los jóvenes pudieran incorporarse a un mejor uso del tiempo y en mejores condiciones, al trabajo. La imagen del joven obrero era entonces la del delincuente e insolente (Souto, 2007). De allí, las primeras agrupaciones de los jóvenes obreros tomaban forma de asociación en función de la defensa de sus derechos laborales.

Reguillo considera que son tres los procesos que hacen visibles a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: a) el aceleramiento industrial, científico y tecnológico, b) la oferta y el consumo cultural y c) el discurso jurídico (Reguillo, 2000).

Por su parte la iglesia y la burguesía, instituciones de adultos, quisieron componer, el intento de diferenciar del joven de la calle, una imagen del "joven respetable" y "el señorito", en la que apostaron la promoción de los valores de la elegancia,

Alemania de mediados del siglo XIX, el célebre médico, pedagogo y ortopedista Daniel Gottlieb Moritz Schreber, ensayó estrictos métodos pedagógicos de su invención en la educación de infantes; de estas experiencias surgió la pedagogía que se instauró en los kindergarten para combatir la "flojera" y lograr niños sumisos y obedientes. Confróntese también con el trabajo de Michael Foucault titulado la *Microfísica del poder* (1971) y *Vigilar y castigar* (1975) en el que se analizan los procesos y las formas capilares de la actuación del poder en el cuerpo.

la obediencia y la disciplina; más tarde, estos últimos valores fueron rescatados como una prolongación de la obediencia y la disciplina, en agrupaciones de *Boy Scouts*, tanto en Europa como en Estados Unidos.

La Primera Guerra Mundial fue el evento histórico que trastornó la vida de las instituciones europeas y de la familia, de modo que los jóvenes también sufrieron sus efectos: *"La guerra bloqueó, debilitó o cambió radicalmente las principales instituciones sociales en que se llevaba a cabo su socialización: por ejemplo, las familias se desintegraron, muchos niños y jóvenes se quedaron huérfanos y asumieron responsabilidades que antes no tenían, al igual que los jóvenes cuyos padres estaban en el frente*; *las llamadas a filas de los hombres hizo que muchas mujeres y chicas jóvenes asumieran mayores funciones en la familia y trabajos hasta entonces "masculinos"; los restos de las sociedades tradicionales prácticamente desaparecieron en las zonas rurales[…]"* (Souto, 2007).

Cuando a finales del siglo XIX, en coincidencia con el apogeo de la época industrial, se consolidaron las principales ciudades y metrópolis de occidente, la concentración demográfica en estos centros permitió identificar a la juventud como una categoría social con características y particularidades propias. La visión de la biología, ciencia de vanguardia en los umbrales del siglo XX, había definido el estado de la juventud como una etapa de desarrollo evolutivo entre la niñez y la adultez. El avance de la racionalidad científica inventó entonces al *Homo productivus*, es decir, al individuo con responsabilidades productivas, incorporado a la dinámica de la acumulación capitalista y a la ética del bienestar social. Para Rossana Reguillo la juventud fue una invención de la sociedad de post guerra (luego de la Segunda Guerra Mundial) instituida por los vencedores que quisieron conquistar los estándares de vida, los estilos y los valores de una sociedad hegemónica (Reguillo, 2000).

En el régimen de la Alemania Nazi, la Juventud Hitleriana (Hitlerjugend), que se había fundado en 1926, a finales de la Segunda Guerra, contaba con casi nueve millones de miembros en todo el Reich alemán. La *Hitlerjugend*, aglutinó sectores juveniles de diversas religiones e ideologías que le permitió al Partido Nazi establecer condiciones sociales para una importante

renovación y difusión ideológica tanto en el ascenso de Hitler y del Partido Nazi, como en su participación durante la campaña bélica. Su organización estuvo directamente subordinada al Tercer Reich y su idea del prototipo del hombre alemán: *"Mi programa para educar a los jóvenes es duro. No se tolerará la debilidad. En mis castillos de la Orden Teutónica un joven crecerá y el mundo entero le temerá. Yo quiero un joven brutal, dominante, valiente y cruel. La juventud tiene que ser todas esas cosas. Debe tolerar el dolor. No debe ser ni débil ni gentil. Esta libre y espléndida ave de rapiña debe una vez más emanar de sus ojos....Es así como Yo erradicare miles de años de domesticación humana.... Es así como Yo creare el Nuevo Orden"* (Adolf Hitler, 1933). La educación era para Hitler el campo de mayor incidencia estratégica para difundir la ideología nacionalista y antisemita entre los niños y los jóvenes alemanes. Hitler creía que había que adoctrinar a los jóvenes con la ideología Nazi desde temprana edad, para así asegurar la continuidad del *"Reich por Mil Años."*[6] *No solo era muy común para los jóvenes pertenecer a la Juventud Hitleriana sino que inclusive era casi una obligación para todos aquellos que cursaban la secundaria.*

En América Latina, algunos de estos protagonismos políticos juveniles habían surgido en la Universidad de Córdoba, Argentina, con motivo de las protestas por la autonomía, en 1918. Esta iniciativa, su pensamiento y acción política tuvo influencias significativas en diversos movimientos estudiantiles universitarios en América Latina y por supuesto en Bolivia. En Bolivia las universidades públicas replicaron este pensamiento bajo la consigna autonómica que fue repensada desde la propia realidad histórica, durante la I Convención Nacional de Estudiantes de Bolivia, desarrollada en agosto de 1928: *"Un famoso documento de la época, el Manifiesto Liminar de Córdoba, diagnosticó con sarcasmo el vetusto estado de cosas en las universidades y proclamó el advenimiento de una nueva redención social"* (Komadina, 1992). La universidad fue el escenario de las acciones y reivindicaciones de la juventud pensante.

6 En un rally que se llevó a cabo en Nuremberg, en 1934, el Líder Juvenil del Reich, Baldur von Schirach, introdujo a Hitler a sus Hitlerjugend con las siguientes palabras: *"A sus ordenes, mi Führer, se encuentra ante usted un joven –un joven que no conoce ni clase ni casta. Detrás de usted se encuentra la joven generación de nuestra gente. Como usted representa el ejemplo más grande de generosidad de esta nación, esta generación de relevo también quiere ser generosa. Como para nosotros usted personifica el concepto de fidelidad, nosotros también queremos ser fieles. Adolf Hitler, líder de la juventud y el pueblo alemán"* (Analítica.com, 2008)

Los años 60 fue la época de los jóvenes también en Bolivia. Una corriente de pensamiento político marxista había inspirado los ideales de igualdad y justicia social con los que varios jóvenes se enlistaron con sus convicciones en grupos políticos y guerrilleros, decididos a cambiar el estado de cosas. La Revolución Cubana de 1959 había abierto esta posibilidad, pues Fidel Castro y sus guerrilleros encarnaban una juventud dispuesta a llevar a cabo las transformaciones revolucionarias necesarias frente al capitalismo y a las políticas intervencionistas de los Estados Unidos. Desde estos antecedentes es posible comprender la notable participación de los jóvenes bolivianos en las campañas guerrilleras tanto de Ñancahuasú como de Teoponte, porque lo que se quiso fue replicar esa revolución que había impactado al mundo. Y aunque ambos frentes fueron desarticulados tempranamente por el ejército boliviano, gracias al apoyo del gobierno norteamericano, por la desigual oposición de fuerzas, no puede dejar de pensarse en el contenido de las convicciones con que los jóvenes toman las armas porque su discurso como tal, es insuficiente ante la estructura social imperante.

La revuelta estudiantil de Mayo del 68 en Francia, constituye por otra parte, el hito social, político y académico de participación juvenil más importante, durante el siglo XX, ya que de este movimiento emergen discursos con un contenido ideológico que aglutinan un importante sector académico universitario y no solo estudiantil. Este movimiento intentó derrocar el estructuralismo, teoría en la que se vislumbraba efectos ideológicos que ponían en riesgo el desarrollo académico y social, y que proponía que el sujeto humano era un receptáculo pasivo de estructuras e instituciones sociales y culturales, estructuras que hacían pensar y actuar sin que los individuos pudieran ser conscientes de ello y sin que pudieran tener ninguna alternativa; esto implicaba una sujeción a normas sociales, mitos y relaciones de parentesco, y mostraban un panorama sombrío y antihumanista en el que estaban atrapados los individuos, ya que echaba por tierra toda idea de la autonomía de los individuos: las estructuras sociales lo determinaban todo. Para Sarlo, *"los estudiantes franceses del 68 ocuparon el lugar de un proletariado europeo adormecido por el bienestar. Tal era el argumento. Todo el mundo discutía esa cita donde Marcuse indicaba que, en el capitalismo avanzado, las clases trabajadoras habían perdido su potencial revolucionario. Los estudiantes franceses superaron el cerco de la alienación trazado*

por Marcuse, porque su movimiento atrapó también a los obreros franceses. La vanguardia cultural estudiantil se había convertido en vanguardia política" (Sarlo, 1998). La revuelta intentó rescatar de la dominación del sistema, la subjetividad y la acción individuales, hacia la búsqueda de una autonomía del sujeto. Como sabemos esta revuelta estudiantil, tuvo características ideológicas y sociales que influyeron en las comunidades académicas universitarias en el mundo entero. Para Reguillo "*los movimientos estudiantiles vinieron a señalar los conflictos no resueltos en las sociedades "modernas" y a prefigurar lo que sería el escenario político de los sesenta"* (Reguillo, 2000).

A lo largo y ancho del mundo, la corriente marxista, los partidos socialistas y los partidos comunistas propiciaron la creación de fracciones juveniles que habían constituido los reservorios de la renovación y la reproducción ideológica de estos partidos. Ha sido muy frecuente la participación de la Juventud Comunista en la mayoría de los partidos políticos en Europa, Asia y especialmente América Latina durante los años 70 y 80. De hecho varios de estos partidos fueron más bien fundados por iniciativas de jóvenes obreros, intelectuales o universitarios. Los líderes comunistas reclutaban en sus filas jóvenes carismáticos que podían acoger las ideas revolucionarias para hacerlas madurar en el curso de la historia: *"Si los jóvenes fallan, todo fallará. Es mi más profunda convicción que la juventud cubana luchará por impedirlo"*, afirmaba Fidel Castro (Respuesta al Mensaje de la Juventud Comunista, 23 de junio de 2007).

La Revolución Cultural China de Mao Tse Tung (1966) fue también de los jóvenes. Fueron jóvenes –de entre 12 a 30 años de edad según los cronistas– los que empuñaban el *Libro Rojo* y humillaban en la calle y en las universidades a los intelectuales y a las autoridades académicas mayores; los jóvenes menores se trasladaban para vivir en la escuela, se vestían con el uniforme característico –gorra y brazalete con letras doradas–, acusaban a los profesores y a funcionarios "burgueses", los ridiculizaban en ceremonias públicas, quemaban libros y obras de arte, estudiaban en grupos el *Libro Rojo,* peregrinaban a Pekín para ver la icónica figura de Mao y visitaban los lugares de la veneración del comunismo; fueron jóvenes los detractores de sus propios padres acusados de burgueses y los que propugnaban la rebelión contra la autoridad; ellos conformaron el ejército de

los *Guardias Rojos* que representaban además al *nuevo hombre* de la China. Hasta 1969 se pensó que los jóvenes estudiantes habían sido educados equivocadamente y que debían asumir una reeducación que pudiera transformar la sociedad, de modo que el gobierno comunista movilizó a quince millones de jóvenes que fueron expulsados de sus casas para reeducarse junto con los campesinos. En el *Libro Rojo* el mensaje de Mao a lo jóvenes era: *"El mundo es vuestro... Vosotros jóvenes, llenos de vigor y vitalidad, estáis en el despertar de la vida, como el sol a las ocho o nueve de la mañana. Nuestro sueño está en vosotros... El mundo os pertenece. El futuro de China os pertenece"* (*Libro Rojo* de Mao). Los jóvenes constituyeron el puntal fundamental de la Revolución Cultural China.

Pero también ha sucedido otro movimiento juvenil importante, curiosamente también estudiantil, en la China, durante la primavera de 1989. Más de un millón de estudiantes universitarios en favor de la democracia y la libertad, llevaron a cabo una serie de manifestaciones en la plaza de Tiananmen en Pekín (China). Cientos de jóvenes manifestantes fueron acribillados y perseguidos durante y después de la revuela que se dio entre el 3 y 4 de junio de 1989, cuando el gobierno chino ordenó al ejército aplastar la protesta. El movimiento tuvo un importante significado en la juventud de otros países, aunque en los hechos fue más bien desarticulado y sus líderes sentenciados a prisión.

El *hippismo* que tuvo lugar en los años 60 y 70 en los Estados Unidos, fue un movimiento precursor del cuestionamiento de la institucionalidad y la forma de vida norteamericana, sus formas capilares de dominio y sometimiento, cuestionamiento que denunciaba así el quiebre de la organización de la vida en la sociedad occidental y norteamericana en particular; construyó también una cultura con un discurso propio, una ideología, sentidos, formas de agregación, iniciación, formas de vida, moda, música, literatura e iconografía propias. El movimiento *hippie* puso al descubierto –porque además se lo propuso deliberadamente– el fracaso y la caducidad de las instituciones, de la moral, de las leyes y reaccionó contra la educación, la familia, la policía, el ejército, la iglesia, aquellas instituciones que por siglos habían construido y sostenían la artificialidad de la sociedad de consumo. La emergencia de lo diverso se hizo patente en la necesidad del sector juvenil por integrar la singularidad de la identidad

individual a través de la ruptura con los modelos hegemónicos del sistema. El rock, la revolución sexual, el consumo de drogas, la proclamación del amor libre, el rechazo a la sociedad de consumo y a la intolerancia racial, permitieron la construcción de formas de vida comunitaria y el desarrollo de verdaderas contraculturas. Fue considerado un movimiento juvenil y una subcultura citadina a pesar de que sus adeptos, de 40 y hasta de 50 años, podrían haber sido adultos. La influencia de sus personajes icónicos, muchos de ellos artistas, la influencia de su discurso en la juventud de aquellos años, determinó posteriormente la emergencia de diversos grupos *neohippies* que desarrollaron una diversidad de rasgos identitarios, peinados, ropa, tatuajes, prácticas culturales, música, pintura, formas asociativas, formas atávicas, etc., detrás de las cuales se podía leer la rebeldía y la protesta de un importante sector de la población juvenil contra la sociedad de consumo y contra las agresiones bélicas norteamericanas en Vietnam.

1.2. Los jóvenes en la historia reciente de Bolivia

En el contexto boliviano un proceso histórico social nos parece relevante para situar en la historia reciente, el fenómeno que permitiría explicar el estado actual de la juventud. No podemos dejar de reconocer el fenómeno social, económico y cultural que proviene de los sucesos de la llamada Revolución Nacional de la década del 50 y la Reforma Agraria –entre otras transformaciones sociales– a cuya consecuencia se había complejizado la relación del campesinado con la tierra, en lo que se denominó "la presión de la tierra", fenómeno que determinó, desde aquellos años, contrariamente a lo previsto por el gobierno de entonces, la expulsión de los habitantes rurales y la histórica migración del sector campesino hacia los centros urbanos. Se sumó a este drama las constantes sequías que afectaron al sector agrícola campesino; la más acentuada sucedió a principios de los años 80.

Los procesos migratorios fueron los eventos esenciales para la recomposición del tejido social urbano y rural, y de la reconfiguración económica, cultural, política y del territorio en el campo y en las ciudades.

Más adelante en la historia, debemos aludir a las políticas neoliberales, que respondiendo a una dinámica mundial de

articulación capitalista, a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, determinaron las medidas gubernamentales que transformarían las estructuras sociales.

Una de estas políticas del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) (1987) había consistido en la "relocalización" de alrededor de 20 mil familias de los centros mineros del margen occidental del país, que con una mínima indemnización habían sido desplazados hacia diversos sectores del territorio nacional, especialmente en las principales ciudades del país: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. En solo un año, indica Gustavo Rodríguez (2008), Cochabamba recibió cerca de 26 mil migrantes. En menor medida hubieron desplazamientos en otros departamentos como Sucre, Tarija, en la región de los valles, en Beni y Pando de la región oriental. Este proceso fue sin duda decisivo para la configuración social-espacial en las ciudades, tanto así, que hasta nuestros días, este proceso dramático, ha invertido los porcentajes, de 75% población campesina, a 25% población urbana en los años 50, a 37,5% en la zona rural y 62,5% en las zonas urbanas en la actualidad.

Estos desplazamientos se tradujeron rápidamente en asentamientos rurales y periurbanos aledaños a las metrópolis citadinas, y determinaron también la conflictividad en los procesos de reconfiguración del espacio, del tejido social y cultural. Un importante contingente de familias del sector andino tuvo como destino el trópico cochabambino, y se incorporó a la producción de la coca cuya dinámica de conflicto social en torno a las medidas de erradicación y sustitución, propugnadas por la embajada norteamericana, permitió la construcción de la escena desde donde emergió el protagonismo del Movimiento Cocalero que más tarde formalizó su propuesta política bajo el nombre de Movimiento Al Socialismo (MAS). Pero también de la reconfiguración política y los altos niveles de conflictividad social, emergieron el Movimiento Sin Tierra, los movimientos ciudadanos y los movimientos cívicos como los movimientos sociales más significativos, tanto de las áreas rurales como de los centros urbanos.

El descontrolado proceso de asentamientos humanos que generó el nuevo balance poblacional, el incremento de un mayor porcentaje de concentración de habitantes en los centros

urbanos del país, y un continuo abandono de las zonas rurales, determinó la reconfiguración social, cultural, económica y política de la ciudad de Cochabamba.[7] Una investigación sobre los asentamientos irregulares, afirma lo siguiente: *"Desde que, en 1961, apareció el primer asentamiento, se han venido produciendo 93 asentamientos adicionales hasta la fecha, a razón de 209 % por año. Estos hechos fueron mermando, poco a poco, las tierras agrícolas de esta zona […]"*[8] *(Zápotoká y otros, 2007).*

Particularmente en Cochabamba, a partir de los años 90, las familias de mineros relocalizados buscaron espacios de asentamiento en zonas como la Zona Norte de la ciudad, la Zona Sud del Cercado (Rodríguez, 2008), los distritos 8, 9 y 14, Chilimarca situada al noroeste, Sacaba, zona norte y sud de Quillacollo, en Colcapirhua, Tiquipaya y en las inmediaciones de la localidad de Piñami. Víctor Vacaflor Pereira, afirma que desde 1985, se ha estado dando *"una migración interna de unos 100.000 habitantes/año, interdepartamental o interprovincialmente"* (cit. por Moreno, 2006). El perfil del emigrante, en las últimas dos décadas, se transformó entonces de campesino a minero. Hacia el año 2000, la migración de familias orureñas, potosinas y paceñas a Cochabamba, transformó a esta ciudad con rostro de diversidad cultural, pero también transformó su dinámica comercial; en este proceso, el imaginario urbano construyó la separación y división entre la "ciudad del norte" y la "ciudad del sur" (Rodríguez, 2008), división que se hizo más patente en los últimos 10 años.[9] Carmen Ledo afirma que en el Sur se convive en una demografía de la pobreza, donde se tiene *"la proporción más alta de personas menores de 15 años de edad (dos de cada cuatro, la mitad que en el norte)"* (cit. por Rodríguez, 2008).

En estas zonas los jóvenes comenzaron procesos gregarios en las nuevas circunstancias espaciales y sociales; en algunos casos estos procesos lo fueron de integración a la comunidad, mientras que en otros se dio una difícil asimilación al entorno; las actividades de los jóvenes habían derivado en pandillas juveniles

7 Véase la publicación Programa de Desarrollo del Poder Local (2004). Red Interinstitucional de la zona Sudeste de Cochabamba. Centro "Vicente Cañas" –CEDIB– Centro Marie Stopes.

8 Se refiere al Distrito 9 del Cercado de Cochabamba.

9 La diferencia está dada, no solo por el proceso migratorio, que de por sí había definido el sector de población migrante de occidente, sino por el uso del espacio público, cuyo uso común en el pasado, ha separado al norte como el lugar de los cines, los bancos, los supermercados, las casas lujosas, y al sur como zona peligrosa.

que protagonizaban "actos delincuenciales". Durante la década de los años 90, particularmente en la localidad de Sacaba, el norte y el sud de Quillacollo, el incremento de la delincuencia juvenil se tornó dramática: asaltos a taxistas, a transeúntes, asesinatos, violaciones, consumo de drogas, prostitución, etc., constituían las actividades más comunes de las pandillas de jóvenes que bordeaban los 14 a 24 años de edad.

El auge de la coca y de la cocaína durante los años 80 produjo también en Sacaba que la población adulta abandone la provincia para desarrollar actividades laborales vinculadas a la extracción, comercialización de la hoja de coca y en muchos casos a la elaboración de cocaína. *"Sacaba era entonces una población de jóvenes"* (Arispe, 2006).

Correlativamente a la desarticulación y fragmentación política de los sindicatos y el movimiento obrero, se dio también el incremento de la población de sectores asalariados y de cuenta propia, en un proceso de terciarización de la economía. A partir de esto el sector campesino, pero también los sectores urbanos, receptores ambos del contingente migratorio, pusieron en evidencia y en la mesa de discusión coyuntural –particularmente en las zonas rurales– los problemas de la posesión del territorio y de productividad de la tierra. El resultado determinó que el problema de la tierra produjera los movimientos rurales más significativos en oposición precisamente a la lógica neoliberal.[10]

El modelo neoliberal, sin embargo, no hizo más que acentuar la crisis económica de la población, en los niveles medios y bajos.[11] La flexibilizacón laboral, que consistió en la libertad de las empresas privadas para contratar personal con bajos salarios, sin reconocimiento de horas extras, ni bonos, ni aguinaldos, ni beneficios sociales, tales como afiliación a seguros de salud, etc., determinó la crisis laboral y la inseguridad social. A esto se sumó la enajenación de las principales empresas estatales que bajo la tutela de empresas transnacionales y bajo el denominativo de "proceso de capitalización" –cuya inyección de capitales internacionales debió haber revitalizado las paupérrimas

10 "La marcha por la vida y el territorio" de 1990 fue la presencia más contundente del advenimiento de un nuevo escenario social, cultural y político.

11 Para Rossana Reguillo la emergencia de "tribus urbanas" juveniles es consecuencia, entre otras cosas, de la dinámica del modelo neoliberal impuesta en los países de América Latina en la que los jóvenes empezaron a ser "responsables" de la violencia en las ciudades.

economías de las empresas del Estado–, menguó y desangró los fondos estatales y acentuó la crisis de la seguridad laboral, afectando a un importante sector poblacional.

La Ley de Participación Popular permitió, por otra parte, una rearticulación de sectores y el fortalecimiento de organizaciones sociales campesinas y de la clase obrera, en la praxis de la "democracia participativa", como superación de la "democracia representativa" de los años precedentes. El proceso determinó hacia el año 2001, una inédita presencia de campesinos en el Congreso Nacional. Con esta importante presencia y en una tendencia que se puede denominar de "nacionalismo indígena", comenzó la mayor oposición al sistema neoliberal, mediante el planteamiento de la necesidad de realizar la Asamblea Constituyente, la defensa de los recursos nacionales, particularmente de los hidrocarburos, en un franco rechazo a los procesos capitalizadores y a la injerencia extranjera, en especial el de la embajada norteamericana.

1.3. Efectos de la migración y contexto neoliberal

Estos complejos procesos sociales que habían afectado a la población, en la ausencia de fuentes laborales, ingresos económicos precarios, marginalidad, desencadenaron un proceso de migración de población adulta, sin precedentes en la historia boliviana. El centro de migración inicial había sido Argentina durante los años 60; el flujo había disminuido en los 70 y se intensificó hacia finales de los años 80. La crisis que se había gestado desde la Guerra de las Malvinas en 1982 y durante la década de los 90, se acentuó en la segunda mitad de esta década hasta que estalló en Argentina en el año 2001.[12]

A partir de 1985 las medidas neoliberales intensifican la migración boliviana a ese país, proceso que declina a propósito del desenmascaramiento de la crisis de la economía argentina y del "corralito" al comenzar el siglo XXI. La migración a España, Italia, Francia, Inglaterra, Holanda, Suiza, Suecia, comienza también en 1985 y de manera masiva a partir de la segunda mitad de los años 90. Muchos regresan a Bolivia desde la Argentina, huyendo de la crisis, y preparan maletas para emigrar a regiones de Europa. La migración a EEUU es permanente y de menor intensidad que

12 Sin embargo el FMI había declarado la economía argentina como la más exitosa del mundo.

a los países de Europa. Se identifica que la principal causa de migración boliviana a Europa es el desempleo cuyo porcentaje es de 9.17% a partir del año 2000 (INE boliviano, enero de 2006).

Si por una parte la migración interna determinaba los asentamientos humanos y recomposiciones en las relaciones sociales y rearticulaba grupos juveniles en zonas periurbanas y urbanas, la migración externa desarticulaba las familias y producía efectos de desarticulación de los lazos familiares para los jóvenes.

Según cifras oficiales del gobierno español existían en el año 2006, 140 mil emigrantes, de los cuales solo 47 mil fueron aceptados legalmente (cit. por Ortiz, 2006).

En Cochabamba, en el año 2006 al 2007, entre 300 y 450 personas, al día hacían cola en las oficinas de Migración para conseguir pasaportes. Esta oficina otorgaba solamente 180 pasaportes diarios.

La desestructuración familiar, que puede definirse como el correlativo del debilitamiento y la ruptura de vínculos comunicacionales y afectivos entre los miembros de un núcleo familiar (padre, madre, hijos) y de los riesgos sociales que implica para los hijos, provocaba dramáticas rupturas de vínculos entre padres e hijos y desencadenaba así una serie de riesgos sociales que se evidenciaron luego como procesos de abandono y maltrato infantil principalmente.

Las circunstancias de la migración (tiempo de separación, flujos comunicativos), produjeron fracturas en el núcleo familiar donde algunos trabajos de investigación en ciencias sociales y de población, pudieron identificar niveles de desestructuración en función de estrategias económicas familiares.[13]

Las investigaciones en el ámbito de la psicología descubrieron procesos de desestructuración familiar que produjeron en los niños una serie de consecuencias en los, procesos afectivos, en las conductas, en los procesos de la personalidad y en la socialización; la lógica que parecía sostener este fenómeno podría

13 Véase una amplia bibliografía sobre el tema en *Estados de la investigación: Cochabamba* (2005). PIEB-DICYT-CESU. La Paz.

esbozarse de la siguiente manera: en función de la migración se daba un apoderamiento forzoso de los niños hacia las figuras de los abuelos, tíos, hermanos mayores, vecinos y amigos de la pareja parental, con la inminente ruptura de los vínculos afectivos con los padres; estas figuras apoderadas mencionadas no contienen las necesidades de los niños y adolescentes, en muchos casos las relaciones con sus tutores se instauran bajo formas relacionales de maltrato que se manifiestan como síntomas en el bajo rendimiento escolar, dificultades de aprendizaje, inasistencia y abandono escolar (Espinoza A. y Rojas V., 2008); se da la incorporación al trabajo infantil; los niños y jóvenes comienzan a manifestar comportamientos violentos. Luego terminan frecuentado la calle, cuando no establecen allí sus principales actividades cotidianas y una forma de vida particular de las circunstancias callejeras. Más adelante, las condiciones de vida callejera induce al consumo de alcohol y drogas, la prostitución infantojuvenil, promiscuidad, embarazos prematuros, maternidad adolescente, contagios de infecciones de transmisión sexual (ITS's); en muchos casos la delincuencia es la forma de sobrevivencia cotidiana ya que se asocia a la posibilidad de alimentarse y cubrir los gastos mínimos de subsistencia; los niños optan por la vida callejera con todos los riesgos sociales conocidos.[14]

El fracaso escolar, los sentimientos de abandono, indefensión, desesperanza, agresividad, inseguridad, conductas de riesgo, influencias en las vinculaciones familiares, en la autoestima, en las habilidades sociales, depresión y angustia son los efectos subjetivos más significativos en los niños y jóvenes, los que se desencadenan a partir de la ausencia de los padres por la migración (véase Espinoza A. y Rojas V., 2008).

Finales de los años 80 y durante la década de los 90 es la época en que proliferan en Bolivia los centros de rehabilitación, hogares de albergue y programas de apoyo a niños, niñas y adolescentes, bajo la estructura de asistencia de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's).

14 Cabero en un abordaje a niños preescolares del Kinder "María Alborta" de la localidad de Sacaba (CABERO, Melvy. 2005. *Generación de cambios cognitivos en padres de familia para el desarrollo de habilidades sociales y afectivas en sus hijos*. Informe del Internado en Psicología. UMSS. Cochabamba), menciona que los niños cuyos padres están ausentes por razones de trabajo o migración, presentan angustia, depresión, agresividad, timidez, retraimiento, aislamiento, dificultades para relacionarse con sus pares. Indica que los abuelos o tíos con los que se quedan no brindan afecto, ni atención, ni pueden ocuparse en ayudar en las tareas. Son niños con notoria demanda de afecto y atención. En muchos casos puede tratarse de niños maltratados por sus padrastros o tíos.

Desde entonces, estas organizaciones, junto a otras instituciones gubernamentales, han podido establecer que existen sectores poblacionales en todo el territorio de Bolivia, en especial en las zonas periurbanas y rurales de las principales capitales de departamento, que se han convertido en poblaciones de niños y adolescentes sin padres. Los trabajos en psicología pudieron detectar que las familias atravesaban por una de las mayores crisis de su historia frente al sistema económico.

Lo curioso de todo esto es que la juventud emerge desde su invisibilización, asociada a los problemas sociales, es más, la juventud emerge en la sociedad como un componente de los problemas sociales.

La desintegración familiar, el desanclaje territorial o desterritorialización, la influencia de la tecnología y la comunicación, la ausencia de referentes simbólicos, desatados por los complejos procesos migratorios mencionados, y la crisis económica en un mundo global, se manifestaron dramáticamente, no solo en los sectores de la clase empobrecida sino también en los sectores de la clase media y alta.

Los fenómenos migratorios que repercutieron directamente en la niñez, tuvieron posteriormente efectos sobre los procesos y la dinámica del convertirse en joven; pero además estos complejos procesos de desarrollo tuvieron sus propias repercusiones sociales: los jóvenes respondieron replicando con procesos de desagregación, consumo de drogas y alcohol, prostitución, delincuencia, pandillismo, integración laboral antes de la conclusión de estudios, sentimientos de carencia afectiva, sentimientos de desamparo, etc., estados con los que los jóvenes tendían a aparecer respecto del discurso dominante, como actores excluidos o relegados de la dinámica social; los problemas de la juventud demostraron ser una consecuencia y prolongación de la problemática de la familia y de la niñez.

Economía en crisis, migración y desestructuración familiar, han sido las circunstancias de una realidad histórica y de una lógica social que ha producido la emergencia de los jóvenes, no solamente como un sector de la población altamente vulnerable, y por tanto sujeto de preocupación de instituciones y organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y de programas que

intentaban contener la problemática compleja en sus diversas instancias, sino como un sector que comenzó a mostrar sus rostros y a manifestar su voces en diversos ámbitos de la vida social.

La principal característica de esta nueva aparición de los jóvenes en el escenario social, es posiblemente –según las particularidades del contexto local en el que se presenta– la participación política, pues este modo de acción parece haberse construido como producto de los procesos precedentes y según la racionalidad contemporánea que no puede dejar de admitir la presencia de lo plural, como reivindicación precisamente política.

1.4. Asentamientos en la Zona Sud de Cochabamba

A partir del proceso migratorio interno, diversos asentamientos con estas características se han producido en barrios periféricos de las principales ciudades del país. En muchos de los casos, grupos de numerosas familias se han internado en el trópico cruceño y en el valle cochabambino, transformando radicalmente, no sólo su forma de vida vinculada antes esencialmente al trabajo de extracción de minerales, sino también sus rasgos culturales, su accionar político, social y productivo; hoy, algunas de estas familias, en su migración masiva al oriente boliviano, han podido asimilarse en la región transformándose en agricultores. Pero un sector importante, heterogéneo, en muchos casos descendientes de mineros relocalizados o provenientes de zonas azotadas por las sequías y la hambruna, generaciones de familias jóvenes en otros casos, han buscado probar oportunidades económicas y laborales estableciéndose en los márgenes periurbanos de las principales urbes citadinas: *"[...] los grupos sociales marginados buscan, por sí solos, apropiarse de un espacio libre para construir sus viviendas; ese lugar lo encuentran en las periferias. Se desarrolla, entonces, un área urbana no planificada al margen de la ciudad"* (Bianco, 2007).

Los asentamientos periurbanos, construidos casi en su totalidad por familias migrantes, han llegado a conformar en los últimos veinte años, verdaderas ciudades populosas. La Zona Sud de Cochabamba es el resultado de este complejo proceso. Casi dos décadas de migraciones continuas, de necesidades de servicios básicos y carencias económicas, conflictos legales, etc.,

han determinado progresivamente urbanizaciones similares a ciudades: *"[...] en base a un esfuerzo propio, sin aporte externo alguno, construyeron sus barrios, los diagramaron, edificaron los espacios comunes de uso, se dotaron de servicios básicos"* (Bianco, 2007). Hay una historia de drama familiar e individual detrás de cada casa y de cada calle construida.

Según datos de Nelson Antequera (2007) la Zona Sud tiene una superficie de 30,093 km^2, una población total de 235.355 habitantes (43,87% del municipio de Cochabamba); una densidad poblacional de 120.29 habitantes por km^2; tiene 238 organizaciones y sindicatos y una autoidentificación étnica quechua de 57,26% y aymara 14,98%. El estatus propietario de las viviendas es de 51,69% propia y 48,31% no propia.

Asentamientos con estas características han ido sucediendo también hacia el norte y sur de Quillacollo, en Chilimarka, en Uspa-Uspa, Villa Flores, en Pampa San Miguel, Villa Rosario, Villa Esperanza.[15] Estos asentamientos, directamente relacionados con los procesos internos de migración exceden la capacidad de planificación de los municipios y tienden a interpelar a las autoridades en demandas de legalización y de atención a la dotación de servicios básicos (agua, electricidad, alcantarillado), seguridad y transporte. En muchos casos estas urbanizaciones representan poblaciones con alto grado de conflictividad para los municipios ya que la legalización o su atención en dotación de servicios, no dejaría de representar un antecedente nefasto. De todos modos la historia ha dejado el precedente de que los asentamientos masivos tienden a legalizarse luego de algunos años: *"Al no existir políticas territoriales y urbanas que acompañen los procesos económicos aplicados, ni la apertura del mercado y la transformación productiva, el Estado se vio imposibilitado de responder a las masas en busca de vivienda. No existió, en este periodo, estrategia alguna de desarrollo urbano, ni control o coordinación con los recién llegados"* (Idem., 2007).

Mientras el rostro de la migración externa había sido femenina (Ferrufino, 2007), el rostro de la migración interna había sido joven; eran jóvenes los que inicialmente se establecían en espacios periurbanos áridos e inhóspitos de los alrededores citadinos

15 Estos cuatro últimos asentamientos se han establecido en las inmediaciones del botadero de K'ara K'ara.

especialmente en la Zona Sud del Cercado en Cochabamba; en la mayoría de los casos se trataba del hermano mayor de la familia o jóvenes recién casados, que con un mínimo de pertrechos, tomaban territorio con cartones, palos, calaminas, plásticos, hasta que posteriormente delimitaban su espacio con muros de piedras y palos improvisados. La construcción posterior de una vivienda en esas circunstancias de ilegalidad y de múltiples carencias, era un proceso penoso, conflictivo y riesgoso.

Un ejemplo de este complejo proceso son los barrios de la Zona Sud, que es una comunidad situada en el sudeste de la provincia Cercado de Cochabamba, compuesta por los distritos 8, 9 y 14. El Distrito 14, Villa Sebastián Pagador, se ha desarrollado en esta lógica desde hace 30 años, hasta constituir esa ciudad que no es sino una réplica de las características del espacio físico de la ciudad de Oruro*: "La nueva Oruro"* (Balderrama y otros, 2008).

En el Distrito 8 ha sucedido un fenómeno similar. Los barrios de esta comunidad se han construido a partir asentamientos ilegales a donde, desde hace aproximadamente 12 años, siguen llegando familias que no han podido establecerse en ningún otro territorio del país, y por tanto no han conseguido una estabilidad social, cultural, menos económica o política.

Como efecto del continuo éxodo, se ha producido que muchas de estas familias sufran aún el destierro y el desamparo social de no contar con un espacio de referencia para desarrollar una forma de vida y acceder a un desarrollo social según las condiciones mínimas de salubridad, acceso a la educación y expectativas de ingresos. Por el contrario el modo de subsistencia de estas familias, ha permitido más bien el desarrollo de estrategias de sobrevivencia en circunstancias ya no de simple pobreza, sino de miseria. Ocupan por lo general un lugar de residuo social, ya que no se integran a la dinámica productiva sino solo en situación de subexplotación laboral y de exclusión social.

Por todas estas características vemos por qué no sólo los jóvenes se han vuelto un tema de investigación en las ciencias sociales, sino la Zona Sud de Cochabamba.[16]

16 Balderrama y otros (2008) han elaborado un diagnóstico del Distrito 14 bajo el título *Villa Sebastián Pagador, Diagnóstico del distrito 14, Zona Sur de la Ciudad de Cochabamba*. El diagnóstico desarrolla un estado del arte sobre las investigaciones realizadas en esta zona.

2. JÓVENES Y MODERNIDAD DEL «YO»

2.1. Diversidad del «yo» en la modernidad

En este apartado nos proponemos desarrollar un recorrido analítico sobre las contingencias del mundo global e informacional, sobre el «yo», es decir, sobre esa dimensión psicológica individual y social del hombre contemporáneo; esto nos permitirá abordar posteriormente el tema de la identidad juvenil en la lógica de la modernidad.

Intentamos así, establecer las premisas de un trabajo que merece contar con un desarrollo pertinente a la construcción actual de las identidades juveniles en nuestro contexto, para resolver las conceptualizaciones que podrían ser pertinentes al momento de definir la identidad de los jóvenes de la Zona Sud.

El debate sobre lo "local" y lo "global", es un debate que involucra la dimensión social, con relación a la cultura, las identidades, la dinámica económica y las relaciones de poder implícitas en las relaciones complejas, territoriales e históricas entre los grupos sociales. Intentamos aquí extraer de aquellas reflexiones, elementos de análisis que pudieran explicar la situación del «yo» en la modernidad, entendido éste tal como A. Giddens lo asume en su trabajo titulado *Los contornos de la modernidad reciente* (1999).

Por otra parte retomaremos aquellos elementos de análisis sobre el problema de lo local y lo global propuestos por algunos autores como Castells, Robertson y Appadurai. Es en estos textos que ubicaremos las dimensiones del «yo», bajo la noción de que *"los ciudadanos no son ajenos a los cambios estructurales"* (Borja y Castells, 1997)

Partiremos desde este análisis para proponer el concepto de «yo» como una categoría primaria que nos permitirá abordar

los desarrollos posteriores sobre la identidad como una función compleja frente a la realidad social.

2.2. Dimensiones del «yo»

En una perspectiva social, hemos visto necesario, siguiendo a A. Giddens en *Modernidad e identidad del yo*, diagramar un perfil de este «yo» moderno, que aparece como "diseñado" por las transformaciones del mundo actual. Pensamos que esto es necesario justamente para oponer a aquello que pretendía explicar la realidad de los fenómenos entre lo global y lo local, de lo singular y lo universal, en los que las reflexiones de varios autores sobre el tema, han descubierto fenómenos de yuxtaposición espaciotemporales continuos y complejos.

A estas alturas de la reflexión, nos ha parecido, por tanto, mucho más útil el concepto de «yo» que puede definirse como la instancia psíquica cuya función permite al sujeto relacionarse con el mundo, realidad a la que podemos situar en una dimensión exterior, y cuya dinámica tiende a desarrollarse en una dialéctica especular –es decir, imaginaria–[17], sin que por esto sean sus efectos, menos significativos para el sujeto, que las incidencias de lo simbólico y lo real.[18]

El «yo» es una instrumentación de lo subjetivo como respuesta a una realidad social. Hay otra manera de definirlo: es la máscara que permite al actor la actuación de un libreto en una escena, pero es una máscara que cubre la estructura de personalidad, personalidad que debe asumirse en su estructura de lenguaje. Es en el «yo» donde localizamos –a la manera de una pantalla en la que se proyecta una imagen– los efectos de las transformaciones del mundo que se ha denominado global.

Bajo estas consideraciones, es el «yo» la instancia psíquica en la que se pueden manifestar las influencias del devenir de la historia, del contexto social y espacial: *"Las transformaciones de la identidad del «yo» y la mundialización son los dos polos de la dialéctica de lo local y lo universal en las condiciones de*

17 La relación ha sido trabajada por Lacan en la perspectiva en que Freud le asigna al «yo» las modalidades de procesos psicológicos de proyección e introyección.
18 Las dimensiones imaginario, simbólico y real, (imagen, lenguaje y goce, respectivamente) en la obra de Lacan, son registros indisociables. Solo el análisis las fragmenta y disocia.

la modernidad reciente" (Giddens, 1995). Las transformaciones que se desarrollan en el mundo moderno, se reflejan, como transformaciones, en el «yo»; el «yo» tiene esa cualidad de poder transformarse y cambiar su ropaje según las circunstancias, el espacio y el tiempo, los contextos y rasgos culturales de cada grupo social.

En esta perspectiva, el «yo» del individuo moderno, es, además de una instancia psíquica, una organización identitaria unitaria de múltiples funciones sociales. Cuando decimos unitaria, nos referimos a los diversos rasgos externos, que la instancia psíquica del «yo» se ocupa de sintetizar bajo la apariencia de una integralidad indisociable, es decir, no más que una ilusión de unidad. Mientras la realidad del mundo y la realidad del «yo» es en lo real fragmentada en una serie desordenada y caótica de elementos, un acto psíquico, precisamente yóico, es capaz de unificarlos en una imagen total –narcisística, diría Freud.[19] Esto quiere decir que la realidad del mundo es correlativa, en tanto conocida, aprehendida por este «yo», de la dialéctica del conocimiento imaginario.

Para Giddens, el «yo» es el lugar de la identidad social. Este autor reflexiona la situación actual del «yo» en la modernidad, tomando en consideración los aspectos de la separación del espacio y el tiempo, el desanclaje y la reflexibilidad. Observa que *"[…] por primera vez en la historia de la humanidad, el «yo» y la «sociedad» están interrelacionados con un medio mundial"* (Giddens, 1995).

El «yo» se constituye en relación refleja, especular, con la realidad, teniendo en cuenta que esa realidad es el otro imaginario, pero también el Otro simbólico, es decir, la oposición de los personajes de la escena social y la cultura, en tanto construcción social de símbolos y sentidos que, respectivamente, produce la dialéctica de las identidades. Pero además el proceso de reflexibilidad planteado por Giddens, se refiere a la revisión continua que desarrolla el «yo» a la luz de nuevas informaciones y conocimientos (Giddens, 1995). En su función refleja, es decir, el de la identidad, el «yo» es inconsciente en los procesos de identificación, mientras que en su función reflexiva, éste es consciente mediante los procesos que

19 Freud menciona en su texto *Introducción al narcisismo* (1914) que el yo es aquella proyección psíquica, una imagen de la superficie del cuerpo.

podemos llamar racionales. Tenemos entonces un «yo» con una dimensión consciente y otra inconsciente.

El mundo para Giddens es un espacio *"repleto de riesgos y peligros al que se aplica de modo particular la palabra 'crisis', no como una mera interrupción sino como un estado de cosas más o menos continuo. Pero también se introduce profundamente en el corazón de la identidad de yo y de los sentimientos personales."* (Giddens, 1995) por lo tanto el mundo en transformación y crisis constante encuentra su representación simbólica en el proceso de construcción identitaria.

El «nuevo sentido del «yo» tal como plantea Wallerstein y Blakeslee (*Second Chance*, 1989. Cit. por Giddens, 1995), es una transformación que el «yo» asume desde procesos reflexivos para asimilar su nueva situación: la parentalidad, como proceso de reorganización psíquica.[20]

2.3. El «yo», lo local y lo global

Dos elementos han definido la actual situación global según Robertson (2000): la aceleración de los procesos de comunicación y los cambios en las concepciones sobre el espacio y el tiempo. Para Robertson, el fenómeno de estandarización del espacio y el tiempo se articula entre lo universal y lo particular: *"el tiempo mundial se organizó en términos de espacio particular en sentido de un ordenamiento conjunto de la objetividad y la subjetividad"* (Robertson, 2000). Es decir, la organización de la realidad que llamamos objetiva, tiene relación con la organización de lo subjetivo.

Podemos describir el proceso de globalización acudiendo al concepto de «glocalización» (global y local al mismo tiempo), propuesto por Robertson, como aquel proceso que no es uniforme ni lineal, sino que se da a través de múltiples procesos sociales, económicos, culturales, políticos, geográficos complejos, en los que se producen simultáneamente hechos de yuxtaposición entre lo particular y lo universal, entre lo local y lo global, entre

20 Se refiere a aquellas relaciones parentales no consanguíneas que definen las nuevas relaciones que se dan por detrás la separación marital (Wallerstein y Blakeslee, 1989), El libro, *Second Chances*, reflexiona según Giddens, las circunstancias de crisis del divorcio y la oportunidad de un segundo matrimonio, o la nuevas formas de vinculo amoroso y de pareja que tienen lugar hoy en el contexto de la modernidad.

el espacio y el tiempo, entre los procesos de homogenización y heterogenización (Robertson, 2000). Estas tendencias, que desde el análisis podríamos considerar inicialmente opuestas, han producido formas y estilos de vida que se han estructurado según las articulaciones complejas que se han desarrollado a partir del último tramo del siglo XX: *"[…] ambas tendencias de multiplican mutuamente […] se complementan e interpenetran"*, nos dice Robertson (2000).

No existe separación entro lo local y lo global, tampoco entre el espacio (lo geográfico) y el tiempo (lo histórico), sino interdependencia. Lo global no es un concepto relativo a lo unificado, uniforme, homogéneo, integrado, sino *"complejo, superpuesto y disyuntor"* (Appadurai, 1990). De pronto la actualidad del mundo global nos hace caer en cuenta que varios de aquellos fenómenos culturales que desde las mismas ciencias sociales podían ser vistos como puros y esenciales, en realidad no lo son. Los rasgos identitarios son construcciones sociales históricas. Los procesos se dan por influencias recíprocas, continuas e históricas. La constitución misma de un espacio territorial como autónomo, independiente, como definición de una localidad territorial y geográfica, es según Robertson, un hecho global, que por oposición comporta también una interdependencia con otros espacios territoriales o naciones. Lo global puede entenderse como una "vinculación de localidades"; o lo local como una *"micro manifestación de lo global"* (Balibar, 1991. Cit. por Robertson 2000).

El mundo se ha transformado en un espacio integrado en el que los individuos y los grupos sociales perciben con mayor nitidez sus rasgos identitarios como rasgos diferenciales frente a los procesos homogenizantes. La vida económica, cultural y política como vivencia de los individuos y de los grupos, se ha transformado en prácticas cotidianas claramente identificadas. Las ciencias y las instituciones fomentan la construcción oral y escrita de las identidades étnicas, religiosas, raciales, pero además los mismos grupos sociales, en pleno ejercicio de su capacidad de libertad, asumen la necesidad de reivindicar lo singular y lo diferente frente a la cultura universal, como una construcción y apropiación de tradiciones locales (Habermas, 1994. Cit. por Robertson 2000).

Podemos preguntarnos si acaso las transformaciones en las concepciones acerca de las dimensiones del espacio y la

sociedad, la revolución tecnológica informacional, la globalización económica y la comunicación, descrita en la obra de Borja y Castells, no han transformado también al «yo».

Las articulaciones comunicacionales a distancia, la economía virtual, los flujos de información y de capital, las articulaciones transnacionales de filiales empresariales, que hacen imperceptibles las funciones de los límites geográficos de las naciones en procesos de producción, distribución y gestión. Son procesos en los que participan los niveles de la singularidad así como los de la pluralidad global. La transformación dinámica de la cultura y de las representaciones de los individuos sobre la realidad que habitan, afecta las concepciones sobre el espacio y organización de las ciudades y las urbanizaciones. Borja y Castells identifican tres procesos relacionados entre sí, que provocan la evolución de las sociedades hacia un mundo sin ciudades, dejando atrás la forma específica de relación entre territorio y sociedad: la globalización, la informacionalización y la difusión urbana (Borja y Castells, 1997).

Las sociedades son cada vez más plurales en su cultura y etnicidad, las agrupaciones sociales y las nacionalidades no coinciden con las delimitaciones geográficas que se han transformado en espacios dinámicos antes que estables y el mercado tiende a hegemonizar las políticas de las naciones, mientras los estados tienden a administrar toda esta serie de nuevos procesos de articulación y funcionamiento complejo de las sociedades, en respuestas siempre tardías a las transformaciones dinámicas. La nueva organización espacial de la productividad global constituye nodos estratégicos conectados globalmente en circuitos electrónicos. Mientras el espacio de flujos global está integrado, el espacio de los lugares está localmente fragmentado (Borja y Castells, 1997).

La economía global, la producción, distribución y gestión, depende de los flujos de información y de conocimientos, flujos financieros, tecnológicos, de creación de imágenes que circulan por las redes informáticas a lo largo y ancho del planeta. El incremento productivo depende a su vez de la conectividad, la innovación y la flexibilidad institucional (Borja y Castells, 1997). Los sistemas informáticos han revolucionado estos procesos de forma que predomina la información de la red por sobre los hechos concretos,

modificando la organización laboral y las condiciones de empleo, la forma de ocupación de la fuerza de trabajo en tiempo y espacio y los perfiles ocupacionales.

2.4. El «yo» en el discurso

El «yo» que lo podemos asumir como una realidad del sujeto, está atravesado por el discurso global. La formalización del concepto de discurso en el sentido propuesto por el psicoanálisis lacaniano, se dirige a expresar ese algo que va más allá de las palabras, hasta situar el lazo social como un proceso que sucede, no necesariamente con palabras, sino a través de posiciones detentadas entre un agente y un otro, sobre lugares fijos en una estructura de relaciones: *"Define así, un campo más amplio que el de las enunciaciones simples; y, aunque Lacan propone a las conductas y los actos como lo que se establece en el lazo discursivo, sitúa un espacio en el que lo fenoménico se subvierte a la inscripción de enunciados primordiales. Su construcción formalizada supone la posibilidad de superar el plano de las descripciones fenomenológicas del lazo social para hacer emerger la estructura inconsciente que se juega implícita en las posiciones del vínculo"* (Moya, 2004).

El «yo», en este campo discursivo, tal como nos muestran los actuales discursos sobre lo social, se ha transformado también en complejo.

El «yo» es una instancia permeable a las influencias del mundo, y ya no es una instancia individual, sino una instancia donde tiene lugar la articulación de identidades múltiples que responde a las circunstancias del funcionamiento de la realidad social y "glocal" (Robertson, 2000). Pero al mismo tiempo el «yo» lo que requiere es trazar las fronteras entre el yo y los Otros (Featherstone, 1995).

El «yo» existe como una entidad articulada a lo social, y en su dinámica es a-esencial: el yo es otro. Con Guiddens podemos decir que está sometido al riesgo y a la búsqueda de confianza, pero es también escéptico; se ha transformado en reflexivo en su rasgo general de acción, *"con una actitud de cálculo hacia las probabilidades de acción"* (Giddens, 1995). Está sometido a

la creciente especialización de los sistemas expertos. El «yo» es una instancia en la compleja red que va de lo particular a lo universal, articulada a los flujos constantes de conocimientos e información; en un forzamiento del concepto, el «yo», en su singularidad, contiene los elementos de lo global. Está sometido a tiempos y concepciones de espacio locales y globales. Está en los medios masivos que no son exclusivos, sino que de pronto se han integrado a la vida cotidiana que antes era considerada privada. La televisión es una ilustración de la presencia de lo cotidiano en la vida de los individuos. El «yo global»[21] es aquel que recibe la información de todas las latitudes y no puede sino estar conectado en la red de relaciones que la tecnología le otorga en función de un mercado global.

Lo que va sucediendo con la realidad global, con las ciudades, siguiendo a Borja y Castells, sucede con el «yo global», el ciudadano. El ciudadano es la máscara del «yo» cuyo psiquismo, en sus componentes cognitivos, actitudinales, y conductuales, está complejamente integrado a la dinámica global.

El «yo» y lo global no son dos dimensiones opuestas o irreconciliables sino que son dos elementos que se constituyen mutuamente: es la instancia del «yo racional» la que ha organizado la realidad, ha decodificado la realidad y su proceso histórico, de una forma que hoy puede asumirse como compleja; a su vez esa realidad global compleja, reorganiza al «yo», lo actualiza y lo recompone, de modo que la función de «racionalidad del yo» permite una adecuación a la realidad, para poder representarse y así relacionarse adecuadamente con ella. Si la realidad se ha vuelto compleja, es porque el «yo» se ha complejizado a la par. Desde la ama de casa, al comerciante, el intelectual, el científico, etc., desde cada lugar que los individuos ocupan en la sociedad, se construye una realidad según las estructuras de los niveles cognitivos, simples o complejos. Esa realidad a la que el «yo» está articulado, es una realidad vivida en la cotidianeidad de las relaciones y de la expectación de los medios masivos; esa realidad es la que se organiza como representación en el «yo». Ya no se trata del antiguo debate sobre el nominalismo o el subjetivismo sino de como el «yo» y esa realidad del mundo se estructuran mutuamente, dialécticamente. Todo avance inclusive científico

21 Podemos introducir el concepto de «yo global» para entender la versión de esta instancia psíquica confrontada con la realidad dinámica del mundo global actual.

en la comprensión epistemológica de la realidad compleja, es posible, solo porque el «yo» se ha tornado por las circunstancias del avance de los discursos, en complejo; es decir, por el avance de la ciencia, su estructura psicológica ya no es la de antes; el «yo» tiene la complejidad de la realidad compleja.

Cuando se lee el texto de Borja y Castells, uno no solo percibe un optimismo ingenuo en vista de los «desafíos» del funcionamiento global, sino que tiene la impresión de que el individuo, el sujeto humano como tal está borrado, no aparece por ninguna parte. Lo que sucede es que el funcionamiento global se ha apropiado del «yo» de los individuos; el individuo con su «yo», está en el centro de la dinámica del mercado global. El funcionamiento de lo global, el mercado, la producción, la distribución, el manejo de flujos de información, la gestión, etc., hacen un uso del «yo» y éste les sirve recíprocamente.

Este planteamiento acerca del «yo» su dimensión global podría parecer forzado inicialmente, ya que podría contener una serie de imprecisiones de articulación conceptual; será necesario un trabajo más riguroso para establecer su utilidad en la explicación de cómo el hombre moderno construye la complejidad articulada de una realidad global, sin saber que en realidad lo que construye es también su propia subjetividad. Dejaremos aquí este planteamiento para retomarlo más adelante.

3. IDENTIDAD: APROXIMACIONES TEÓRICAS

Intentaremos en esta parte integrar una teoría con las referencias que tanto Touraine y Giddens esbozan a cerca del yo, elementos que evidentemente están propuestos desde la teoría psicoanalítica, que es en suma la vertiente que estos autores retoman, para explicar el posible campo de una acción social.

Para Touraine el individuo es una unidad particular que se caracteriza por ser el lugar donde se mezclan la vida, el pensamiento, la experiencia y la consciencia; el sujeto es el paso del ello al yo, como una insistencia de socialización, de convivencia en un mundo simbólico compartido; y el actor sería aquel sujeto activo capaz de transformar su entorno social y material.[22]

Más adelante Touraine afirmará que el sujeto sólo existe como movimiento social y opción a la lógica del orden. Un movimiento social aspira siempre a la realización de los valores culturales y, al mismo tiempo, a obtener la victoria frente a un adversario social.[23]

Para Giddens, la modernidad es una tendencia hacia la individualización. El yo, en la modernidad, sería un proyecto que puede estructurarse en el devenir de una historia individual como una identidad. La identidad es una construcción histórica individual y social. Para Giddens, en la sociedad moderna, lo que se puede denominar la decadencia de las instituciones, ha producido que los individuos ya no puedan seguir siendo protegidos; el individuo es en la modernidad un ser vulnerable que está obligado a hacerse una representación de si mismo mediante su autobiografía (Giddens, 1995).

Para el discurso psicoanalítico, la identidad, es una imagen especular que se constituye psíquicamente en el desarrollo del

---

22 Véase TOURAINE, Alain. *Critica de la modernidad.* Ed. CFE. Para Touraine, el sujeto es producto de una subjetivación que se resiste a un individualismo.

23 Idem.

ser humano y que tiene la cualidad de integrar en una unidad imaginaria aquello que en lo real se encuentra fragmentado. El paradigma de la dialéctica de lo imaginario está planteado por J. Lacan en su texto *El estadio del espejo…* (1953). En este texto Lacan retoma los principios de la teoría del narcisismo que Freud expone en *Introducción al narcisismo* (1914), para decir que es únicamente un acto psíquico, lo que produce que el cuerpo pueda identificarse a una unidad, de modo que el cuerpo pueda construirse y ser vivenciado como articulado e integrado. De acuerdo a esto, nada garantiza una unidad de un cuerpo sino sólo una imagen psíquica. Esta unidad en la que se da la identificación, está producida por el efecto del significante primordial que Lacan formalizará mediante el matema S1, que no es otro que el significante falo, o la representación de una falta. La primera identificación que se da en el ser viviente, sucede en relación a esa falta que constituye el deseo de la madre, es decir, lo que no tiene. Se trata por tanto de la identificación a una falta, que como acto psíquico produce la unidad corporal de lo que antes había estado fragmentado: el cuerpo y sus órganos. El efecto del S1 se constituye así en el rasgo primordial de la estructuración psíquica. La constitución de la imagen es una estructuración en la mirada del Otro (que puede entenderse como la madre a la cual de falta el falo, no el órgano sino el significante), cuya presencia es fundamental para que se opere la estructuración del cuerpo como unidad.

La idea de Lacan, es que una imagen tiene evidentemente efectos sobre el organismo; esta imagen es lo que hace perder para siempre la naturalidad del cuerpo de una manera enajenante al Otro. La identificación sería en este sentido una enajenación radical inconsciente. El narcisismo se explicaría por el efecto de fascinación que se produce en el trayecto de reconocimiento del sujeto en el Otro. El yo no sería sino la consecuencia de esta identificación; esto significa justamente que el "yo", no es sino "otro". "Yo es otro", constituye la fórmula de desindividuación del sujeto y el desvelamiento del discurso social.

Ese "yo" en tanto "otro" es al mismo tiempo un ideal cuya perspectiva futura hace pensar en la tensión hacia el bienestar que se presenta como contingente en los individuos y grupos, y que la política ha asumido como la finalidad última de los estados. Existe

una ecuación de igualdad entre la unificación, la fascinación y el bienestar; piénsese su dimensión individual o social, da igual.

Por lo demás esta identificación sería el modelo de todas las identificaciones posteriores, donde el mecanismo primario de la "identificación al rasgo", es lo que en la dimensión social mostraría sus efectos como el núcleo de lo que se denominó el instinto gregario o la capacidad humana de asociación.

A Freud no le cuesta, desde esta perspectiva, desplazarse del sujeto individual al sujeto colectivo, ya que tanto lo social como la cultura se articulan por la función del lenguaje (véase *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921 [1981]). Por tanto la aplicación de estas concepciones en el contexto social, no son para nada despreciables.

La explicación de la cohesión grupal es que *"una masa [...] es una multitud de individuos que ha puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo"* (idem). El mecanismo psíquico sigue siendo el mismo, es decir, el acto de unificar lo que se encuentra en lo real, fragmentado. Tanto la unidad de un cuerpo como la unidad de un grupo social son explicables por el proceso de la identificación.

La unificación grupal produciría al mismo tiempo y como consecuencia lógica la diferenciación de los restantes grupos, cuando no su segregación y todos los fenómenos de la agresividad y rivalidad; y la ausencia de identificación unificación, explicaría, por el contrario, su fragmentación. Es lo que se segrega lo que permite la operación lógica de la unificación. Sintetizando, no hay proceso de identificación sin la función del otro y no hay estructuración de la identidad sin segregación. Este es el fundamento del malestar en la cultura y de la ausencia de esperanza en su apaciguamiento.

3.1. El imaginario social

Esta dialéctica de lo imaginario, constituye la misma lógica que puede establecerse en el campo de lo social. Los procesos lógicos de construcción de identidades y por tanto de hegemonías, de luchas, de reivindicaciones, de conquistas y empoderamientos

son explicables, así como lo son en la dimensión individual, en la dimensión social, por el efecto de lo imaginario en la constitución subjetiva humana.

Una ilustración de estas lógicas de lo imaginario en la que ingresa un concepto fundamental para la comprensión de lo social, es el concepto de "construcción de los sentidos", acuñado por Pablo Vila. Es absolutamente ilustrativo ver como los procesos sociales desde la perspectiva de los discursos son accesibles por la perspectiva de una epistemología social que se sustenta en las construcciones imaginarias.

Para Pablo Vila (1995) –para citar al autor que ha abordado los imaginarios sociales– la construcción de las identidades supone procesos de lucha social por la construcción de los sentidos, es decir, se trata de una lucha que se da en el campo o el escenario de los significados y del lenguaje, de los códigos; esta lucha supone además un afrontamiento contra los sistemas clasificatorios hegemónicos. Se entiende que la construcción de los sentidos está articulada con la construcción de las identidades. Vila concibe la identidad como una construcción narrativa, discursiva, es decir, sólo se puede saber de ella en la medida en que los individuos hablan, y es en la medida en que hablan que son capaces de construir el o los sentidos de su propia realidad social e identitaria, como la verdades de su propia experiencia, que, no sin arbitrariedad, son construidas como taxonomías para clasificar al otro. La lucha por el sentido implica además la necesidad de la desacreditación de los otros discursos, hasta que los nombres y los rótulos del propio discurso, "queden fijados", es decir, hasta que forme parte del "sentido común", como confirmación de la "construcción de la hegemonía" (Gramsci, 1975; cit por Vila, 1995).

Planteado así, la verdad sobre la realidad y el ajuste discursivo sobre ésta, resulta arbitraria, aunque en función de las particularidades del contexto histórico del grupo social donde se da. La aceptación de los nombres y los rótulos sería la victoria hegemónica del sentido. Pero además todas las relaciones con los otros, todas las posiciones son instancias de construcción de los sentidos, de las verdades y las identidades como elementos correlativos, y a su vez, estas posiciones, los sentidos y las verdades, redefinen

las relaciones sociales. Los individuos y los grupos toman de la coyuntura histórica y de la cultura, los elementos simbólicos, rasgos y discursos, que les permiten estructurar su identidad.

Para Foucault (1970) el asunto bordea la pregunta de la medida en que el discurso social, acepta o rechaza estas formas de nombres y rótulos; estas instancias de aceptación o rechazo son procesos de negociación en los que se estructura la identidad, donde el Otro, tal como lo entiende Lacan, sanciona la vigencia del sentido; así que *"lo que se habla y quien puede hablar, son cuestiones relacionadas con el poder*" (Parker, 1989; cit. por Vila, 1995).

Es necesario reconocer evidentemente, en el discurso de P. Vila, la vertiente de la lógica lacaniana en la formulación de la dialéctica social imaginaria, aunque en ningún momento éste cite su nombre ni su obra.

A partir de la propuesta de Gramsci retomada por Vila, es posible situar en la victoria del sentido, el carácter epistemológico del discurso, de la verdad sobre la realidad y de la identidad. La identidad adquiere así una dimensión de categoría epistemológica de la construcción social y discursiva de la realidad, que interpela, desde sus propios sistemas clasificatorios, los sistemas clasificatorios de los otros: *"Esto es así porque toda interacción social siempre es, entre otras cosas, una interacción con el otro como "categoría", ya que la única manera que tenemos de conocer al "otro" es a través de la descripción que hacemos del mismo, y esta descripción hace uso intensivo de los distintos sistemas clasificatorios de que disponemos en un particular contexto cultural"* (Vila, 1995). Es decir, cuando hablamos de nosotros, no sólo narramos la identidad nuestra sino que al hacerlo, narramos la identidad de los otros. El otro es la dimensión del conocimiento de la realidad, social y física, pero además, del desconocimiento de uno mismo; el otro es una categoría con la que los individuos se relacionan. Así, lo que dice y hace el otro, tiene solo sentido en la medida en que forma parte del registro de las categorías y taxonomías construidas.

Este conocimiento funciona como un modelo cognitivo que es compartido en un grupo social, donde las acciones y discursos individuales cobran sentido y orden. De todo esto se obtiene

como consecuencia que solo la función narrativa, es decir, el uso del lenguaje, puede dar cuenta de la forma de protagonismo, el tipo de personaje que asume el sujeto en su propia historia como forma argumentativa de construcción identitaria.

Pero además todo esto sucede de la misma forma en que Kuhn (1997) plantea la lógica del establecimiento de un paradigma científico y su vigencia como "ciencia normal" en el campo de la epistemología de las ciencias; se trata de aquel modelo científico que es aceptado por una comunidad de científicos en una circunstancia determinada y mientras responda a las expectativas de un grupo social hegemónico. Lo que es verdad en una determinada época y lugar no lo es después o en otro lugar. Podemos encontrar una equivalencia entre el "sentido común" social y la "ciencia normal" de la comunidad de los científicos. A fin de cuentas, los procesos mentales del conocimiento científico sobre los objetos de la realidad y la elaboración sistemática de las taxonomías, proceden de la misma forma que el conocimiento de los seres humanos y las taxonomías sobre ellos. En todo caso tanto en las ciencias como en los conocimientos socialmente compartidos, se trata de construcciones humanas que no son de ninguna manera neutrales. La voluntad de poder las atraviesa absolutamente porque los procesos en los que se desarrollan están en las vías de la construcción de los sentidos como parte de la construcción de las hegemonías.

La lucha por el sentido no solo permite a los individuos y los grupos una unidad simbólica sino que define un "ser y estar" en un tiempo y espacio.

De esta forma el conocimiento sobre la realidad es tan precaria que Borges solía divertirse preguntándose el lugar donde podía encontrarse: ¿acaso en los libros de las bibliotecas? ¿o existe cuando alguien lee los libros?, ¿realmente existe?, ¿dónde está?: *"Es aventurado pensar que una coordinación de palabras (otra cosa no son las filosofías) pueda parecerse mucho al universo"* (Borges, cit. por Mateos, 1998). Pero además como si esto fuera posible, es decir, asimilar el discurso con la realidad misma, el conocimiento de la realidad es para Borges una aventura únicamente del lenguaje.

3.2. Culturas juveniles y procesos de construcción identitaria

> *"Las culturas juveniles expresan un malestar profundo, una crítica ensordecedora, un dolor disfrazado de ironía indiferente, una angustia afásica travestida de gozo."*
>
> Rossana Reguillo (2004)

Margaret Mead, en su texto *Cultura y compromiso*, analiza lo que podemos denominar el estado actual de la juventud: *"...las nuevas condiciones de vida y de trabajo que han minado la estructura patriarcal de la familia: inserción acelerada de la mujer en el mundo del trabajo productivo, drástica reducción del número de hijos, separación entre sexo y reproducción, transformación en las relaciones de pareja, en los roles del padre y del macho, y en la percepción que de sí misma tiene la mujer. Es en ese debilitamiento social de los controles familiares introducido por la crisis de la familia patriarcal donde se inserta el des-ordenamiento cultural que refuerza la televisión. Pues ella rompe el orden de las secuencias que en forma de etapas/edades organizaban el escalonado proceso del aprendizaje ligado a la lectura y las jerarquías en que éste se apoya"* (Mead, 1971).

La cultura en que los jóvenes aprendían de los viejos, las nuevas generaciones que aprendian de las pasadas, fue la base sobre la que se construyeron en buena medida los sistemas educativos. A partir de los años 60, decía Margaret Mead (1971), surge una nueva cultura, en la que los pares desplazan a los padres. Los jóvenes son los "primeros habitantes de un país nuevo", en el que los adultos se sienten mucho más extraños, cuando no directamente exiliados. Los jóvenes, por otra parte, observan ahora el mundo adulto, cada vez más tempranamente, a través de la televisión, y rompen así las formas de control que permitieron construir la separación de la infancia, la juventud y el mundo adulto. Y aunque en la escuela se siga contando hermosas historias, los jóvenes intuyen, aunque confusamente, que se ha producido *"una reorganización profunda en los modelos de socialización: ni los padres constituyen el patrón eje de las conductas, ni las escuelas son el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que*

articula la cultura" (Martín Barbero 1998). El problema es que las instituciones educativas siguen funcionando sobre el supuesto de que nada de esto ha cambiado. Aunque en verdad los docentes también intuyan, quizás tan confusamente como los jóvenes, que nada sigue igual (Mead, 1971).

El concepto de juventud se ha caracterizado en su forma tradicional, como un estado evolutivo en el que los cambios en la dimensión biológica y socioafectiva en el ser humano, precedidos por la adolescencia, van consolidándose en un proceso de construcción dinámico de la identidad. No es imposible desde el discurso construccionista, dejar de hablar de la cultura, como el contexto simbólico que dialoga con los recursos individuales de la personalidad para establecer formas de interpretar y actuar en el mundo, por lo tanto las instituciones llegarían a constituirse en aquellos espacios en los que el joven interactúa con normas, reglas, rituales y discursos que pueden ser asumidos, interpelados o negociados. Desde la reflexión de Castells (2003), se establecen tres formas por las que el individuo construye su identidad:

a) Identidad legitimadora: asume la dominancia en el sujeto, de las normas que caracterizan a ciertas instituciones;

b) Identidad de resistencia: los actores se hallan en posiciones y condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo cual construyen espacios de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a las normas de las instituciones sociales.

c) Identidad proyecto: los actores sociales basados en el material cultural de su entorno, construyen una nueva identidad, redefiniendo su lugar en la sociedad en la búsqueda de la transformación de la estructura social.

La Identidad se construye con elementos del discurso institucional que emerge desde la voz del mundo adulto, pues, *"no conocemos gente sin nombre, ni lenguas o culturas en las que no se establezcan de alguna manera distinciones entre yo y el otro, nosotros y ellos, […]. El conocimiento de uno mismo –siempre es una construcción pese a que se considere un descubrimiento– nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos"* (Calhoum, 1994).

Estos modos específicos podemos analizarlos desde la familia, la educación, el consumo cultural y el fenómeno de las pandillas juveniles.

Rossana Reguillo denomina "culturas juveniles", a aquellos espacios sociales en los que el joven vive prácticas y discursos, representando modos de "ser" y "estar" en el mundo, de modo disímil al de los adultos, pero también modos de "ser" y "estar" distintos entre sí, ya que las diversas identidades socioculturales construidas por los jóvenes, se configuran con distintas visiones del mundo, prácticas sociales, "socioestéticas" y dramatizaciones propias, géneros musicales y consumos tecnológico-culturales diferenciados según el contexto en el que viven (Reguillo, 2000a).

Hoy en día las culturas juveniles son más visibilizadas asimilando contrastes de identidad propios y notoriamente diferenciables. Martín Barbero señala cuatro emblemas que hacen a la condición de "ser joven": *"La devaluación de la memoria, la hegemonía del cuerpo, la empatía tecnológica y la contracultura política"* (1998). La primera se expresa por ejemplo en los modos nómades de habitar la ciudad y los medios, haciendo *"zapping"* tanto por el espacio urbano como por la televisión o internet.

El hedonismo, la hegemonía del cuerpo, entre la erotización y la estetización, la liberación sexual y las dietas, aparecen probablemente como el símbolo de lo juvenil mejor "vendido" a todas las edades. Esto hace pensar que la construcción de la imagen, la construcción de una identidad, es también un proceso que se vincula al mercado; la identidad es un objeto que se construye con las ofertas que circulan en el mercado. Si se admite un mercado de las imágenes y los símbolos, por supuesto existe el consumo de las identidades.

El mercado otorga a los jóvenes la fascinante –aunque falsa– sensación de independencia, ya que podemos verlos como libres seleccionadores de formas de vestir, o como consumidores de estilos y de *"looks"* que creen conquistar la construcción de una subjetividad alternativa, objetivada en los circuitos *"undergrounds"*, en la piratería, la resistencia pasiva o el desentendimiento de todo lo que sucede en el mundo; confiando en la promesa del mercado que vislumbra el manantial de la juventud, asocian la exención de

responsabilidad y quizá otros valores, que –según los jóvenes–, pertenecen a la performatividad del mundo adulto.

La empatía tecnológica de los jóvenes se expresa no sólo en la posibilidad de comunicarse a través de las redes, sino también en la habilidad desarrollada en el manejo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, donde se configuran nuevas formas de codificación oral, por medio de relatos audiovisuales e hipertextos.

La contracultura política, que frecuentemente cuestiona las formas organizativas tradicionales, se expresa en múltiples modos de actuar lo subjetivo, modos que van desde las expresiones musicales (como el rock, el trash, el rap, etc.), a *graffitis* diseñados para sentar presencia de lo suyo, en un mundo, al cual paradójicamente perciben y al mismo tiempo expresan indiferencia.

Es entonces el "mercado", el espacio donde el joven conformará y confrontará su identidad; es decir, es el mercado es la instancia con la que se produce el proceso de construcción del propio yo. Según Castoriadis (1993) este proceso implica un proyecto social e histórico, por el cual, la subjetividad es la producción creada y mantenida habitualmente por el individuo, en interacción con el medio social; integra a su vez la intersubjetividad, la autonomía psíquica de la persona y la existencia de pluralidades sociales con las normas y valores que son reflejo de cada etapa histórica.

3.3. Identidades juveniles: posiciones del ser

Rossana Reguillo plantea que en la literatura especializada en torno a los jóvenes, se percibe una tensión de lectura: *"Sin pretender agotar la complejidad de esta tensión, lo que me parece clave para colocar la discusión en torno a lo que es considerado como "el problema de la participación juvenil" en el escenario de las sociedades contemporáneas, es el desencuentro entre lo que llamaré "la postura instrumental" y de otro lado, la "postura desdramatizada", como discusiones representativas del problema que significa abordar en el marco del colapso social la participación juvenil"* (Reguillo, 2004).

La "postura instrumental" se refiere a la tendencia –en los estudios sobre la juventud– de realizar descripciones fenomenológicas de aquellos factores que evidencian los grados y particularidades de exclusión de un porcentaje significativo de actores juveniles con respecto a aquellos sectores definidos como claves y sustantivos para el ámbito de la producción y reproducción socioeconómica, que genera dificultades en cuanto al acceso al mercado laboral, índices de desempleo, deserción y repitencia escolar, ausencia de políticas para promover la educación y profesionalización. Estos estudios se suman a la actitud culpabilizadora de parte de la sociedad adulta hacia los jóvenes, a quienes se les instaura el emblema del hedonismo, apatía social, falta de interés, rebeldía e irresponsabilidad, lo que repercute en la configuración de un pensamiento negativamente estereotipado, que estimula reflexiones y estrategias de acción sobre los imaginarios juveniles para dar respuesta al fenómeno de la exclusión.

La "postura desdramatizada", también caracteriza investigaciones que con frecuencia perfilan un sujeto joven y superficial, cuyas prácticas representan valores efímeros alejados de una proyección social adecuada a las normas establecidas por la sociedad. La diferencia con respecto a la *postura instrumental,* radica en que la lectura que se hace de la realidad juvenil, rebasa la preocupación por el fenómeno de *exclusión social*, lo que connota un marco teórico sociocultural que explica los procesos de interacción simbólica, por los cuales el joven establece formas de comprender y actuar con su entorno. Esta mirada propone incluir en el análisis la categoría de *expulsión social*, entendida como *"[…] la relación entre el estado de exclusión y lo que lo hizo posible, pues mientras el excluido es meramente un producto, un dato, un resultado de la imposibilidad de integración, el expulsado es el resultado de una operación social, una producción, tiene un carácter móvil"* (Duschatzky y Corea, 2007).

Las expresiones culturales, como las canciones, las ideas devaluadoras de lo político, la aparente desconexión con la problemática del mundo, el mesianismo, la intolerancia, la sobrevaloración del uso del cuerpo y de la imagen, no pueden dejar de expresar, *performativamente*, una posición con respecto a la sociedad en la que se habita, lo cual expresa la inconformidad con el orden establecido y exigido por el adulto.

La comprensión de la *performance* de los jóvenes como proceso de la construcción subjetiva de identidad, es fundamental. Pero es fundamental en función del análisis del drama del tránsito por lo cotidiano, que evita la diferenciación polarizada y radical del proceso identitario en los jóvenes con respecto al de los adultos, ya que aislar el análisis entre esos dos mundos, puede fortalecer los estados de expulsión social, y por lo tanto, puede acentuar las dificultades hacia la compresión de los avatares que experimentan los jóvenes. Es quizá imprescindible explorar la identidad, en ellos, como una fase que brinda los insumos simbólicos en su tránsito a la adultez: *"Al descubrir la complicidad absoluta del amigo, la posibilidad de transformar el mundo, la necesidad del equipo para llegar al gol, la posibilidad de pasar una noche en la escalinata del tren esperando la luz de la mañana, la necesidad de una mano para que la propia tenga sentido, el placer de ir caminando juntos, la profundidad insaciable del deseo y la posibilidad de recorrer distancias increíbles, el placer de resolver un teorema y el tedio de estudiar lo obligado, las sensaciones nuevas del cuerpo propio y del ajeno, al descubrirse más centro del universo que lo imaginable, al sentir la vastedad de lo infinito, la angustia, la experiencia, el significado de una pérdida definitiva, la despedida, la posibilidad del fracaso, el joven hará un pasaje universal y sin embargo único, ritual y mágico, singular propio incomparable y semejante, del que surgirá con sus características definitorias un adulto"* (Grimsom, 1999).

4. CARACTERIZACIÓN DE LA JUVENTUD EN LOS UMBRALES DEL SIGLO: CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE CATEGORÍAS SOBRE LA JUVENTUD

"Juventud no es más que una palabra"
Pierre Bourdieu,
Sociología y cultura (1990)

En este apartado, bordearemos el análisis de los discursos institucionales para acercarnos a lo que nos habíamos propuesto, es decir, a las versiones sobre la juventud.

Las versiones sobre la juventud están inscritas en las instituciones, en la escuela, en la familia, en el ejército, en la religión, pero también en la sociedad civil y en el Estado; circula por los medios de comunicación y por sus imágenes y entre los mismos jóvenes.

Aunque no creemos que lleguemos a agotar en el actual trabajo estas perspectivas, intentamos dejar planteadas aquellas coordenadas desde donde la sociedad piensa a los jóvenes que es, al mismo tiempo, el lugar desde donde ellos estructuran su identidad. Por tanto, nuestro análisis, aborda desde algunos autores, lo que constituye la estructura de este discurso adulto.

4.1. Las instituciones y los jóvenes

Partimos de la idea de que el universo simbólico en los jóvenes se construye en relación a su entorno; por lo tanto, como indica Maturana, *"aprendemos la trama relacional en la que vivimos, a amar y a sentir de acuerdo al espacio psíquico y espiritual en el que convivimos. Crecemos humanos entre los humanos de las maneras de ser humanos de las sociedades a las que*

pertenecemos [...] no podremos salir de la desintegración social si al encontrarnos cotidianamente en ella no abrimos un espacio reflexivo. Solo existen la armonía o la desintegración, la libertad o la esclavitud, la riqueza o la miseria si las constituimos en dimensiones de nuestra existencia a través de un espacio reflexivo en nuestro vivir" (Maturana, 1997).

Por lo tanto la *identidad cultural*, se va formando a partir de la influencia que las instituciones dominantes ejercen en cada persona (Castro, 2000). Entre las instituciones que podemos mencionar con su directa influencia sobre la identidad de los jóvenes, podemos incluir a la familia, la educación, la religión, la sociedad civil (la política, medios de comunicación, instituciones sociales); a través de los procesos de socialización, cada una de ellas transmite valores, actitudes, modos de actuar que cada persona incorpora como un repertorio propio que le permite actuar en consecuencia. De esta manera y a lo largo de su vida, cada persona adquiere la identidad o las identidades que su propio desarrollo sociocultural le ofrece.

Ambas instancias, la subjetividad y la identidad cultural, comparten una esfera común de construcción: la vida cotidiana. La vida cotidiana se manifiesta, de una manera sistémica, en los siguientes ámbitos de heterogeneidad: a) laboral, b) familiar, c) cultural, d) sociedad civil, y e) personal (Castro, 1999). Cada uno de estos ámbitos se relacionan entre sí, de modo tal, que una alteración o modificación en alguno de ellos, impactará en la organización y desarrollo de los otros. Reguillo afirma que esta dinámica de interacciones mutuas de elementos constituyen la identidad cultural, por las cuales *"la vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones"* (Reguillo, 2000).

Como ya se mencionó, la lógica del mercado influyó también en la construcción de la identidad de los jóvenes, pues el paso de la sociedad industrial a la sociedad informacional, provocó su integración a la dinámica social y económica como sujeto de producción y de consumo. Toda esta intensa dinámica mercantil diversificó las posibilidades identitarias; la inconsistencia de un único modelo y una única referencia se había segmentado en todas aquellas alternativas expuestas en las vitrinas.

Por tanto es oportuno hablar en el caso de los jóvenes, no de identidad, sino de *identidades* (Bauman, 2000).

El entorno social en el que se desarrolla el sujeto joven, no es unívoco ni estático; este entorno le otorga al joven diversas experiencias en las que confluyen prácticas y estructuras sociales que se transforman en el escenario propicio para la reproducción social, pero también para la creatividad y la innovación de recursos y estrategias, que acompañan el proceso de construcción dinámica de la identidad; todo esto en función de las necesidades y cambios acelerados de la sociedad y el mercado.

Es evidente que, así como lo vamos describiendo, los jóvenes, integrados en la dinámica de las interacciones, reproducen y recrean el discurso social; y hasta aquí las cosas marchan bien para una gran mayoría, es decir, en las palabras de Reguillo (2004), "la sociedad se construye" para el bienestar de todos. Y es que las instituciones no han tenido otra función en la sociedad, sino la de mantener el orden establecido; por tanto, es coherente sostener que, éstas –las instituciones– han cumplido su función adecuadamente durante siglos.

Sin embargo, podemos decir que los actores sociales y los escenarios que han ido apareciendo a través de la historia y que han mostrado y destacado la figura de la juventud –en realidad hay que pensar en aquello que ha llamado la atención y ha sido privilegiado por los medios de comunicación y por la opinión pública como eventos sobresalientes–, se han constituido como focos insurgentes y de rebeldía juvenil, en muchos casos estudiantiles, en una tendencia a contestar e interpelar los órdenes institucionales establecidos.

Los jóvenes habían podido ser contenidos en su rebeldía por las instituciones, por la familia, la escuela y las instituciones educativas técnicas y superiores, por el ejército, por las instituciones religiosas; pero los discursos han cambiado. Actualmente existe un debilitamiento de la rigidez de las normas y los valores que estas instituciones eran capaces de sostener y transmitir. Los órdenes institucionales no pueden actualmente sostener más la las normas fundamentales y las verdades discursivas con que podía contenerse, en términos relativos, las singularidades de las

expresiones juveniles. La racionalidad contemporánea ha hecho caer las verdades universales y los discursos fundamentales, y los jóvenes, y la subjetividad de los jóvenes, se han transformado significativamente junto con los procesos de la modernidad, y por tanto, las instituciones ya no son capaces de contener ese rasgo "rebelde", en el que han hecho consistir los jóvenes ese grito de necesidad de singularidad y que el discurso social adulto ha banalizado. Pero ni la singularidad ni la reveldía se institucionalizan; a media voz, de manera subterránea, los jóvenes tienden a estructurar un contradiscurso.

Las instituciones son las que producen y reproducen el discurso sobre el "ser joven", y sin embargo se hallan hoy en día en crisis ante las aceleradas transformaciones. A partir de estas transformaciones las estrategias de socialización y control social pierden cada vez más el sentido ante la subjetividad de los jóvenes, y son éstos quienes no ven compatibles sus necesidades con el deseo y expectativas del adulto. Esta situación va generando quizá cierto efecto de indiferencia ante la frustración de ver negada la importancia de aquellos elementos que eran valorizados por los adultos.

En la actualidad los jóvenes tienen la posibilidad de vivir situaciones que quizá los adultos no han logrado aun experimentar; hoy los jóvenes pueden obtener información cuantiosa, incluso más que muchos adultos, sobre temas que quizá hasta hace un tiempo eran exclusivos para el mundo adulto, desde cuestiones políticas, ciencia y tecnología, diversión, cultura, etc., hasta la posibilidad de conocer y comprender mejor su cuerpo y su sexualidad. Hay mucha de esta información que los jóvenes consultan sin que siquiera los adultos puedan percatarse de ello. Hay un universo cognitivo de los jóvenes, que se ha separado del mundo adulto y que cuenta con sus propios códigos y dialectos al cual el adulto ya no tiene acceso. Este universo cognitivo se ha separado de los universos oficiales, institucionales y formales de la sociedad.

La afirmación de que las instituciones se hallan en crisis, plantea un vacío en las reflexiones que remarcan la necesidad de reconfigurar y/o adaptar las prácticas y discursos en torno a la juventud, ya que ellas sitúan la crisis en la identidad del joven, con prejuiciosas valoraciones de las actitudes negativas, como la indolencia, mesianismo, irresponsabilidad, rebeldía, etc.. Fernández (2008)

aduce el término de *estallido* para describir esta crisis: *"No estallaron, ni están estalladas. Son estalladlas. Funcionan de un modo particular. Presentan una suerte de desfondamiento institucional que es difícil de teorizar. Con respecto al espacio público, el vaciamiento económico de las políticas neoliberales se suma un vaciamiento de sentido que ha ido operando en paralelo (mas allá del esfuerzo cotidiano de los actores institucionales que trabajan como pueden con las limitaciones que deben enfrentar)"* (Fernández, 2008).

Bauman ha señalado que "*apartar la culpa de las instituciones y ponerla en la inadecuación del yo ayuda o bien a desactivar la ira potencialmente perturbadora o bien a refundirla en las pasiones de la autocensura y el desprecio de uno mismo o incluso a recanalizarla hacia la violencia y la tortura contra el propio cuerpo"* (1998). Tanto los estudios instrumentales como aquellos que enfatizan en las características psicosociales de los jóvenes, se explican como consecuencia de la "inadecuación del yo" (Bauman, 1998), es decir, la insuficiencia biográfica, la narrativa precarizada de la propia vida y la sensación de ser culpable de algo inaprensible, ya que en estos estudios sobre juventud, se dibuja un actor "inadecuado", como una herencia quizá de las teorías modernas de la desviación social.

Los estudios realizados sobre la identidad de jóvenes, manifiestan el fenómeno que Beck analiza como "la solución biográfica a las contradicciones sistémicas" (2000), es decir, el deslizamiento hacia la responsabilidad individual, ya que el mundo adulto, destaca en sus investigaciones la ausencia de integración de parte de los jóvenes a las distintas transformaciones sociales. Rossana Reguillo (2004) realiza un importante aporte en este sentido, pues asume a un joven imaginado por el pensamiento del "otro", que se ve atrapado en una disyuntiva entre una inclusión que no admite negociación ni resistencia de parte de las normas y reglas institucionales y entre la se resistencia a reconocer su capacidad de agencia y a leer los signos de su crítica.

Las diferentes instituciones como la escuela y la familia, emprenden acciones educativas hacia un joven que se siente atenuado ante la "responsabilidad biográfica" de reflexionar su propia identidad, alejado de la discusión *instrumental* ó *desdramatizadora*, es decir, de aquellos estudios que se basan de modo unívoco en la

descripción universal y homogénea de un "ser joven", reducido a un dato que se agota en la acumulación biológica de años y en la descripción de actitudes estereotipadas.

La crisis de las instituciones se articula a la discusión en torno al quiebre de los espacios "tradicionales" en los que se busca la participación e inclusión juvenil: la escuela, el mundo del trabajo y la política formal, desconocen hasta "nuevo aviso" que el trabajo y la escuela siguen siendo instituciones centrales para la producción reproducción de la vida social y que la democracia electoral es una plataforma importante para el impulso de la transformación de nuestras sociedades. Se percibe una tendencia a colocar estas tres dimensiones como un dato dado, desplazando todo el peso del análisis (o de la intervención) hacia lo que Duschatzky llama –provisoriamente– "la incorporación a cómo de lugar", *"que termina por pactar con el modelo o proyecto de sociedad que ha provocado la exclusión y la marginación de los jóvenes, cayendo así en una conceptualización de carácter instrumental que propone "educación para el trabajo; trabajo para la consecución de una ciudadanía normalizada; ciudadanía como categoría estable de derechos y obligaciones"* (Duschatzky, 2007).

Dos cuestiones parecen relevantes aquí. Por una parte Duschatzky afirma que hay una ausencia de problematización sobre la propia estructura, como si la escuela, el mundo laboral y el mundo de la política fueran contenidos homogéneos y estáticos, y todo el problema consistiera en expandir sus alcances, en hacer la crítica de su insuficiencia y en "traer" a los jóvenes a estos ámbitos. Y por otra parte, la ausencia de problematización en torno al agotamiento del sentido que las sociedades depositaron en estos instancias, ocasiona, entre otras cosas, que se invisibilice en el debate, el derecho de los jóvenes (y de los no tan jóvenes) a decir no a la escuela, no al trabajo, no a la política, en sus características y expresiones actuales (Duschatzky, 2007). El peso excesivo en "la incorporación a cómo de lugar", termina por acallar las voces juveniles con respecto a sus críticas –no siempre explícitas– al modelo social que nos hemos ido dando como sociedad y, por extensión, a mantener en un "más allá de la crítica" a las instituciones.

"Lo que quiero decir con esto –afirma Reguillo con respecto al agotamiento del proyecto adulto–, *es que no considero que el*

análisis y comprensión de esta participación juvenil, generalmente entendida mucho más como "acción" por parte de los jóvenes que como posición, pueda seguir centrado en la reproducción de estructuras modernas cuya capacidad estructural y simbólica se agotan. El cansancio y el desencanto juvenil frente a las instituciones, desborda el problema "cuantitativo" de la carencia de espacios. Pensar la participación de los jóvenes exclusivamente como un problema de exclusión o marginación de carácter económico, estructural, al margen del análisis cultural, pospone o aleja la posibilidad de someter a crítica reflexiva un "proyecto" que no parece capaz de resistir más tiempo" (Reguillo, 2000).

4.1.1. "Desbordes" en la institución familiar

Occidente ha construido la representación sobre la familia, como la institución fundamental y núcleo de la sociedad, entorno en el que se trasmiten valores a todos sus integrantes. Sin embargo esta función fundamental se ve agotada actualmente en cuanto a sus estrategias y dispositivos por mantener hegemónico el discurso que plantea la confianza en la forma de vida que el adulto proyecta para el joven. Al respecto Rosanvallon, define la función de la familia tradicional: *"La familia tradicional ofrecía un punto de equilibrio al individuo, al mismo tiempo que lo insertaba en un espacio de sostén social y redistribución económica. La familia hacía posible la inscripción en una genealogía, es decir, en una historia que le brindaba a sus miembros sostén y referencia. La familia constituía para la tradición moderna el primer eslabón en el proceso de filiación y construcción de la cadena intergeneracional"* (Rosanvallon, 1997).

La desconfiguración de los roles modernos de la organización patriarcal de la familia, a causa de inclusión de las mujeres al mundo laboral no doméstico, la migración de los padres, acceso a información masiva a través de herramientas tecnológicas y la relación con otras culturas juveniles, a través principalmente de los medios de comunicación, son algunos elementos que ha permitido la construcción de la identidad en el joven en la actual coyuntura, de algún modo, como una forma exterior a los valores familiares tradicionales.

En las sociedades modernas se definía al joven como un individuo inexperto con la necesidad de ser guiado por la experiencia del

adulto; pero hoy, el joven es atravesado por información nueva de forma constante y lejana a aquella que sus padres y maestros han vivido. El joven no posee actualmente la posibilidad de ser empático con estos valores y la imagen de futuro que pretenden formar los padres tradicionales y la familia, no representa aquellos intereses de su presente, el pasado es ajeno a su historicidad y el futuro no coincide con su proyecto personal.

Los valores que se construían al interior de la familia, se ven cuestionados con respecto a la forma de vida que desarrollan actualmente sus jóvenes integrantes; la visión sincrónica de los procesos y fenómenos sociales produce la percepción de que la realidad social avanza a grandes saltos; la única certeza parece ser la incertidumbre, certeza que genera en los jóvenes las condiciones psicológicas y sociales para vivir el momento, basado principalmente en el hedonismo; el modelo familiar tradicional ya no permite a los jóvenes visualizar con claridad un futuro similar al de sus padres.

Esta dificultad del joven para empatizar e integrar en su percepción y en sus expectativas el discurso de los padres –como plantea Fernández (2008) en su análisis sobre la lógica de la sociedad disciplinaria de la modernidad–, se encuentra fracturada, y de esta fractura parece emerger una sociedad más flexible que estimula las satisfacciones de necesidades personales y ya no de necesidades comunitarias, en búsqueda de la igualdad de derechos y oportunidades; esto cambia sin duda el significado de autonomía y su vinculación a la responsabilidad social, hacia un concepto de autonomía más ligado al respeto por la singularidad, en el que se pone en juego una otra idea de individuo libre.

La familia poco a poco va perdiendo la capacidad y habilidad de interpelar las acciones del joven, bajo aquella promesa que había sostenido su integración: si estos admiten los límites actuales a sus deseos, lograrán alcanzar el éxito en sus vidas. Pero los jóvenes tienen una promesa mucho más seductora: los límites cada vez son más blandos, pues las consecuencias pueden ser negociadas, el envejecimiento y la adjudicación de responsabilidades adultas, pueden ser evadidos. Este fenómeno es descrito como el proceso de desubjetivación, en el que se crea un vacío referencial al resquebrajarse la matriz familiar, ya que el mundo adulto, representado, en este caso por los padres,

experimenta un estado emocional y conductual que admite la impotencia de "no poder hacer nada", situación por la que el joven se encuentra *expulsado* del orden y sentidos de la familia (Duschatzky y Corea, 2007).

4.1.2. Instituciones educativas: espacios de resignificación y construcción de sentidos

¿Qué sentido tiene la escuela media y la universidad en la subjetividad de los jóvenes? ¿Se están dando transformaciones correlativas a las que se dan en la familia?

En nuestro contexto tenemos la posibilidad de responder con un sí, aun tímido, pero admitiendo vestigios de algunas características que devienen de aquello que Duschatzky y Corea (2007) denominan *"la fragilidad del dispositivo pedagógico"*; pues el perfil actual del joven, tanto en la escuela como en la universidad, se muestra alejado de aquello pensado e imaginado por los adultos como proyecto ideal para los jóvenes.

Los espacios educativos son lugares de encuentros, pero también de desencuentros, en los que confluyen, entre otros actores, docentes y estudiantes, con culturas e identidades en permanente construcción. Es por esto que se debe comprender que la escuela misma puede ser, para muchos jóvenes, una frontera sociocultural, una oportunidad para la emergencia en un espacio simbólico, que puede dar lugar a nuevos horizontes de sentido (Duschatzky, 1999); es decir, los espacios educativos son el marco en los cuales se puede integrar la comprensión individual y grupal de las necesidades subjetivas, en un proceso de configuración de identidades. Pero por lo mismo se constituyen en espacios de conflictos y luchas por los sentidos.

Podemos acudir aquí a una constatación. La imagen del prestigio del profesor, tanto en las escuelas como en la universidad, ha caído estrepitosamente; y aunque los jóvenes estudiantes no lo saben de una manera sistemática, hay un permanente acto de cuestionamiento a estas imágenes, porque la escuela y los profesores no pueden actualmente ofrecer los contenidos de aprendizaje que resuenen en sentidos para ellos. Correlativamente la educación se ha vuelto también para los mismos profesores una actividad estéril, frustrante, en la que sus ideales y valores

tradicionales, no pueden verse prolongados en sus estudiantes. Hacemos notar por otro lado que el uso que suele hacerse de muchas dinámicas, tecnologías y medios didácticos en las aulas, no pasa de ser un gesto modernizador sin cambios pedagógicos ni comunicacionales profundos (cf. Martín Barbero, 2000; Kaplún 2002). Por el contrario, estos vuelven a reafirmar la posición del docente como emisor único y a los estudiantes como receptores de un saber dado, que no tienen la opción para construirlo, reconstruirlo, ni deconstruirlo.

La cultura escolar genera, de modo dinámico, experiencias, de la mano de las prácticas y discursos, que –como afirmamos anteriormente– se hallan en crisis; pues no logran establecer un tipo de relación dialógica con la realidad de los jóvenes, por lo tanto la institución escolar *expulsa* a los jóvenes, implementa la defensa de la indiferencia ante el sin sentido totalmente mudo de ese "estar" y al mismo tiempo "no estar" en la escuela. La expulsión social de esta gramática escolar produce en los jóvenes desexistentes, un "desaparecido" de los escenarios públicos, que son marcados por la indiferencia ó "el no saber qué hacer" de la sociedad (Duschatzky, 2000).

Las expectativas educativas y las necesidades de aprendizaje de los jóvenes, el modo de funcionamiento cognitivo inclusive, no coincide con los actuales contenidos establecidos por los programas educativos oficiales. Aunque es evidente que la educación de hace dos décadas, en términos de trato real al estudiante, podía haber tenido elementos altamente violentos que justificaban las acciones educativo-punitivas ejercidos sin mucho cuestionamiento de la sociedad a la figura de profesor, las actuales normas y reglas que intentan operativizar el proceso educativo, son percibidas por los estudiantes jóvenes como coercitivas y a menudo ofensivas. Otra vez la influencia de los discursos científicos, en este caso de la psicología y la pedagogía, ha generado una serie conocimientos sobre el maltrato y sus efectos sobre lo que, de un modo muy operativo en el ámbito educativo, se ha denominado "autoestima". La educación se ha transformado como efecto de esta racionalidad pedagógica postmoderna: de la educación impositiva de aquellos años, se ha pasado a una menos violenta, y con esto se ha inaugurado nuevos campos de problemas y conflictos en la educación. Así y todo, de formas absolutamente más sutiles que en años precedentes, en

la práctica, la educación sigue siendo la forma oficial del Estado, para la imposición ideológica, el sometimiento de los jóvenes al dominio del otro adulto.

La educación –afirma Kemmis– debe ser entendida como una práctica social construida desde lo singular, lo social, lo histórico y lo político (Kemmis, 1990). Resulta interesante pensar la relación entre los elementos del doble carácter de lo social, es decir, lo social como hecho de cosas (estructuras sociales externas) y lo social como hecho subjetivo (estructuras sociales internalizadas). Las estructuras externas denotan lo que Althusser (1998) cataloga como el *aparato ideológico del estado*, cuyo objetivo es la "producción" de sujetos sociales a partir de la creación de prácticas educativas diseñadas para moldear un cierto tipo de sujeto. Las estructuras internalizadas envisten al sujeto de aquello subjetivo, es decir, las formas de pensar y sentir, los modos de verse a sí mismos con respecto a la sociedad. La escuela representa el habitus (Bourdieu, 1991), en el que de un modo dialéctico las estructuras externas e internalizadas de la institución educativa se integran en la constitución de la identidad de sus actores.

Lo anteriormente expuesto sitúa a la escuela como el espacio en el que, para los jóvenes, circulan y se transforman los sentidos, pero en un campo de indudable conflicto. La escuela es el espacio en el que se materializan la producción de símbolos, rituales, imágenes, dialectos, actos, modos de ser, etc., que integran un sistema simbólico de relaciones sociales entre los diferentes actores de la institución. Los actores en los espacios educativos interactúan y construyen microespacios culturales dinámicos, con sus propias reglas y excepciones, es decir, un conjunto de circunstancias donde acontece lo que le circunda al sujeto e influye de modo dialógico en su manera de ser y actuar.

Por otra parte los jóvenes en la actualidad están más vinculados a la tecnología y por la tecnología informática. La tecnología especialmente aquella de la comunicación, ha transformado drásticamente los procesos informativos y los vínculos sociales; las posibilidades al acceso a la información y al conocimiento, son hoy ilimitados, pero la escuela tradicional, más allá de las condiciones económicas, tiene la dificultad para integrar sus procesos didácticos en las perspectivas del aprovechamiento tecnológico, especialmente el informático.

4.1.3. Realidades del joven en la educación superior

En el ámbito académico universitario, especialmente en la percepción de los docentes, el joven de hoy es un individuo que ha sustituido la formación por la imagen del profesional exitoso, ha sustituido lo simbólico por lo imaginario; lee menos que antes y por los procesos neoliberales, los procesos políticos y la coyuntura actual, se muestra más individualizado, más hedonizado y menos politizado.

En el pasado el joven universitario estructuraba movimientos políticos en contra de los gobiernos, principalmente contra aquellos carácter dictatorial,[24] ya como movimiento por la conquista de la vida democrática y las libertades fundamentales o simplemente por el presupuesto universitario, en apoyo a la Central Obrera o simplemente por sus medidas económicas, generalmente atentatorias contra las mayorías obreras o campesinas; este discurso adquiría su sentido propio y consistencia opositora a partir de las corrientes de la ideología marxista. El movimiento universitario permitía aglutinar un importante sector de aquella juventud que provenía de sectores poblacionales socioeconómicamente diversos; permitía al mismo tiempo canalizar las aspiraciones de la tendencia socialista que parecía orientar los ideales fundamentales de justicia social.

A partir de los años 90, con las medidas neoliberales y la desarticulación de la fuerza política del movimiento obrero en el contexto nacional, el ámbito de acción política de la juventud universitaria, fue desplazado; el movimiento estudiantil contestatario y aguerrido, sin vinculación ya a la clase obrera, fue también desarticulado como efecto secundario de la potenciación del mercado, en parte gracias a las recetas del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y la UNESCO, que transformaron los componentes académicos y administrativos estructurales de las universidades públicas. La fascinación y el encanto del mercado, la nueva forma de vinculación de los individuos a los objetos de consumo y la moda *light* que se introdujo en los medios de comunicación y en la vida cotidiana, fueron también asumidos

24 Es necesario situar esta observación en las universidades públicas, y en particular en la Universidad Mayor de San Simón, aunque se puede entender que los procesos juveniles en las universidades públicas bolivianas, en general, fueron similares.

en los planes globales de las carreras universitarias, introduciendo el léxico de la ciencia neoliberal: eficiencia, eficacia y excelencia.

La nueva maquinaria, empresarialista y pragmática, de la formación universitaria, comenzó a ofrecer profesionales para ese nuevo mercado. El modelo neoliberal ha impuesto también un modelo de profesional, dirá Suarez: *"[…] el modelo neoliberal de joven, que está marcado por el individualismo, el egoísmo, el consumismo, etc….se trata de imponer un imaginario colectivo donde el joven de éxito es aquel de terno y corbata, economista, con lindas mujeres a su alrededor*" (Suarez, 1994).

A partir de esto, aparentemente tomaron mayor cobertura otras formas de aglutinación y participación social, las actividades artísticas y culturales, el rock y diversos géneros musicales foráneos, asociaron imágenes, modas y estilos juveniles; la conformación de grupos de danza folclórica, en la totalidad de las facultades permitieron la consolidación de lo que hoy se llama la "Entrada Universitaria", un evento en el que los estudiantes de las distintas carreras se organizan en fraternidades dancísticas.[25] El movimiento estudiantil se había despolitizado, salvo en sectores de tendencia más bien trotskista radical, cuya práctica política está actualmente orientada hacia los procesos internos de la universidad y no sostiene una interlocución con la política en el entorno local y menos nacional.

Pero también así como la escuela, la universidad y la educación superior, se ha vuelto como institución, un sistema, expulsor. Aunque los jóvenes habían sido excluidos en el discurso social a través de las categorías de "pobreza", "desempleo", "marginalidad", "analfabetismo", tasas altas de morbilidad, la realidad es que los jóvenes en la actualidad son expulsados desde las categorías simbólicas de los discursos institucionales, de sus valores y sus rituales (Dutchzky, 2000). Estos mecanismos expulsores son, por ejemplo, los exámenes de ingreso, que se justifican sobre aplicaciones de una serie de pruebas y procesos que finalmente dan como resultado la admisión de unos y la segregación de otros.

25 Un lapso prolongado de tiempo invierten los estudiantes en las preparaciones coreográficas que permiten una demostración de gala, de coreografías y de distintos atuendos; espacios públicos, plazas, parques, avenidas suelen convertirse, hacia los meses previos a las principales fiestas folclóricas (Urkupiña, la Entrada Universitaria y el Carnaval) de cada año, en lugares de ensayo.

4.2. Participación juvenil en la sociedad civil

La sociedad civil se transforma con las transformaciones de la economía y por intermediación del Estado. Los efectos del neoliberalismo global también tuvieron efectos sobre las sociedades y por supuesto sobre la juventud.

No se puede pensar los movimientos sociales y sus diversas facetas actuales sin los antecedentes que se gestan a propósito de las medidas neoliberales de mediados de los años 80 y sus efectos sobre los procesos sociales, económicos, culturales y políticos, que finalmente desencadenaron eventos precisos protagonizados por los actores sociales, con una serie de aspiraciones que se sintetizaron en la propuesta de una Asamblea Constituyente refundacional: la marcha por la dignidad y el territorio de los años 1990, la guerra del agua (2000) y la guerra del gas (2005) (Espósito y Arteaga, 2006)[26]. La Ley de Participación Popular fue definitoria para una serie de conquistas y reivindicaciones históricas de la clase indígena y para el ascenso a un protagonismo político, social y cultural sin el cual no podría explicarse el actual estado de cosas.[27] La emergencia del discurso juvenil en su dimensión política está también entre todas estas consecuencias, como cuestionamiento al modelo.

La nueva coyuntura disparó la emergencia de la sociedad civil como independiente en sus acciones del Estado. En términos

26 Estos autores mencionan también el levantamiento de la población en La Paz y El Alto en 2003, como respuesta al impuestazo a los sueldos mínimos, con el que el gobierno de Sánchez de Lozada buscaba frenar el déficit fiscal. El derrocamiento del gobierno estuvo liderizada por la organización del *"Estado Mayor del Pueblo"*. La Guerra del Gas fue al decir de los autores la máxima expresión del rechazo a la política neoliberal. Alrededor del gas se planteó la recuperación de los hidrocarburos, su industrialización y la otorgación del servicio domiciliario sin restricciones, además del planteamiento sobre la exportación a EEUU vía chile y la revisión de las empresas privatizadas para finalizar con la propuesta de una Asamblea Constituyente. sobre los recursos del gas recaen también los argumentos que empiezan a surgir del oriente boliviano agrupando los principales departamentos productores y las reivindicaciones discursivas autonómicas que polarizaron al país. El punto de conflicto se sostuvo alrededor de la Ley de Hidrocarburos (mayo de 2005) que no representaba para la población las aspiraciones de su nacionalización, que los empresarios percibían como *"atentatoria contra los intereses de los inversores"* (Espósito y Arteaga, 2006). Todo este proceso cierra una etapa con la victoria electoral del MAS en diciembre de 2005.

27 Una nota del periódico La Razón (10 de octubre de 2007) afirma: *"Así se inició la marcha indígena por el Territorio y la Dignidad, que no sólo sacaría a la palestra pública la demanda y reconocimiento de los pueblos indígenas del oriente sobre la tierra y el territorio, sino la propia existencia de un grupo social hasta entonces olvidado por el Estado. Sin duda, la marcha de 1990 marcó un punto de inflexión en la historia de estos pueblos, pero también en la historia del país, ya que, según algunos, es este evento el que da inicio al llamado proceso constituyente."*

políticos *"la sociedad civil se organiza en forma política fuera del Estado"*, afirma Vargas (2003).[28]

Es decir, la sociedad civil, en la actualidad y por el proceso de la actual dinámica social y la desvirtuación de la representatividad política partidaria, no necesita del Estado para empezar una lucha por el reconocimiento de sus necesidades y sus derechos.

Curiosamente las medidas neoliberales de los años 80 y 90 coincidieron con la decadencia de la representatividad y operatividad de los partidos políticos. En el pasado el Estado nacional se había convertido en un instrumento de colaboración al desarrollo del capitalismo transnacional. Los gobiernos de los Estados imperialistas transnacionales y las instituciones financieras internacionales de mayor influencia habían incentivado el ejercicio económico de desarrollo global y de alivio a la pobreza centrado en la expansión económica sin límites de los mercados abiertos y de la liberalización del comercio (Vargas, 2003).

Una desigualdad en la distribución del poder y los recursos había bloqueado el realineamiento de las organizaciones sociales y de las instituciones hacia formas de búsqueda de desarrollo para todos.

El duro golpe que recibió la sociedad boliviana en el acceso a los bienes y servicios, como producto de las medidas neoliberales, despertó en los actores formas políticas nuevas de participación, formas de acceder al poder, que no habían sido ensayadas en los años precedentes. Nuevas formas de actuación y por tanto nuevos actores políticos, dieron lugar a interpelaciones institucionales. Es en este escenario que surgen también los jóvenes, como grupo incrustado en las instancias de la sociedad civil, aún sin constituir un movimiento político organizado como tal, emergió con capacidad de integrar su vivencia cotidiana de postergación social en una acción y participación política que no había tenido precedentes.

28 Para Vargas, la principal causa de la crisis de los partidos políticos particularmente en Bolivia, es el surgimiento de formas no democráticas de legitimación que los vuelve incapaces de promover los cambios sociales. La ausencia de representatividad y legitimidad ha hecho a la sociedad civil emerger a través de movimientos para resolver sus propios problemas: *"El sistema de partidos no ha podido sustituir las funcionales del presidencialismo como árbitro para la resolución de conflictos y disputas que surgen entre los diferentes actores con intereses económicos, sociales y políticos. El sistema de partidos políticos en Latinoamérica entra en crisis y son rebasados por una sociedad civil más demandante y participativa, y por los medios de comunicación que se asumen como actores políticos para servir de intermediarios en las demandas de la sociedad"* (Vargas, 2003).

Los grupos que resistían al proyecto neoliberal se encontraban fragmentados y dispersos tanto en ideología, en política como en organización en redes horizontales, de tal forma que su desunión para formular sus denuncias no representaban un reto significativo al poder hegemónico.

Esta participación puso en evidencia la ausencia de canales de participación política en la democracia formal la cual requería de organizaciones juveniles justamente formales: *"es evidente* –dice Suarez– *que los jóvenes no se sienten que participan con el hecho de votar"* (Suárez, 1994).

La teoría de acción colectiva delimita que el capital social formado por redes de reciprocidad, cooperación voluntaria y compromiso, contribuye a la formación de la comunidad política. La composición de los nuevos movimientos sociales se presenta en un proceso de amalgamiento de elementos cognitivos y relaciones de poder entre los individuos, grupos y organizaciones que se interrelacionan en estructuras segmentadas y multifacéticas, para constituir un colectivo. Los movimientos sociales constituyen hoy un conjunto de heterogeneidades, pero también un colectivo con elementos comunes.

¿Cuál es el lugar de los jóvenes en la sociedad civil?

Para Reguillo, los jóvenes existen *"a través de la relación múltiplemente mediada que una sociedad en particular establece con sus miembros, a través de las representaciones que la sociedad elabora sobre los "buenos" y "malos" jóvenes; existen a través del sistema jurídico-político que les otorga un lugar y les demanda unas prácticas; existen a través de un discurso que el mercado elabora sobre ellos y para ellos"* (Reguillo, 2000).

La dimensión política de las culturas juveniles, Reguillo las entiende como un *"conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales que operan como símbolos del profundo malestar que aqueja a las sociedades y que en los gestos más espontáneos y lúdicos, radican pistas claves a ser desentrañadas desde la teoría crítica. Ello por supuesto no equivale a negar la capacidad de goce, ni a visualizar (o confundir) las culturas juveniles con movimientos sociales, la distinción analítica resulta fundamental, aún"* (Reguillo, 2001).

En tal sentido considerar que las expresiones juveniles pueden sustraerse al análisis sociopolítico de la sociedad en la que se inscriben, es asumir por un lado, una posición de exterioridad (jóvenes más allá de lo social) y, por otro, es asumir una comprensión bastante estrecha de lo político (reducido a sus dimensiones formales), o más bien de "la política".

La función central de las conductas y prácticas asociativas de la sociedad civil se fundamentan en relaciones interdependientes de confianza mutua, reciprocidad e intercambio en el desarrollo de nuevas formas de ejercicio de derechos ciudadanos que se conquistan a través de luchas políticas y sociales y que definen los derechos civiles que se originan del Estado y cuya burocracia liberal es quien debe garantizarlos. Pero además, la jaula de acero de la burocracia está saturada de racionalidades teóricas, formales y prácticas. Se puede regular la economía y los intercambios partiendo del respeto a los derechos, tanto a los derechos civiles y políticos como a los económicos sociales y culturales.

Al respecto Vargas plantea: *"La organización social del esfuerzo y el conocimiento de la comunidad representa un potencial significativo para la promoción de su propio desarrollo. En una burocracia, el objetivo es codificar el conocimiento valioso tan rápido como sea posible. Las burocracias convencionales se organizan para reflejar el principio de especialización. En el nuevo enfoque organiza a las personas más como activos a desarrollarse y recursos estratégicos renovables que como costos a controlar y partes de operación reemplazables. La estructuración es un proceso de madurez gradual y especificación de papeles, conductas e interacciones de las comunidades organizacionales, cuyas fronteras y patrones de conducta no son siempre del todo fijas, sino que están bajo definición y sujetas a revisión y defensa. El capital social se distribuye desigualmente en los diferentes grupos socioeconómicos que forman parte de la sociedad civil dependiendo de los niveles de educación e ingreso existentes. El capital social fortalece las relaciones y capacidades de la sociedad civil"* (Vargas, 2003). El papel protagónico de la ciudadanía en las transformaciones sociales, culturales y políticas, es posiblemente uno de los efectos de la superación del modelo neoliberal. Los jóvenes emergen en el escenario político junto con la sociedad civil cuya capacidad sustituye en interpelación a los partidos políticos frente al Estado.

4.2.1. Participación política y acción colectiva

Las formas de articulación social responden a coyunturas sociales, económicas, políticas y culturales que definen los perfiles de acción social.

Los diferentes elementos que intervienen en la caracterización de un movimiento social, incluyen: el comportamiento específico de los actores individuales u organizacionales, las relaciones que los vinculan estrecha y recíprocamente, la identificación y solidaridad de los movimientos que aseguran su persistencia aún cuando no tengan activismo (Vargas, 2003).

Los movimientos sociales tienen un papel fundamental en las aportaciones de una contestación global mediante el establecimiento de redes transnacionales que, luego de mitigar imaginables querencias etnocéntricas, pueden ofrecer un contrapeso a los procesos de globalización del capitalismo neoliberal. La protesta en los tiempos actuales se caracteriza por una madeja de organizaciones coordinadas en nuevas formas de organización en red que enfatizan los códigos culturales y los roles de identidad de las comunidades. Las nuevas formas de protesta, movilización y organización para el cambio social generan una fuerte expectación y atracción en los medios y en la opinión pública, y no es menos el interés que despierta en los teóricos del pensamiento social y la acción colectiva por comprender la emergencia de los nuevos movimientos sociales.

Pero la acción colectiva adquiere mayor sentido en la construcción del movimiento social, es decir, cuando ésta representa en la acción la sinergia de los individuos. Touraine afirma que un movimiento social, *"es una acción colectiva orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses e influencias de un enemigo definido en términos de relaciones de poder. Un movimiento social es una combinación de conflictos sociales y de participación cultural"* (1992, cit. por Vargas, 2003).

Los tres vectores de análisis, interdependientes, que Melucci plantea para una teoría de la acción son los siguientes: fines, medios y el campo. El primero es el sentido de la acción que comporta para el sujeto, el segundo las disponibilidades, los modos de hacer y las estrategias y el último, muy importante para

cualquier acción, es el campo, o el lugar donde la acción tiene lugar (Melucci, 2006).

Para Melucci, los movimientos son un modo de la acción colectiva, un sistema de acción que supone una pluralidad de dimensiones, que hacen que en términos analíticos la complejidad sea asumida en todos sus componentes: *"Las cuestiones que emergen son entonces, los móviles de la acción, la implicación de los sujetos, la construcción del nosotros en la acción, las dimensiones políticas de la acción colectiva, los modos de estar juntos, la red de relaciones afectivas, lo que subyace a una expresión concreta de un movimiento, el cómo se gesta una acción y por qué, entre otras"* (Melucci, 2006).

La estrategia que Melucci sugiere para analizar los movimientos sociales, es descomponer la unidad como son denotadas sus acciones y mirar la multiplicidad que recorre el cuerpo de los movimientos: *"[…] Es en el nosotros y no en el sujeto donde cobra fuerza la acción colectiva y la política"* (Melucci, 2006).

La característica de los movimientos sociales es que *"sus prácticas de resistencia, de redefinición de la vida política, pública o cotidiana, se estructuran en torno a las condiciones y cartografías por las que el poder actual se vehicula. Vemos que las condiciones para el control y la uniformidad sirven también para constituir nuevas prácticas de libertad, organización y alternativa. Como vemos, o veremos, estas redefiniciones nutren la capilaridad y las transformaciones que experimenta el control y el poder dominante, pero nutren también las formas y posibilidades de la acción colectiva destinada a transformar la vida social"* (Rodríguez Giralt, 2002, cit. por Vargas, 2003).

Si podemos pensar que la aspiración a los beneficios, a los derechos ciudadanos, al poder, a la participación constituyen los motores de la acción social y de la acción política, es posible afirmar también que desde esta perspectiva, los grupos juveniles no constituirían precisamente un movimiento social ya que su participación política no tiene como base las necesidades de comunicación, cooperación, compromiso identidad, reciprocidad, que son los resortes de la acción colectiva. Los jóvenes difícilmente construyen una acción grupal más colectiva. Para que un grupo juvenil pueda constituirse en un movimiento social debe ser

capaz de encarnar desde su propia vivencia estas necesidades de grupo.

Según Melucci, *"la principal idea acerca de los 'nuevos' movimientos sociales está en relación con la necesidad de superar la imagen de los movimientos como actores históricos unificados que desempeñan un papel central en los conflictos estructurales. He subrayado el hecho de que, debido a razones estructurales, la ubicación y los actores implicados en conflictos sociales pueden ser más variables, centrarse más en temas específicos y asumir un papel simbólico frente al resto de la sociedad"* (2001, cit. por Vargas, 2003).

La emergencia de los nuevos movimientos sociales, y la emergencia de los jóvenes en el escenario político, aún sin constituir necesariamente un movimiento, son también una respuesta al capitalismo neoliberal; asociada con la tecnología y la comunicación, esta emergencia ha organizado nuevas y sutiles formas de control social, correlativamente ha producido nuevas y también sutiles formas discursivas de reivindicación y de conquista de derechos y libertades, y de acceso al poder. Al tan desacreditado neoliberalismo se le puede empero reconocer, de manera indirecta, la emergencia de sectores históricamente invisibilizados.

La acción colectiva de la sociedad civil fue una respuesta al problema del individuo en las sociedades postindustriales, cuyos recursos simbólicos aumentaron el potencial de "individuación", de forma que favorecieron la autonomía, la autodefinición, la posibilidad del metaconocimiento y la metacomunicación (Rodríguez Giralt, 2002, cit. por Vargas, 2003).

Pero el hecho de no constituir un movimiento social no impide a los jóvenes desarrollar acciones colectivas. La coyuntura política de la última década de Bolivia ha permitido la emergencia de grupos juveniles cuyo escenario y accionar es absolutamente político. A nivel nacional se puede identificar en los últimos cinco años la emergencia de los Jóvenes por la Democracia, la Juventud Qhochala y la Brigada Antifascista en Cochabamba, la Unión Juvenil Cruceñista y los jóvenes del Plan 3000, Patujú en la ciudad de Santa Cruz y los universitarios de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, en Sucre, cuya participación se

ha visto articulada con el Comité Interinstitucional de esa ciudad.[29] Es importante destacar también la participación de los jóvenes de la Universidad Pública de El Alto, como los grupos políticamente más representativos.

Hay en la actualidad una fragmentación de los movimientos pero esta fragmentación permite a su vez la organización de redes sociales modernas con diferentes alternativas de acción no necesariamente concretas sino simbólicas, determinantes y definitivas en muchos casos. Los movimientos actuales operan a través de redes, inclusive virtuales.

"La evolución de la organización política de la sociedad en comunidades organizadas se orienta para lograr sus fines mediante la práctica de una democracia participativa que apoya al Estado para administrar el interés público", afirma Vargas (2003).

4.2.2. Lo que comunican las pandillas juveniles

"Estamos sentados en una piedra,
sabiendo que el mundo está vuelto
mierda… estamos jugando a que no
sabemos...los números dicen que
estamos bien, lo dicen los genios
de CNN y cuando te acercas a la
realidad, otro corte a comercial…
Y al final
Me voy convirtiendo en un animal
En un viejo más
De esos que se pierden por la ciudad
Vestidos de nada, nada especial
Nada especial, Nada especial".

Bacilos

La crisis de la familia explica sin duda el ingrediente fundamental de la conformación de otras unidades grupales capaces de contener elementos de la subjetividad tan venidas a menos en el auge del pragmatismo y la positividad epistemológica: *"La familia como "marco" parece perder relevancia para estos jóvenes, cediéndole*

29 Estos últimos participaron junto a al denominado Comité Interinstitucional, a propósito de las jornadas violentas desencadenadas con motivo del desarrollo de la Asamblea Constituyente durante el año 2007

lugar al grupo. Esos nuevos marcos funcionan como usinas de valoraciones y códigos que estructuran la experiencia del sujeto. Es más grave violar las reglas construidas en su interior que las producidas por el dispositivo institucional" (Duschatzky y Corea, 2007).

La vida cotidiana en la modernidad ha transformado los lazos afectivos y los continentes familiares en vínculos inconsistentes, de modo que las uniones de pareja tienden a ser más esporádicas, se tiende a abandonar la afectividad parental como un recurso del desarrollo integral de los niños. Particularmente en Bolivia este fenómeno se ha mostrado en su más crudo dramatismo a propósito de las migraciones internacionales que ha producido el abandono de miles de niños.

La lógica de la crisis de la convivencia social ha producido la expulsión de estos hacia las calles donde buscan integrar aquello que ha quedado desintegrado. Allí desarrollan una cultura propia, un dialecto, formas de convivencia social, de ritos y de modos de subsistir que son opuestos a los ideales de la sociedad hegemónica.

Una forma nueva y convincente de considerar la situación de la juventud a escala mundial ha sido la de investigar las experiencias de los jóvenes que crecen en lo que Beck identifica como la sociedad del "riesgo", que describe un estado de incertidumbre, amenaza y repercusiones en la mayoría de los países del mundo implicados en esa red de relaciones que es la globalización (Beck, 1992; 1999).

En las inmensas ciudades multiétnicas del mundo, los jóvenes no sólo hacen vida social y se reúnen según las articulaciones familiares de sexo, clase y vecindario, sino también según la raza, el origen étnico y la religión. Este proceso –el de buscar la seguridad en un mundo inseguro– implica la inclusión de un número limitado de miembros en función de la semejanza y la exclusión de muchos, más en función de su identificación con el "otro" (Bauman, 2001). En este proceso de identificación, pueden encontrarse las pandillas juveniles, cuyo desprestigio jurídico ha sido también construido por la sociedad civil y la opinión pública. Estos grupos, con su cultura y organización propia, constituyen exterioridades a los centros discursivos hegemónicos.

Eyerman sostiene que *"el arte y la música pueden ser importantes fuentes de la identificación (sub)cultural" y "proporcionar un recurso latente e incluso invisible en el que los movimientos políticos pueden inspirarse"* (1999). Dichos recursos globales para la creatividad local en el activismo están ya disponibles por medios electrónicos y fortalecen más la solidaridad de los movimientos sociales mundiales en los que están involucrados los jóvenes.

4.3. Comunicación y construcciones de imagen

> *"Las máquinas tecnológicas de información y comunicación (desde la informática robótica, pasando por los medios), operan en lo más profundo de la subjetividad humana, no solo en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes".*
>
> F. Guattari

En la última década del siglo XX, a partir de la mayor interconexión de las redes de televisión e informáticas y la mayor circulación de intercambios a partir de dicha conectividad creciente, nos enfrentamos a un continuo cambio en las formas de los procesos identitarios. La situación de anonimato en la red genera una dinámica relacional que produce la apertura emocional entre los interlocutores y un proceso identitario en el que los jóvenes experimentan un enorme e inexplorado potencial de auto-representaciones disponibles en su "mundo interior". Es como si, repentinamente, explorando en su espacio subjetivo, descubrieran muchas identidades por probar, o tal vez, muchas formas de probar una identidad. Esto pareciera significar la emergencia de una identidad contenida, que se hace visible porque los jóvenes navegantes encuentran dos condiciones básicas para hacerlo: un vínculo afectivo fácil de establecer con el otro y un lugar donde uno no se siente censurado por la mirada de alguien a quien no puede ver (Sarena, 2006). Esta posibilidad inagotable de poder autorepresentarse está obviamente articulada con el mercado, que ofrece desde la tecnología y su influencia en la cultura, todas las imágenes y los símbolos necesarios, vía comunicación, para vestir al yo e interactuar con el otro.

El hecho es que el desarrollo actual de los medios de comunicación, le ha dado a la juventud la herramienta para la circulación de las imágenes: *"Las nuevas formas de protesta son instrumentalmente mediáticas que hacen uso de estrategias que exhiben las debilidades y flaquezas de los actores mediante acciones descentralizadas [...]"* (Vargas, 2003).

La juventud de fin de siglo en Bolivia, afirma Romero (1996), se caracteriza por identificarse con la imagen urbana, por ser un grupo alfabetizado, competitivo, con mayor dominio del español que en épocas precedentes; reacciona con actitudes opuestas a las que se construyen generalmente en las comunidades tradicionales. Sus conductas se muestran más individualizadas y son de carácter más impersonal y pasajero. En la actualidad tienden a adquirir nuevos protagonismos similares a los de la década del 60 y del 70. Su participación social ha sido favorecida por el advenimiento del régimen democrático y en parte por el reconocimiento del voto que hizo emerger sectores marginados: "*la democracia ofrece a los jóvenes la posibilidad de convertirse en actores de la toma de decisiones y la conformación de los poderes"*, afirma Romero (1996).

4.3.1. Los jóvenes en la prensa

Los medios de comunicación constituyen uno de los contactos primordiales más efectivos con el mercado. Es también en la televisión y en los medios de comunicación en general donde los jóvenes captan las imágenes con las que construirán su identidad; los modelos, las modas, las formas de hablar, los gestos, los argumentos vivenciales y la misma ficción que a los jóvenes les sirve de insumo para la construcción de la realidad y para esbozar los vínculos.

Pero también los medios de comunicación han producido sobre la imagen del joven una influencia definitiva. La imagen más común de los jóvenes en la prensa es la de protagonistas de actos delincuenciales: protagonismo de actos básicamente de pandillaje, de violencia y drogadicción. Estas imágenes esconden e invisibilizan a la vez las permanentes batallas cotidianas por enfrentar la marginación o la pobreza a través de una serie de acciones que no alcanzarán ningún tipo de titulares o cobertura

informativa; existen jóvenes y adolescentes que día a día esquivan la estigmatización del mundo mediático que dota a los unos y no a otros, de una mayor gradación social.

En nuestro contexto la prensa, junto a la policía, ha difundido una imagen del "joven delincuente" que puede describirse como aquel que proveniente de los barrios periurbanos, que usa una gorra y viste poleras y pantalones anchos. La prensa refleja principalmente una imagen deteriorada de los jóvenes vinculados al consumo de alcohol en las calles, a la violencia, al vandalismo, a la delincuencia callejera.

4.3.2. Identidad y consumo cultural

Pero la identidad de los jóvenes también circula por los medios de comunicación y el mercado. Sus signos fragmentarios de las identidades juveniles, desde los zapatos deportivos a la música, se amalgaman con las imágenes; son estas imágenes las que el joven puede encontrar en el mercado para consumirlas. Estos consumos determinan modos de acción y afectan la identidad social al tiempo que actúan como elementos de distinción.

La construcción de la identidad juvenil, es el resultado de un conjunto de relaciones dinámicas, en lucha continua por hegemonizar prácticas dentro de un universo simbólico cambiante, y caracterizado por la producción y el consumo cultural, por las manifestaciones artísticas, el uso social de internet, el uso de dispositivos tecnológicos, el deambular por territorios diversos, la adhesión itinerante a causas y a procesos sociales.

Bourdieu (1996) afirma que el consumo conlleva símbolos, signos, ideas y valores y todos ellos son el producto de los condicionamientos de clase y de los habitus, o sea de las estructuras mentales a través de las cuales se aprehende el mundo social y se orienta las prácticas. Los diferentes objetos de consumo funcionan como signos distintivos y como símbolos de distinción.

García Canclini por su parte sostiene que *"es posible definir la particularidad del consumo cultural como el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico*

prevalece sobre los valores de uso y de cambio o dónde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (1993).

Emilia Bermúdez propone definir el consumo cultural, *"como un proceso en el que los actores sociales se apropian y hacen circular los objetos atendiendo a su valor simbólico y a través de este valor simbólico interactúan, resignifican y asignan sentido a sus relaciones y construyen sus identidades y diferencias"* (2001).

Aquellos espacios en los que la juventud desarrolla diferentes actividades sociales y culturales son fundamentales en la construcción de la identidad, ya que en estos emergen procesos importantes en la configuración de formas de interpretar los fenómenos de su entorno; uno de ellos es la socialización y el otro la identificación.

La socialización en los jóvenes se caracteriza por la búsqueda de relacionamiento con el grupo de pares, para la afirmación o discriminación de características personológicas y valóricas que les permite consolidar un grado adecuado de pertenencia y aceptación. En el caso del proceso de identificación, se marca la necesidad de introyectar algunos elementos sociales y culturales valorizados por su grupo de pares, los cuales se convierten en los cánones de la forma de pensar y sentir.

Como todo, los bienes destinados al consumo tienen una dimensión material y una dimensión simbólica. Ambas dimensiones suponen valores de uso orientados hacia distintas clases "económicas": bienes de consumo masivo como la ropa o la comida tienen una clara dimensión material, cubren aspectos vinculados con la satisfacción de necesidades como el abrigo o el alimento; en este sentido su valor está en el grado de satisfacción que puedan brindar. Al mismo tiempo, esos bienes tienen un valor simbólico e inmaterial: satisfacen las necesidades de la fantasía.

Como decíamos en párrafos precedentes, los adolescentes y los jóvenes suelen encontrarse en apertura hacia experiencias socialmente extendidas y ese tipo de bienes ofrece anclajes para sus ansias de identificación; así adoptan modismos y estilemas similares a los de aquellos que valoran, configurando con ello los espejos en los que se reconocen. Los consumos culturales

entonces definen una superficie de identificación muy caliente, en la que los grupos de pares adoptan verdaderos ídolos, y estructuran unidades sociales como las tribus, con las que –siguiendo mecanismos casi totémicos– construyen su identidad. Para los jóvenes la ropa y la moda no solo sirve para proteger el cuerpo, *"es un instrumento de exhibición simbólica, una manera de dar forma externa a la crónica de la identidad del yo"* (Giddens, 1997).

Las prácticas en el vestir y el arreglo personal se constituyen en medios importantes de expresión y les sirven para configuran su mundo y establecer relaciones con los otros.

Pero esto obliga también a discutir y repensar las categorías teóricas con las que se ha trabajado lo juvenil desde las ciencias sociales y los estudios culturales, ya que hace necesaria la revisión, la pertinencia y utilidad teórica y la práctica de categorías como la de "tribus urbanas" o la propia idea de "culturas juveniles". Como lo reconocen algunos autores, estas categorías pueden servir para describir sobre todo a los "disidentes", a lo "excepcional juvenil", pero pierden de vista lo "normal" dominante (Reguillo, 2000b). O crean etiquetas que los propios jóvenes se resisten a aceptar desde sus procesos de identificación en continua construcción en el espacio escolar, familiar, mediático o callejero. Precisamos entonces –indica Reguillo– construir categorías que permitan investigar y actuar desde los jóvenes y desde los adultos que trabajan con ellos (Reguillo, 2000b).

Los consumos culturales en los jóvenes son similares en los espacios citadinos de toda Latinoamérica. El mercado ha estandarizado la vida en las ciudades, de modo que existen lugares citadinos y elementos compartidos en cualquier capital de occidente, que no tienen entre sí mayor diferencia con los lugares de otras capitales. Los aeropuertos, los bares, los consumos, la moda, la Coca-cola, etc., han producido una cultura homogénea y homogeneizante. Los consumos culturales han sido también tamizados por los medios de comunicación, de modo que son similares en los centros citadinos. La identidad se debate en esta maraña del mercado, porque es de él de donde se obtienen los elementos concretos con los que se construyen las imágenes del yo. La televisión ha creado una cultura de la fascinación de la mirada y de la imagen, de modo que las generaciones jóvenes

tienen menos un hábito de la lectura como indicador que aporta al desarrollo cultural de una sociedad; la preferencia por programas televisivos vinculados con el entretenimiento y el uso de las tecnologías de información y comunicación con fines de diversión aportan elementos simbólicos que se introducen en la praxis de la vida cotidiana. Esta esfera, en la que se construye la subjetividad y la identidad social, está atravesada –como un sistema abierto– por elementos que provienen del contexto social. Si se agrega a ello que las instituciones dominantes –familia, educación, religión, sistema político, medios de comunicación– muestran cambios, crisis y hasta deterioro en sus funciones, la identidad social de los jóvenes, esto es, las representaciones que construyen sobre sí mismos y sobre los otros, esta imagen de deterioro y su historia social no podrá menos que ser incorporada en lo cotidiano de sus vidas. El habitus en los jóvenes es el resultado del escenario sociohistórico de las formas de vida desarrolladas en sus contextos de los últimos años.

4.3.3. Virtualidad de las imágenes y socialización

La tecnología de la información y la comunicación articulan y tienden el entramado de la estructura y funciones de las relaciones simbólicas para la organización de los movimientos, para la acción colectiva mediante la politización de la vida cotidiana. La influencia de la comunicación es fundamental sobre la construcción de la acción colectiva, no necesariamente políticas, y sobre las formas de socialización: *"Los nuevos movimientos sociales tratan de redefinir la historicidad enfrascándose en una lucha cultural para construir identidades colectivas mediante la articulación de nuevos escenarios y nuevos proyectos sin que necesariamente se vinculen a intereses políticos. Las dimensiones espaciales y temporales son modificadas por las tecnologías de la información y la comunicación, lo cual afecta las formas de acción colectiva y por tanto, la configuración de las identidades sociales y comunitarias"* (Vargas, 2003).

Las tecnologías de la comunicación han acortado los espacios y tiempos y han permitido la conformación de comunidades virtuales, sin espacio definido, desterritorializadas y sin rasgos de identidad local (Castells, 1999); en muchos casos la ciudadanía, que se ha adueñado de los medios de comunicación, porque su presencia pública es ahora fundamental, ha producido el montaje

efectivo para que emerjan los movimientos y sus reivindicaciones concretas. Rodríguez Giralt, (2002, cit. por Vargas, 2003) habla de una reformulación continua de las relaciones y los lazos que se establecen a través de los medios de comunicación. Relaciones virtuales, con personajes desconocidos o también virtuales, en tiempos y espacios virtuales, constituyen el escenario de un mundo inexistente pero efectivo para alimentar las expectativas de la vivencia de una realidad irreal, cuya ficción no impede sus efectos en la realidad social y cultural y sus problemas también ficticios.

En este resultado tienen su cuota de participación una serie de agentes concretos: los medios de comunicación, las familias, los dirigentes, los docentes y los propios jóvenes.

La reflexión acerca de la "aceleración" de los procesos de subjetivación se encuentra referida a la sociedad de la información, donde, debido a la demanda por acelerar procesos de innovación, las tecnologías se presentan con un protagonismo singular y aparecen como fenómenos transversales. De ello se desprenden cambios en la configuración de las relaciones de los jóvenes y las jóvenes, no solo con las personas más cercanas a sus afectos, sino también con el resto de la sociedad. Por este hecho urge crear nuevas formas de entender los procesos culturales, así como los modelos de intercambio de conocimientos e información. Siguiendo los aportes de Raad (2004), algunos de los rasgos de esa nueva configuración –atribuida a la transversalidad que tienen las mediaciones tecnológicas estudiadas– son, entre otros:

El desplazamiento de los escenarios de socialización:

Del ciberespacio. La empatía con el ciberespacio da cuenta de un ser flexible que configura un estado de virtualidad en el que actualiza sueños significativos como el bienestar psicológico posmoderno. Ese es el mundo vital en el cual se están "cocinando" las subjetividades juveniles objeto de estudio. Los jóvenes actuales son *"unos sujetos íntima y estructuralmente mediados por sus interacciones desde y con la tecnología [...] un sujeto tanto más formado cuanto más densa y fuerte sea la trama de las interacciones entre sujetos, donde las mediaciones tecnológicas revelan su potencial"*, indica Martín-Barbero (2004).

Siguiendo las reflexiones de Quéau (1995), pensamos que los mundos virtuales representan una verdadera revolución copernicana: antes el ser humano giraba alrededor de las imágenes, hoy gira dentro de ellas y lo arrastran hacia sus vértigos y potencias.

Al producirnos la sensación de que podemos entrar en ellas, los mundos virtuales invaden el neocórtex, imponiendo sus lógicas y sus juegos. Entonces, más allá de denominarlos 'virtuales' podríamos apreciar estos mundos como "vitales", como "fascinantes".

Las imaginerías virtuales (Quéau, 1995), son una forma de representación del mundo capaz de ejercer una influencia profunda en nuestra subjetividad y en la percepción de la realidad.

El impacto de lo virtual en nuestra sociedad y en nuestra cultura de flujos de información, ha alterado nuestra visión del mundo: se produce una hibridación íntima entre el cuerpo del espectador-actor y el espacio virtual en el que está inmerso. Lo virtual nos propone otra experiencia de lo "real".

4.4. Estado y juventud

El debate sobre la relación entre la globalización económica y el Estado nacional presenta dos frentes, indica Vargas: *"Un primer frente se enfoca a considerar la gobernabilidad del Estado nación como rebasada por la globalización económica y un segundo frente que sigue considerando que el Estado nación no solo retiene sus funciones reguladoras, sino que continúa siendo el principal promotor del desarrollo y el soporte de las relaciones internacionales de los pueblos"* (Vargas, 2003).

Estos enfoques sobre el Estado pueden plantear también formas de ir respondiendo las preguntas acerca de las políticas sociales sobre la juventud. Pero estas preguntas no podrán evadir la discusión sobre la función paternalista que históricamente ha detentado el Estado y que ha regulado sin mayor consideración que el seguimiento en la administración tradicional de sus competencias sobre algunos temas: la planificación de la atención de la salud, la educación media y superior, y la inserción laboral.

No podemos dejar de pensar al respecto, que el Estado representa la máxima expresión de la articulación simbólica de las aspiraciones sociales del proyecto adulto. De otro modo, habría que preguntarse si los jóvenes construyen las naciones, las leyes, si son ellos los que construyen el Estado, o por lo menos si tienen o asumen una participación en él. Tal como están diseñadas las estructuras sociales, económicas y políticas, para los jóvenes las leyes están dadas y la sociedad está construida, lo único que les queda por hacer es integrarse, es decir, hacerse adultos.

Una de las versiones del Estado sobre la juventud boliviana actual, proviene también de la mirada bio-psico-pedagógica sobre la niñez que había sido asimilada en los programas de gobierno, como "el futuro del país"; la representación de que la edad juvenil no es otra cosa que la prolongación del desarrollo psicológico y social del niño, construyen la diferencia etárea respecto de aquellos grupos que tienden a ser asumidos dentro la imagen de presente y que generalmente son parte del escenario social, político y cultural de los procesos coyunturales. Esta imagen del niño ha determinado también la extensión de que el joven sea asumido dentro de esta idea de futuro: *el joven es el futuro de Bolivia*.

En esta lógica, mientras el joven no adquiera el protagonismo en la escena social, cultural y política, es siempre un proyecto, es decir, es posible que pueda seguir siendo considerado el futuro y no el presente. Esta observación sin embargo ha producido justamente la protesta, en este sentido, en la medida en que en algunos grupos juveniles se ha empezado a escuchar: *Jóvenes presente y futuro*.[30]

Romero afirma que las actividades socioeconómicas son las que vinculan al joven con el Estado; la juventud actual cuenta con una mayor integración a la sociedad puesto que le han favorecido el incremento de los índices de instrucción, de nivel de vida, dominio del español, entendida también como presencia en la construcción de un proyecto común. La mayor amenaza para la juventud, sin embargo, continúa siendo la incertidumbre laboral (Romero, 1996), puesto que es en el ámbito laboral donde se determina una imagen menoscabada del joven; el joven en el mercado laboral sigue siendo aún un inexperto en lo que hace y dice. Por lo tanto

30 Obtenido de un folleto propagandístico juvenil (sf.)

su remuneración es siempre menor en subestimación a su saber y su hacer. Las jerarquías derivadas del pensamiento positivo de la modernidad sobre la organización social tienen sus efectos en la marginación laboral, en la desacreditación de los saberes y de las habilidades juveniles.

5. CONCLUSIONES PRELIMINARES

5.1. La categoría de juventud como construcción social e ilusiones de la independencia de una generación

"[…] hemos vivido en la periferia de la historia. Hoy el centro, el núcleo de la sociedad mundial, se ha disgregado y todos nos hemos convertido en seres periféricos, hasta los europeos y los norteamericanos. Todos estamos al margen porque ya no ha centro" decía Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1959).

Los jóvenes de hoy más que nunca conviven articulados a la influencia de los medios de comunicación y de la tecnología, medios por los que circula el discurso hegemónico. Estas influencias han producido transformaciones significativas en la subjetividad del ser joven, transformaciones que en cada caso tiene modulaciones particulares. El yo que es el lugar donde se procesa esta información, que es la instancia de la construcción de la realidad y de la construcción de las identidades, es hoy más dinámico y demuestra sus efectos en la construcción simbólica del tiempo y del espacio, en la construcción de los vínculos que a su vez construyen la identidad.

Con todo este recorrido sobre la juventud, las distintas nociones sociales, culturales e históricas que se han construido en cada contexto, no pueden delimitar, sino solo de manera particular y no universal, la categoría de joven. No es actualmente sostenible definir un límite etáreo de la juventud a partir de los 12 o más años, hasta los 25 o más años. Las disciplinas académicas que han intentado delimitar sus fronteras, no se han encontrado más que con criterios arbitrarios y poco sustentables en su confrontación con los contenidos de la cultura, la historia y las subjetividades, de modo que la ciencia –aún la biología cuando habla de las transformaciones anatómicas y fisiológicas que se dan a partir de los 9, 10, 11 y 12 años– tiene muy poco que establecer respecto de

lo joven como categoría universal. Las transformaciones biológicas no tendrían ninguna significación si no fuera por el campo de la historia y la cultura en la que estas transformaciones tienen su manifestación más humana; es probable, por tanto, que sea más adecuado reflexionar el problema de esta categoría, ya no a partir de los discursos biologistas –que no ha hecho más que construir una categoría natural, cerrada e incuestionable– e inclusive, no a partir de los discursos académicos sobre la juventud, sino a partir de los procesos de las construcciones identitarias, es decir, a partir de los procesos subjetivos y por el discurso de aquellos actores que son parte de la construcción de su propia historia y cultura y de la dinámica de su identidad. De modo que en cada contexto, en cada situación los jóvenes son siempre actores con historias y culturas distintas, irreductibles a condiciones o categorías biológicas lineales, positivas y esencialistas.

La categoría social de juventud es una construcción que se produce en contextos sociohistóricos y culturales precisos y que no responde a criterios de la biología o de los discursos universalistas que determinan límites etáreos; esta construcción es ante todo un resultado de los procesos de adquisición identitaria, cuya referencia se encuentra entre los discursos de los agentes que la construyen. Sus fronteras, aún tomando en cuenta las referencias biológicas, son, según las culturas, más que permeables.

En la edad media podía simplemente considerarse joven desde la referencia de los cambios biológicos de la adolescencia, a los 11 o 12 años, hasta los 22 y 35 años; el despertar de su libido, podía establecer la plenitud de la vida, pero inclusive los 40 años no era el límite de su declinación. El iluminismo del siglo XVII y el discurso de la modernidad despertó la racionalidad y la Era Industrial, desde el pensamiento positivo, se ocupó de arrancarle a la biología la organización social de la educación y del trabajo y la clasificación de las edades. El límite de la edad de la juventud y el ingreso a la adultez, no ha sido más que una construcción de la topología imaginaria, que las sociedades estructuraron para organizar lo que Reguillo ha llamado "la sociedad que se construye".

Las comunidades *hippies* en Norteamérica tenían adherentes de hasta 40 o más años, y vestían *bluejens*, usaban cabello largo y barba, consumían marihuana, proclamaban el amor libre y el

rechazo rebelde a la sociedad de consumo. Y aunque vale la pena decir, sin embargo, que varios de ellos terminaron finalmente como empresarios de corbata hacia finales de los años 70 y los años 80, la adherencia de personas con más de 40 años, no desacreditó al movimiento *hippie* como un movimiento de los jóvenes. Si, de acuerdo a esto, la juventud no es una identidad que se pueda sostener por muchos años, al menos la autoidentificación la hace posible como viviencia individual.

A partir de estas consideraciones podemos sintetizar y sistematizar, de una manera aún provisional, las versiones sobre la juventud a través de categorías que podrían ser aquellas con mayor vigencia y con mayor efecto social sobre los jóvenes. En estas categorías habrá que reconocer una dimensión de carácter sociohistórico en su construcción, condición sin la cual ninguno de estos grupos de versiones tendría consistencia discursiva:

- Las versiones del entorno socioafectivo, en las cuales podemos incluir a la familia a al grupo de pares en todas las unidades sociales en las cuales el joven está inserto a través de vínculos estrechos;
- Las versiones de la opinión pública y de los medios de comunicación;
- Las versiones que subsisten fuera del discurso hegemónico;
- Las versiones institucionales oficiales y académicas, en las que podemos mencionar las instituciones educativas y las instituciones legales y del Estado, y;
- La versión autoreferencial y autonominativa de los propios jóvenes sobre sí mismos, que es aquella en la que el propio joven define su identidad.

5.2. Escenificaciones de un libreto

El joven a pesar de su cuestionamiento al discurso de los adultos sigue actuando en el libreto del discurso adulto.

Pero no solo el joven sigue el libreto; en realidad asimiló el libreto desde niño y escenifica su argumento aún con resistencia en la juventud y lo asume plenamente cuando puede hacer de adulto. El proceso que llamamos de "adultización", no implica sino

a los eventos vivenciales por los que un joven, a través de las instituciones, comienza a ejercer el libreto del discurso adulto según los hitos referenciales que se dan durante la escolarización, el ingreso y egreso de las universidades, centros formativos y el ejército, etc.; son algo más que ritos de iniciación, son más bien "ritos de transición". Tener un hijo a la edad de 20 años es un evento en el que todo joven está obligado a confrontar las reglas de la responsabilidad, como una circunstancia en la que la ingenua felicidad del joven irresponsable, puede empezarse a asumir como superada. Estos eventos de transición, en los que, sin embrago debe reconocerse una continuidad progresiva hacia el "ser adulto", pasan absolutamente por los procesos de la construcción de las identidades individuales y sociales.

Es evidente que la construcción de la categoría social de la juventud se ha construido y se construye en todas sus modalidades desde el discurso y el poder de la sociedad adulta; esto quiere decir, desde un discurso articulado a la racionalidad de una organización de la productividad capitalista. Es bajo la forma de un libreto que los jóvenes tienden a actuar la transición hacia el campo la responsabilidad adulta. En todo caso esta transición es un pasaje de eventos que se acompañan de negociación, confrontación y conflicto con los agentes adultos, quienes a fin de cuentas conceden su asentimiento de que sea el joven el que pretenda y consiga finalmente su madurez. Los individuos asumen su identidad juvenil e ingresan posteriormente en el campo de lo adulto en un proceso de transformación de su identidad. El adulto, cuando el joven llega a serlo, es aquel que en definitiva se aliena al discurso oficial, olvidando el goce de su irresponsabilidad civil y su rebeldía.

La imagen de este campo de lo adulto puede sin embargo mostrar cierta solidez, especialmente en las comunidades humanas informacionalmente más organizadas, programadas. Y no es difícil pensar que la máxima expresión de esta la solidez del discurso adulto lo constituye el Estado.[31]

Esta investigación comienza a vislumbrar en su desarrollo lo que toma forma en una "topología generacional", es decir, la

31 El Estado obtiene "beneficios" de la juventud mientras éste sea educable y mientras sea productivo, de ahí que una de sus preocupaciones sea el desempleo juvenil; de otro modo se convierte en una preocupación social en la que los jóvenes adquieren la perspectiva de la rehabilitación.

configuración de campos de identidades dinámicas e interactivas que producen la actuación de libretos generacionales. El discurso, esa dimensión del inconsciente a la cual Lacan (1953) le atribuía un orden, es en última instancia aquello que comanda estos procesos en lo social, es decir, no solo la actuación del un libreto que ha sido escrito y dicho en otro lado, sino el proceso mismo de cambio de discurso o lo que denominamos aquí la "migración generacional", desde donde se dice y se actúa un papel generacional, tanto como joven o como adulto.

Pero es cierto que también los discursos sociales cambian según la influencia de la ciencia, y el desarrollo de la racionalidad; los escenarios, políticos, sociales y culturales se transforman y es por eso que podemos ver la emergencia de nuevos fenómenos en la escena social: jóvenes que luchan un espacio en el campo de los discursos, en el proceso de construir sentidos juveniles, es decir, aquellos que los representen frente a otros discursos; un proceso inédito en la historia. Solo el avance de la racionalidad, en este caso científico social, como un discurso también inédito en la historia, es capaz de lograr la producción de una nueva versión discursiva, tal como lo fue en el siglo XVIII la *liberté*, *igualite*, *fraternité* de la revolución francesa, o la revolución femenina y las reivindicaciones de grupos y clases sociales a lo largo de las historias. La racionalidad produce cada vez argumentos nuevos que los actores los detentan y los ejercen.

Lo cierto es que en esta lucha, en este allanamiento de la historia, los jóvenes se miran menos en los ojos de los adultos y construyen cada vez más sus propios símbolos y sus propios referentes; esto evidencia no solo la brecha generacional que en algunos casos se hace más evidente, ya que los jóvenes vislumbran cada vez menos el camino que los adultos les han trazado. Esta distancia pone de manifiesto la pérdida de la autoridad del adulto, principalmente en las familias y en las escuelas. Hoy en día el mundo de los jóvenes, una parte de su vivencia y de sus principales experiencias, se empiezan a construir al margen del proyecto de los adultos. El saber académico de las escuelas ha quedado obsoleto, les es foráneo y no responde a las búsquedas de los jóvenes y los adultos ya no controlan fácilmente la información ni los conocimientos que el acceso a la tecnología y a la información les ha provisto. Hay saberes que circulan en las culturas juveniles que los adultos desconocen y que no tienen perspectivas de

integrarse en los procesos formales de la educación. En términos de poder real, los adultos cada vez controlan menos, a los jóvenes. En términos de poder y discurso, es decir, poder simbólico, el joven está atrapado en él, porque la condición de su "ser social" es justamente esa: ingresar en un campo discursivo de sociedad adulta, al que cuestionará en el momento en que empieza a darse cuenta que está atrapado. En esto hace consistir la necesidad del reconocimiento de su singularidad.

Reenfocar la relación comunicación-educación pasa entonces fundamentalmente por repensar las propias concepciones educativas y comunicacionales e iniciar el camino desde los modelos exógenos a los endógenos, del énfasis en la enseñanza y la transmisión de saberes al énfasis en la formación, el aprendizaje y la construcción colectiva en una perspectiva dialógica. Pero iniciar el diálogo en el campo de la educación, por ejemplo, requiere del docente en primer lugar una gran capacidad de escucha y un esfuerzo serio por conocer y comprender a sus estudiantes. Y es aquí donde lo cultural hace su aparición inevitable: conocer a los jóvenes implica conocer su/s cultura/s, códigos lingüísticos, gustos musicales o usos del cuerpo que pueden aparecer en primera instancia como marcas superficiales de afirmación identitaria o imposiciones de la cultura de masas globalizada. Estas lecturas señalan intuiciones certeras pero que se revelan insuficientes. Insuficientes como lecturas de realidad, pero sobre todo insuficientes como herramientas para actuar en la práctica educativa, en tanto vuelven a parar al docente sobre la tarima desde la que mira y juzga. El agotamiento del actual modelo educativo indica que la escuela ya no puede ser más el espacio donde los jóvenes aprenden de los mayores cómo es la realidad y cómo uno debe comportarse con ella.

Si estas líneas pueden aportar algo en el ámbito de la educación, lo puede hacer solo en función de que la educación debería, en la actualidad de las viviencias los jóvenes, transformarse en un diálogo. Aunque es posible que el lugar desde el cual sigue actuando el profesor haga que este diálogo difícilmente avance.

La "sociedad de la información" no es sólo aquella en que la materia prima más valiosa es el conocimiento, sino en la cual el desarrollo económico, social y político, se halla estrechamente ligado a procesos creativos, y por ello las jóvenes y los jóvenes, hoy están

en condiciones de empoderarse e integrarse al mercado con un capital que no es tangible sino cognitivo, es decir, intangible.

Esta lógica que la habíamos advertido como un proceso dinámico de la construcción y de la "migración generacional", no es más que un movimiento de alienación y separación; alienación a un discurso y separación de un discurso. La identidad, finalmente no es más que una alienación a la imagen y al discurso de otro. Por otra parte la separación es un proceso necesario y lógico de la construcción identitaria, pero no es más que un movimiento lógico para una nueva alienación; es decir, los jóvenes se alienan y se separan para alienarse nuevamente bajo otra identidad. Ese es el trayecto de la adultización juvenil y por qué no decir de su adulteración.

Esto que puede manifestarse socialmente, para los jóvenes, como parte de una dinámica de exclusión, es decir, estar al margen de un discurso, convive –más aún si se trata de sectores desfavorecidos económicamente–, con muchas dificultades para construir espacios de significados y de protagonismo cultural y social. Los jóvenes, desde lo singular de su vivencia, muestran en su presencia social y ante la sociedad, justamente la encarnación de la necesidad de singularizar la existencia como afrenta a la universalización del discurso adulto y contra las verdades absolutas.

Bajo estas consideraciones, ¿qué es un adulto en términos de discurso?

No es más que aquel que se ha propuesto, gracias al recurso psíquico del olvido, integrarse a una norma social y cultural, olvidando por esto su principal descontento y cuestionamiento a esa forma homogeneizante del poder del discurso adulto, del mercado y de sus formas de lazo social. Todo adulto olvida fácilmente que fue joven y por eso puede ponerse del lado opuesto para combatir desde la norma asumida, esos impulsos –acaso sexuales– que una vez fueron suyos. Pero en la "migración generacional", el adulto aprende, con el solo hecho de llegar a serlo, a temer a los jóvenes, a defenderse de sus símbolos, de sus expresiones, de sus prácticas, cuando no aprende a combatirlos; y es fácil aprender el léxico que desde esta nueva posición los denigra como irresponsables, fiesteros, vagos,

borrachos. Cuando el joven ha llegado a aprender este léxico, se convierte entonces en un adulto. Esta "migración generacional" es en todos sus aspectos un cambio de discurso, es decir, no solo en el ejercicio de un dialecto en el campo del lenguaje, sino ante todo una nueva forma de vínculo social, una nueva forma de construcción de discurso y de poder.

5.3. El investigador y la investigación

A menudo este tipo de investigaciones permiten la reflexión sobre la posición del investigador, su mirada y su enfoque, que en última instancia definirá lo que se construye como mirada académica sobre su realidad. No debe descuidarse en el análisis, el hecho de que los científicos y aún más los científicos sociales, cuando producen un nuevo saber, una verdad, este saber y verdad tendrá también efectos sobre lo social. Quien lea este trabajo, si es que encuentra algo novedoso en él, no podrá menos que admitir un cambio en su percepción sobre la realidad juvenil. Por eso es posible reflexionar el papel del investigador, preguntar por la posición del investigador respecto de la realidad, en este caso, de la realidad de los jóvenes.

La pregunta central de este tema en alusión al investigador, es: ¿observa desde el centro o desde la periferia?

Las instituciones que supuestamente se ocupan de los jóvenes y que hacen investigaciones sobre ellos, a menudo no pueden dejar de sostener una posición de estructura discursiva todavía de dominio centralista, al producir las categorías de "jóvenes excluidos", "jóvenes marginales"; es decir, "excluidos" o "marginales" –hay que decir–, marginales al narcisístico centro adulto. Las investigaciones en esta perspectiva a veces redundan en las consecuencias de la lógica biológico-positiva y tienden a perpetuar los esquemas sociales vigentes, en las que las instituciones no tienen nada que ofrecer a la juventud, salvo su encaminamiento a la construcción de la sociedad adulta; es decir, la producción de saber en este sentido consiste en conocer la realidad para no hacer otra cosa que perpetuar las cosas tal como están. Hay una salida ética al respecto y es que esta nueva construcción de discurso acceda a tener efectos sobre la verdad de la realidad de los involucrados.

Es necesario que, más allá de toda neutralidad del investigador, neutralidad siempre sospechosa, el sujeto de la investigación pueda apropiarse de la verdad que se construye a partir de su propia realidad, para saber qué hacer con ella. No debe dejar de observarse que tanto la sociología y la psicología, han contribuido a construir una imagen negativa del joven, pero además, del joven de las zonas periurbanas. Si el investigador puede aportar a la explicación sobre los mecanismos de la construcción de estas verdades, estará en las manos de los sujetos construir los argumentos y los sentidos nuevos de su identidad.

5.4. Consideración sobre las políticas públicas

Es necesario decir también que los jóvenes como sector poblacional, ha sido el más desatendido en las políticas públicas. Las políticas públicas orientadas a los jóvenes no han sido sino formas de ejercicios de poder disfrazadas de fachadas que se ofrecen bajo la forma de programas de salud, de capacitación, de entretenimiento, desarrollo, etc. En términos de políticas públicas parece necesario, por una parte, que los jóvenes puedan acceder a los espacios de construcción de sentidos, de recreación de sentidos propios, que permitan reivindicaciones simbólicas y espacios de acción. Es evidente que en esta "topología generacional" que venimos planteando, en estos campos de identidades, mundos de acción que se contornean entre los jóvenes y los adultos, es necesario que estos últimos puedan deponer su voluntad de dominio y coacción sobre los jóvenes y comiencen a ver en la construcción de sus sentidos e interpelaciones de rebeldía, menos un peligro y más la emergencia de un otro discurso de la diferencia.

En última instancia lo que se puede comprender de lo que sucede con la juventud en el escenario social, está dado en gran medida por la reivindicación de lo diferente, es decir, de sus identidades y sus singularidades, banalizadas como extravagancias. Pues es la diferencia la que a veces produce justamente el rechazo de los adultos.

Estamos en un momento histórico en que la racionalidad social no puede negar la necesidad de reivindicaciones de lo singular, como una conquista también histórica, lo cual curiosamente se opone

a lo público. Parece un contrasentido, pero en tanto políticas públicas, es necesario comprender su alcance en su verdadera dimensión: las políticas públicas deben considerar la necesidad de lo singular, es decir incluir las necesidades de los jóvenes en nuestra sociedad, lo cual exigiría la recontextualización de nuestra organización socio cultural.

Hay en los jóvenes un desencanto por el mundo que la sociedad adulta le ofrece. Superar el desencanto y la apatía es un desafío también de las políticas sociales; sólo requiere revalorizar la cultura del esfuerzo y reconocer al conocimiento como el recurso fundamental para el desarrollo de la sociedad.

Así como hemos visto que esta investigación nos viene conduciendo, no solo a esclarecer la situación de la juventud, sino también la situación de los adultos, todos estos aspectos no pueden desarticularse del problema y de los problemas de la niñez. En tanto políticas públicas, la visión sobre la juventud no es menos importante que las consideraciones que puedan hacerse respecto de la niñez, es decir, sabiendo que los ritos de transición harán del infante, por fin, un joven, luego un adulto y finalmente un anciano.

La promesa estatal de independencia y empoderamiento social, repercute en la devaluación de la condición juvenil. La propuesta debería reconstruir al joven como protagonista en la construcción del proyecto social y político de Bolivia.

5.5. Construcción juvenil del límite Sud

El desarrollo de una narratividad discursiva construye campos de acción simbólicos, espacios de ejercicio discursivos de poder que dan la impresión justamente de lo que Borges planteaba en sus *Avatares de la tortuga* (ob. Cit.), al decir que toda realidad no es más que una construcción del lenguaje. Esta es la forma en que también se ha venido construyendo el límite topográfico entre la Zona Norte y la Zona Sud, cuyas características en este caso pueden convertir a este límite en la topología de la exclusión y la pobreza. Pero como sucede con la identidad, que no puede menos que estar asociada al espacio territorial, es una construcción dialéctica e histórica que se da entre unos y otros, y se oficializa

en los discursos institucionales de los habitantes, en este caso, de los habitantes de nuestra ciudad.

Hasta donde hemos podido avanzar en esta investigación, esta construcción está también presente en las narratividades juveniles; unos y otros han dividido el territorio sin necesidad de especificar el límite físico, para situar más bien un límite socioeconómico, ideológico y en algunas circunstancias, político: *"A través del estudio de estos dos hechos sociales* (se refiere a los festivales y demostraciones folclóricas de la calle y el linchamiento de criminales, que analiza Goldstein, (2004)) *[...] muestra cómo los migrantes urbanos marginados, excluidos de la ciudad y olvidados por el Estado se valen de sí mismos y de sus propias acciones para hacer valer su pertenencia nacional, su ciudadanía y para expresar sus quejas contra las deficiencias del orden legal oficial del Estado".*[32]

Los habitantes de la Zona Sud a menudo expresan sus sentimientos de haber sido y de ser marginados, discriminados económica, social y culturalmente por los habitantes de la ciudad de Cochabamba en general y de los de la Zona Norte en particular.

En el campo de la identidad hay un sector poblacional joven en el cual persiste aún la percepción la de la identidad excluida y la marginación. Este es un punto, que consideramos, deberá merecer una mayor atención en una etapa posterior de nuestra investigación. Lo hemos detectado como la topografía discursiva y sin embargo habrá que abordar sus formas de construcción y sus ramificaciones gramaticales.

En este contexto el mundo adulto reclama a los jóvenes de la Zona Sud su apatía ante las transformaciones político culturales y los jóvenes exigen por su parte el reconocimiento de un protagonismo independiente que evite la jerarquización del orden de lo generacional.

32 Balderrama F., Ramiro y otros (2008), retoma la investigación de Goldstein, titulada *"La ciudad espectacular"* (2004).

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTO, Melucci. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia colectiva*. El Colegio de México. Centro de estudios sociológicos. Cap. 1. México, 1999.

ALTHUSSER, L. (1998). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado.* Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* Ed. Fondo de cultura económica. México.

ANTEQUERA Nelson (2007). *Territorios Urbanos*. CEDIB/Plural Editores, La Paz.

APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordada.* Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires.

ARCE, M. Carlos. *Los que se van y los que se quedan*. Diario Opinión. Informe Especial. Cochabamba, 20 de agosto de 2006.

BALDERRAMA F., Ramiro y otros (2008). *Villa Sebastián Pagador, Diagnóstico del distrito 14, Zona Sur de la Ciudad de Cochabamba*. Fundación "Mahatma Gandhi". Latinas editores. Oruro-Bolivia.

BECK, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad.* Ed. Paidós. Barcelona.

BECK, Ulrich (1999). *World Risk Society.* Polity Press. Malden. Massachusetts.

BERMÚDEZ, Emilia (2001). *Consumo cultural y representación de identidades juveniles.* Ponencia presentada en el Congreso LASA 2001. Washington.

BLANCA, Arispe (2006). Dir. "Sigamos" Centro de Rehabilitación Integral. Comunicación personal.

BORJA, J.-CASTELLS, M. (1997). *Local y global*. Ed. Santillana. Madrid.

BOURDIEU, Pierre (1996). *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona.

BOURDIEU, Pierre y Passeron, J. (1991) *La reproducción*. Ed. Laia. Barcelona.

BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, DF.

BAUMAN, Zygmunt (2001). *Community: Seeking Safety in an Insecure World*. Polity Press. Cambridge.

BAUMAN, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Cátedra. Madrid.

CABERO, Melvi (2005). *Generación de cambios cognitivos en padres de familia para el desarrollo de habilidades sociales y afectivas en sus hijos*. Informe del Internado en Psicología. UMSS. Cochabamba.

CALIZAYA, Victor Hugo (s/f). *Segregación social de la zona sud de la ciudad de Cochabamba y creación de un municipio*. cesu. umss.edu.bo/Mov_Soc/pdf/municipios_ marzo_2006.pdf

CASTELLS, Manuel (1999). *La Era de la información* (3 Volúmenes). Alianza Editorial. Madrid.

CASTORIADIS, Cornelius (1994). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*.

CASTRO, Graciela (1999). *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*. Ed. Mimeo. Argentina.

CERBINO, Mauro et al. (2000). *Culturas juveniles en Guayaquil. Cuerpo, música, sociabilidad y género*. Ed. Abya-Yala, Quito.

DE LA FUENTE, Manuel-HUFTY, MARC (Editores) (2007). *Movimientos sociales y ciudadanía*. Ed. Plural. La Paz.

DUSCHATZKY, Silvia (1999) *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

DUSCHATZKY, Silvia y COREA Cristina (2007). *Chicos en Banda*. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós. Buenos Aires. Editorial Gedisa. Barcelona.

ESPINOZA Z. César y ROJAS V. Ranieth (2008). *La otra cara del sueño*. Estudio cualitativo sobre la migración de los padres y su impacto en el reordenamiento familiar, en las habilidades sociales y la afectividad de los hijos adolescentes en un colegio de la zona sud de Cochabamba. UMSS. Cochabamba.

ESPÓSITO, Carla – ARTEAGA, Walter. *Movimientos sociales urbano-populares en Bolivia*. Una lucha contra la exclusión social, económica y política. UNITAS. La Paz. 2006.

EYERMAN, R. (1999). *Moving Culture*, in Featherstone & Lash (eds), Spaces of Culture: City, Nation, World. Sage. London.

FEATHERSTONE, Mike (1995). *Localismo, globalismo e identidad cultural*. Sage publications. London.

FERNÁNDEZ Ana. (2008) *Instituciones Estalladas*. Ed. EUDEBA: Buenos Aires.

FERRUFINO, Célia y otros (2007). *Los costos humanos de la emigración*. Ed. Plural. La Paz – Bolivia.

FLORES, P. Patricia (s/f). *Estamos vivos que put's!* La protesta del rock nativo se adueña de las discotecas y plazas de El Alto.

FREUD, Sigmund (1914). Introducción al Narcisismo. *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. España. 1981.

FREUD, Sigmund (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. España. 1981.

FREUD, Sigmund (1929). El malestar en la cultura. *Obras Completas.* Ed. Biblioteca Nueva. España. 1981.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995*) Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.* México. Editorial Grijalbo

GARCÍA H., María del Carmen (1998). *Elementos para una historia de la infancia y de la juventud a finales de la Edad Media.* Universidad de Zaragoza. Actas de la VIII semana de estudios medievales: La vida cotidiana en la Edad Media. Ájera, del 4 al 8 de agosto, 1997. Instituto de Estudios Riojanos Logroño. http:// www.vallenajerilla.com

GELLNER, Ernest (1991). *Naciones y Nacionalismos*. Ed. Alianza. Madrid.

GIDDENS, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea.* Ed. Península. Barcelona.

GIDDENS, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Ed. Alianza. Madrid.

KEMMIS (1990) W. *Hacia una ciencia crítica de la educación*, en Carr. Ed. Leartes Barcelona.

KOMADINA, Jorge (1992). *La reforma universitaria, proceso y estructura.* Revista Runayay. Universidad Mayor de San Simón. Ed. AROL SRL. Cochabamba.

LACAN, Jacques (1953). Función y campo de la palabra en psicoanálisis (1987). En *Escritos 1.* Ed. Siglo XXI. Argentina.

LACAN, Jacques (1949). Estadio del espejo como formador del yo tal como se presenta en la experiencia psicoanalítica (1987). En *Escritos 1.* Ed. Siglo XXI. Argentina.

LASERNA, Roberto (2005). *Ciudades y pobreza.* Ed. Plural. La Paz.

LÓPEZ, Claudia (s/f). *La guerra del agua: cuando el pueblo perdió el miedo*. http: //www.participamos.org/Filer/File/Ponencia_ Lopez(1).pdf

MARTIN-BARBERO, Jesús (1998). *Jóvenes: de-orden cultural y palimpsestos de identidad*. En Revista Oficios Terrestres Nº 5. Universidad Nacional de La Plata.

MATEOS, Zulma (1998). *La filosofía en la obra de Borges.* Ed. Biblos. Bs.As.

MATURANA, Humberto (1997). *Transformaciones en la convivencia*. Ed. Dolmen Granica. Santiago.

MEAD, Margaret (1971). *Cultura y compromiso.* Ed. Granica. Buenos Aires.

MEDINA CARRASCO, G. (compilador) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil.* México. El Colegio de México.

MOYA, Luis. (2004). *Ética y subjetivación de la muerte frente al discurso contemporáneo*. Ed. Runa. Cochabamba.

MOYA, Luis. (2005). *Contingencias sobre la identidad en el mundo global.* PRAHC-UMSS. Inédito.

PAZ, Octavio (1993). *El laberinto de la soledad.* Ed. Cátedra, S. A. 1ra edición. Madrid.

QUISBERT, Máximo, et al. (2006). *Líderes indígenas.* Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria. Ed. PIEB. La Paz.

REGUILLO, Rossana (2000a). *El lugar de los márgenes. Música e identidades juveniles*. En Rev. Nómadas Nº 13, DIUC, Bogotá

REGUILLO, Rossana (2000b). *Emergencia de culturas juveniles.* Estrategias del desencanto. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

REGUILLO, Rossana (2000c). *En la calle otra vez.* Ed. Iteso. 2da. Edición. México.

REGUILLO, Rossana (2000d). *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. (http://www.maescom.iteso.mx/reguillo.html)

ROBERTSON, R. (1997). *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad.* En Zona Abierta. Nº 92-93. Del

artículo. Global Modernities, Sage. Londres. Traducción de Juan Carlos Monedero y Joaquín Rodríguez.

RODRIGUEZ, Gustavo (2008). *Sebastián Pagador: Oruro en Cochabamba.* Diario Opinión. Domingo 2 de marzo. Cochabamba, Bolivia.

ROMERO, Salvador (1996). *Los jóvenes ante el nuevo escenario.* La Paz.

ROSANVALLÓN, P. y FITOUSSI (1997), J. *La nueva era de las desigualdades.* Ed. Manantial. Buenos Aires.

SARENA Natalia. *Los jóvenes e internet: experiencias, representación, usos y apropiaciones de internet en los jóvenes.* UNIrevista - Vol. 1, n° 3: (julho 2006) ISSN 1809-4561 UNLP, Argentina.

SARLO, Beatriz. (1998). *Tríptico revolucionario.* La Nación. Buenos Aires. Argentina.

SOUTO K., Sandra (2007). *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis.* HAOL, Núm. 13. http://www.historia-actual.com

ZÁPOTOCKÁ, Jaroslava y Otros (2007). *Interpelaciones periurbanas.* Análisis jurídico y sociopolítico de los asentamientos humanos irregulares. Instituto de Investigaciones Jurídicas y Políticas – UMSS.

---------- (2002). *TIC y vida cotidiana. Informática y telecomunicación en la Universidad. El caso de la FICES-UNSL.* (Tesis de maestría) Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

---------- (2004). *La otra llajta, la llajta del Sur.* Cartilla educativa para grupos y organizaciones sociales de la zona sur de Cochabamba. Poder Local – Centro "Vicente Cañas".

---------- (2006). *Juventud Hitleriana Bolivariana.* Analítica.com. http://www.analitica.com /va/sociedad/ articulos/1294812.asp

---------- (2004). *Programa de Desarrollo del Poder Local.* Red Interinstitucional de la zona Sudeste de Cochabamba. Centro "Vicente Cañas" –CEDIB– Centro Marie Stopes.

ILUSTRACIONES

Una escena cotidiana de los jóvenes
Foto: Dennis Salazar

Los rostros e imágenes se construyen en la mirada del otro
Foto: Dennis Salazar



Para la posteridad; jóvenes en un encuentro de amigos
Foto: Dennis Salazar





Jóvenes de la guerrilla de Teoponte. Grupos de jóvenes se integraron el la lucha armada en varios focos guerrilleros en Bolivia
Foto: Derechos Reservados.



Participación política de la juventud revelde de Cuba
Foto: www.juventudrebelde.cuba. Derechos Reservados.



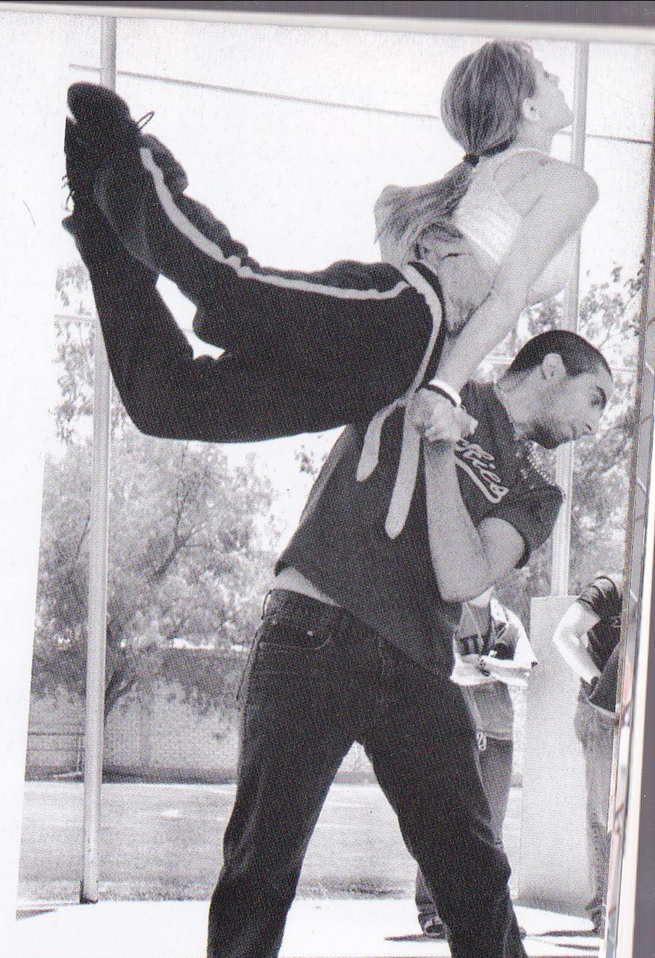
El movimiento hippie construyo una verdadera cultura juvenil en los años 60 y 70
Foto: files.wordpress.com20071Ohippies55.



Jóvenes en las artes: escenificación de una pieza de teatro
Foto: Dennis Salazar



...de actividades artísticas juveniles: jóvenes desarrollando coreografías de capoeira



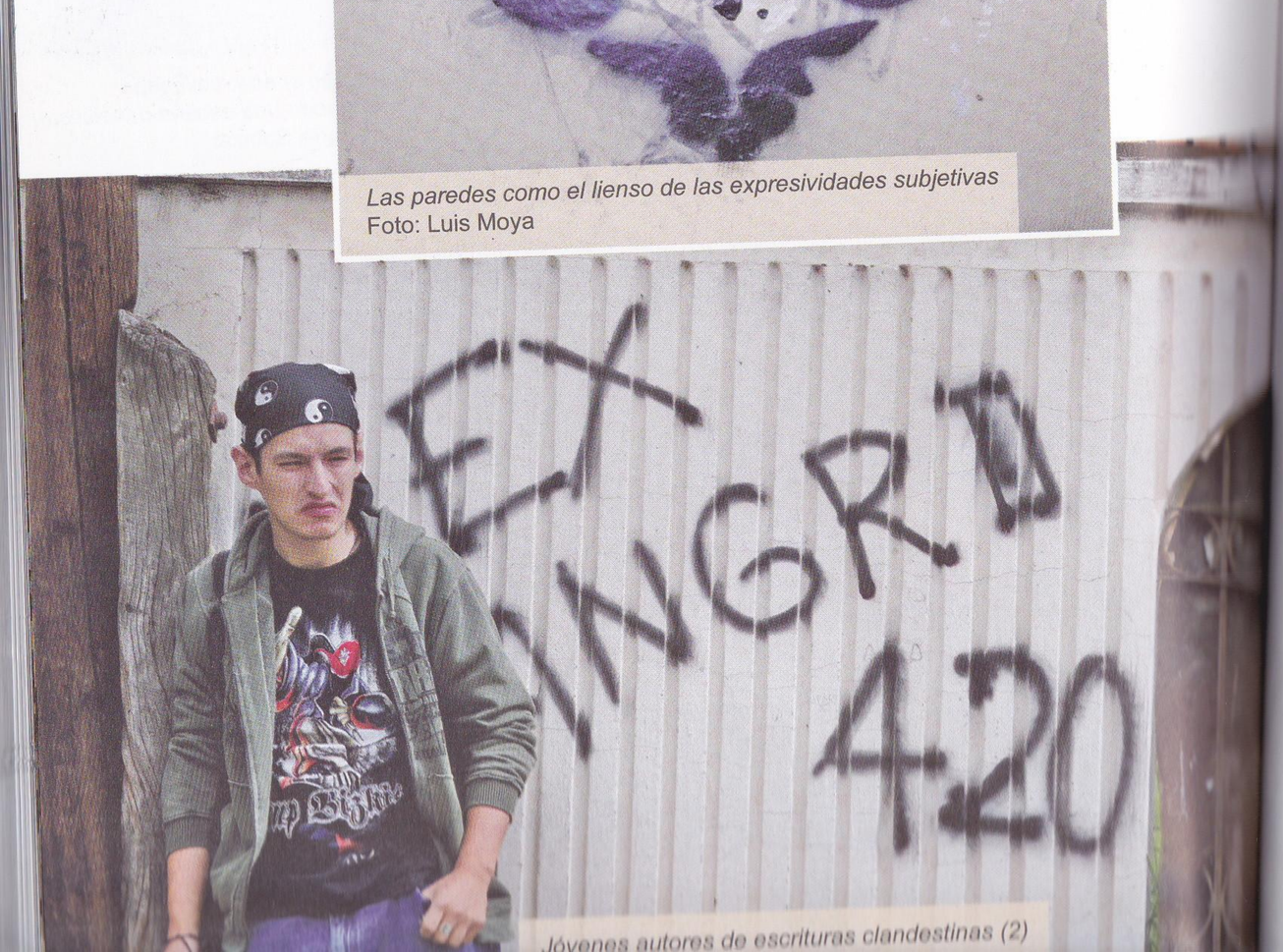
Jóvenes en el arte: bailarines desarrollando una escena dancística
Foto: Dennis Salazar



El los barrios los jóvenes practican actividad...

Jóvenes autores de escrituras clandestinas (1)
Foto: Dennis Salazar

Las paredes como el lienso de las expresividades subjetivas
Foto: Luis Moya

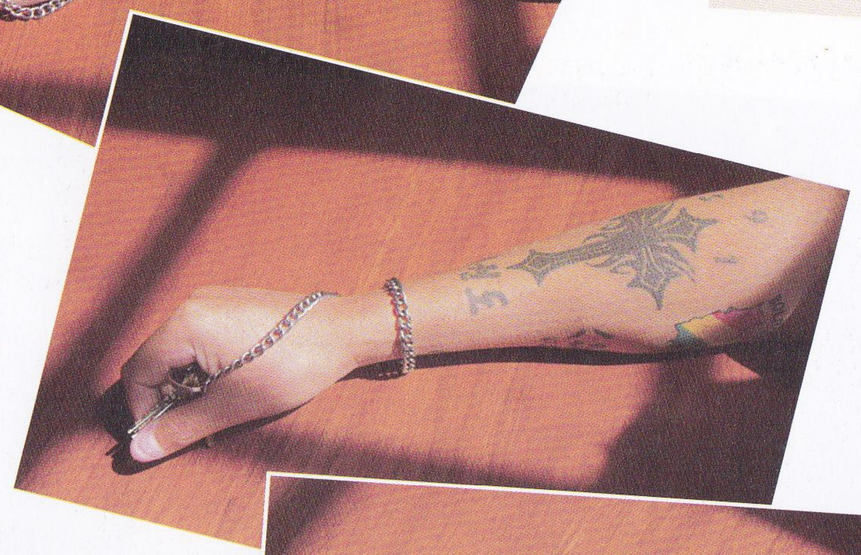


Jóvenes autores de escrituras clandestinas (2)











Escrituras: para hacer hablar el cuerpo
Foto: Jimena Salinas



Marcas en el cuerpo, tatuajes, cicatrices
Foto: Juan José Jáuregui

Conctrucciones de imagen: modificaciones en el corte de pelo
Foto: Katsunori Osoegawa



Marcas del cuerpo como signos de filiación en agrupaciones juveniles
Foto: Juan José Jáuregui



Cicatrices sobre citarices, cifrado de una



Los accesorios de la identidad (1)
Foto: Luis Moya

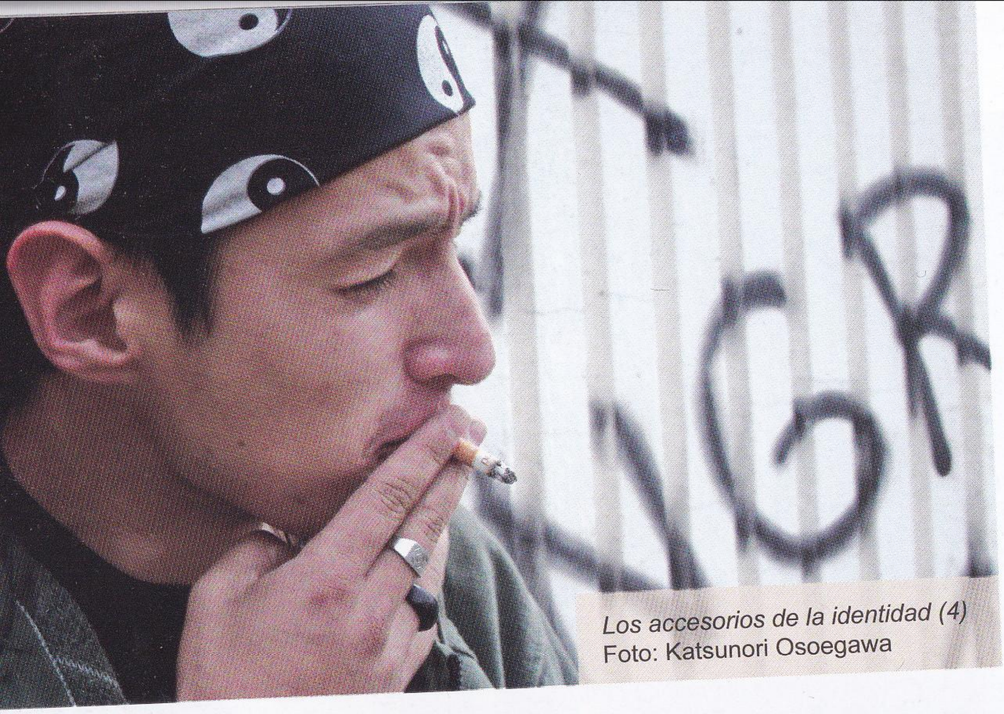


Los accesorios de la identidad (2)
Foto: Jimena Salinas



Los accesorios de la identidad (3)
Foto: Luis Moya





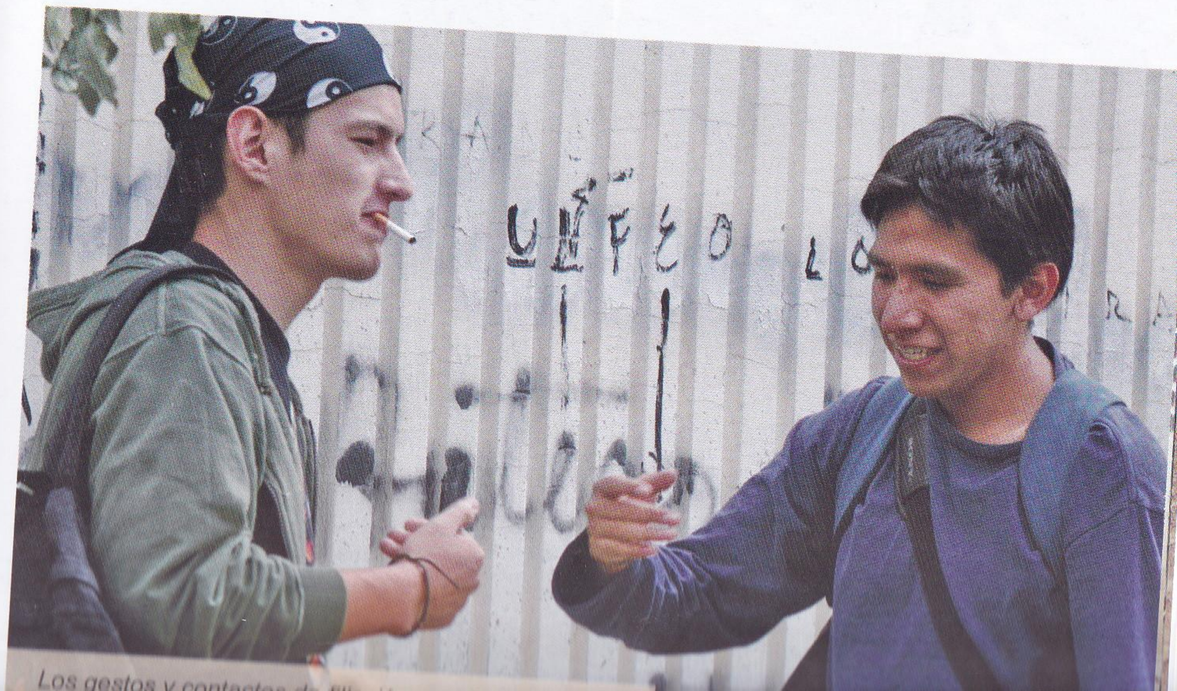
Los accesorios de la identidad (4)
Foto: Katsunori Osoegawa

Jóvenes entre la igualdad y la diferencia
Foto: Katsunori Osoegawa





Desde el otro lado de la escena
Foto: Katsunori Osoegawa



Los gestos y contactos de



Los rostros y los puntos de vista sobre la realidad son siempre distintos
Foto: Katsunori Osoegawa



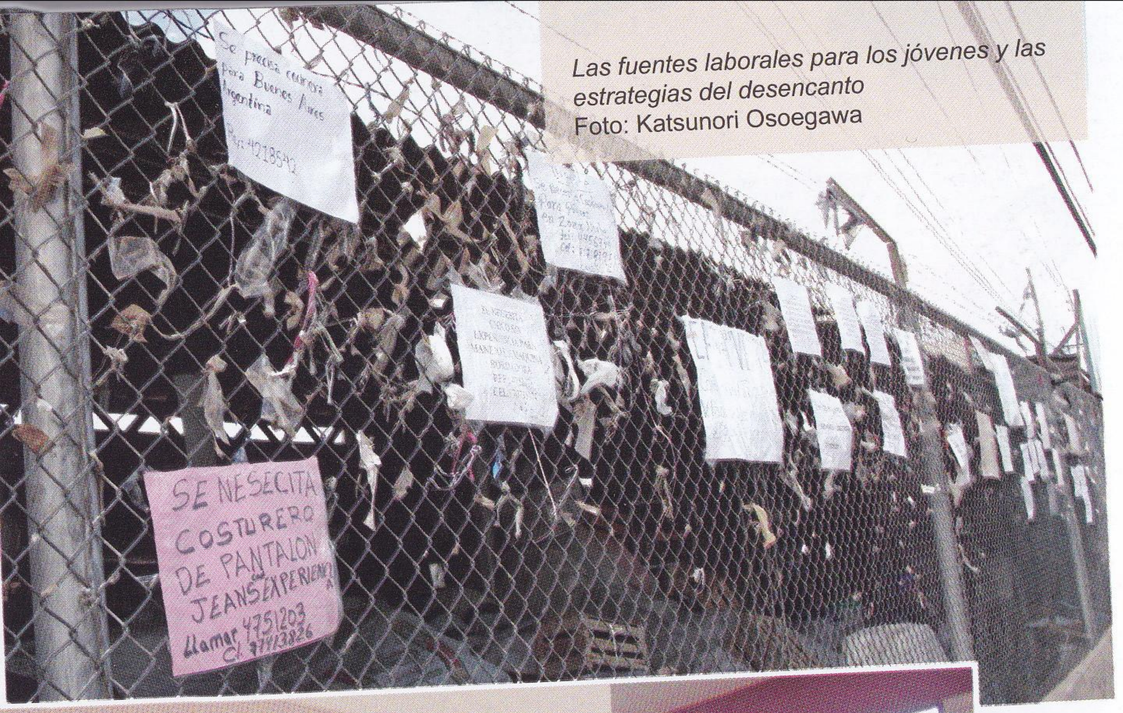
A menudo el público asocia la delincuencia juvenil con formas de vestirse
Foto: Katsunori Osoegawa





Modalidades del galanteo juvenil (1)
Foto: Katsunori Osoegawa





Las fuentes laborales para los jóvenes y las estrategias del desencanto
Foto: Katsunori Osoegawa



Es en la escuela donde se producen una diversidad de experiencias significativas para los jóvenes
Foto: Centro Vicente Cañas



Las tribus urbanas expulsadas de la construcción de los imaginarios sociales
Foto: Juan José Jáuregui

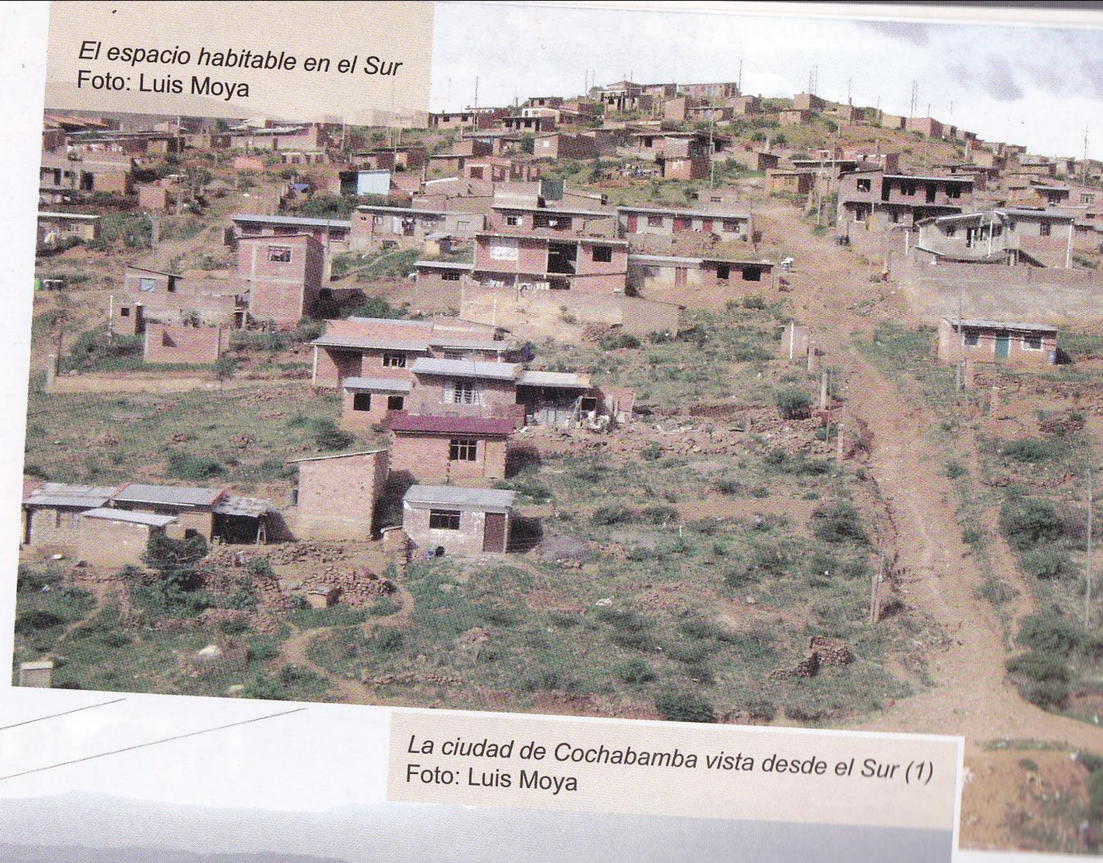


A menudo las relaciones entre los jóvenes de la calle y la policía no son las mejores
Foto: Juan José Jáuregui

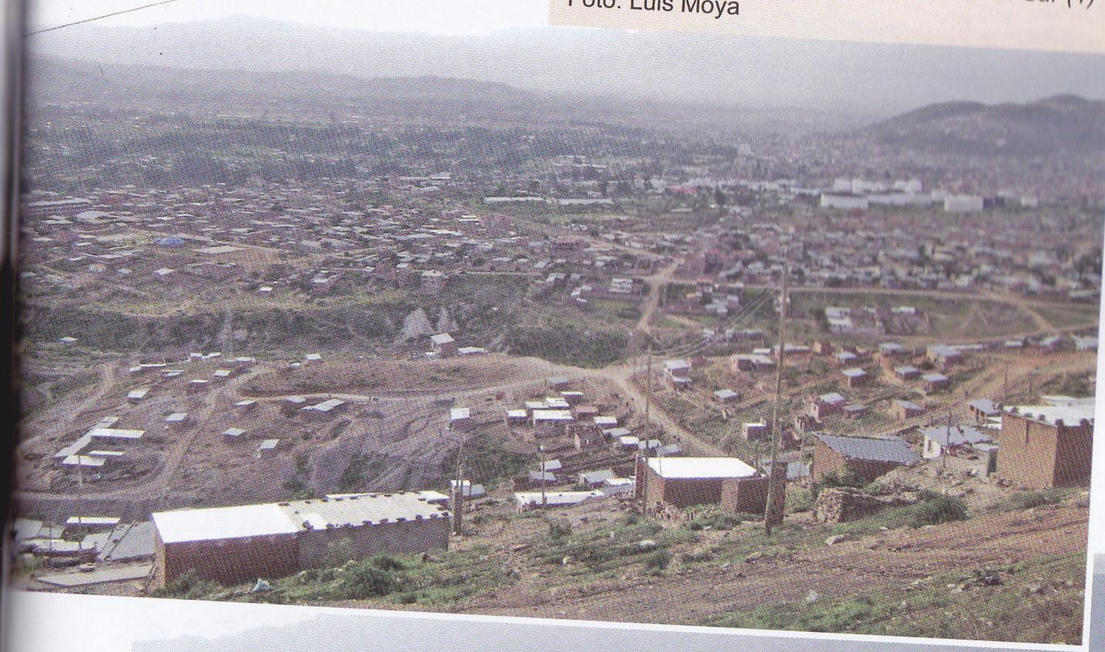


Hubo chicos de la calle, luego jóvenes; ahora hay madres y familias de la calle
Foto: Juan José Jáuregui

El espacio habitable en el Sur
Foto: Luis Moya



La ciudad de Cochabamba vista desde el Sur (1)
Foto: Luis Moya



Sectores de jóvenes que sufren la expulsión social
Foto: Juan José Jáuregui





Finalmente las identidades son las imágenes y los rostros de los otros, la mascarada con la cual nos vinculamos.



ASDI-SAREC

UMSS

Centro de Asesoramiento Multidisciplinario
"Vicente Cañas"